

Ruta en btt desde Huesca hasta León

Camino de Caminos



Miguel Soler Gracia
2014



Fotografías

Miguel Soler Gracia

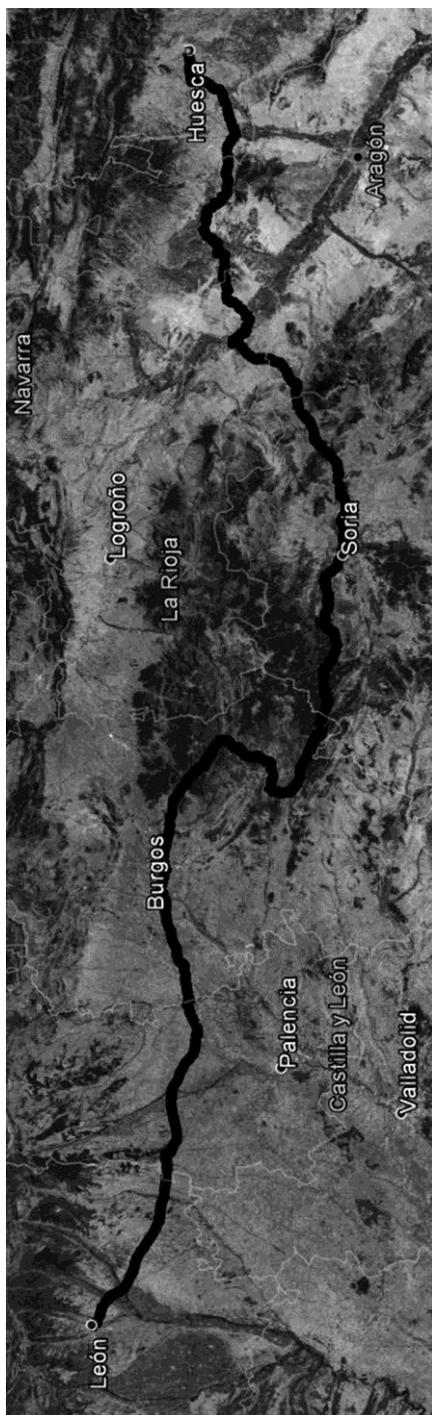
Camino de Camino

*Recorrido en btt desde Huesca
hasta León*

Dedicado a Michel y Carmen

Miguel Soler Gracia

2014



Antecedentes

Poco después de acabar nuestro Camino del Mar, y por casualidad, encuentro en internet un blog muy interesante de Zinaztli, en la que hay multitud de recorridos de larga distancia en btt. Encuentro una que parece interesante para nuestro tipo de viajes; que se ajusten a menos de una semana, y este año, que podamos salir desde Huesca pedaleando. Se trata del Camino de Santiago Castellano Aragonés. Pasa por Zaragoza, así que empiezo a buscar la forma de unirlo con Huesca.

Una opción es llegar hasta Zaragoza y allí retomarlo, pero no me agrada tener que hacer noche allí. ¿Por qué no ir a encontrarlo río Ebro arriba? Empiezo a buscar alternativas y veo que, casi en línea recta, lo podemos conseguir llegando a Tarazona. Eso significa atravesar Las Bardenas en julio, pero...

Por otra parte este camino llega hasta Burgos, pero la última etapa es asfalto y eso no me gusta; habrá que buscar una vía alternativa. Quiero llegar hasta Santo Domingo de Silos, pero desde aquí hay que buscar algo para entrar en Burgos por camino. Desde Santo Domingo se puede llegar por pista, tras superar un puertecito, a Salas de los Infantes, pueblo que ya conocemos de la Ruta del Cid, y llegar a la capital haciendo el recorrido inverso. No me gusta repetir itinerario y busco una variante.

En la 2 de televisión española veo por casualidad un reportaje sobre la vía verde de la Sierra de la Demanda y que está próxima a Salas de los Infantes ¿Por qué no volver por allí? De Salas solo se puede llegar por carreterita de montaña hasta la vía verde, bueno no encuentro otra opción que case en el recorrido, y son solo 19 km.

La ruta va tomando forma. Para más tranquilidad y para pasar una buena mañana de pedaleo, nos vamos con Michel y Manolo a buscar como llegar a Ejea de los Caballeros desde Las Pedrosas. Hasta ahí es terreno conocido de nuestras andanzas. Buscamos la opción mejor desde el punto de vista de la btt y conseguimos que la primera etapa tenga la distancia adecuada. Además Ejea es el único pueblo donde podemos conseguir alojamiento fácilmente.

Así la primera idea es hacer Huesca – Burgos. Salen 6 días de pedaleo, pero el proyecto da un cambio cuando se nos ocurre mirar el calendario. Mientras tomamos unas cervecitas con Chavi, Juan Carlos y Manolo, nos damos cuenta que la ruta acabaría en un jueves; ¿por qué no aprovechar los días de vacaciones hasta el fin de semana?

Estamos ya en mayo y quedan pocos días y tiempo para cambiar cosas. Recorro a la forma más fácil que se me ocurre en ese momento. Seguir el Camino de Santiago Francés hasta la siguiente ciudad importante desde la que nos sea fácil volver a casa en autobús o en tren. León es esa ciudad. Esto implica reajustar las etapas. Va a implicar que alguna sea un poco larga, pero afortunadamente esta se puede hacer por la vía verde, que es descenso en su casi totalidad, y por el Camino de Santiago donde se rueda fácil y sin desniveles. Buscando donde podemos dormir 11 personas, veo que en Hontanas y en Sahagún hay muchos alojamientos. Ya son 8 las etapas y así volvemos el domingo.

Michel me comunica que por motivos familiares no va a poder hacer la ruta. Esto es para mí un mazazo por doble motivo. Creo que formamos un buen tándem y nos entendemos a la perfección asumiendo cada uno sus

“funciones”; él como experto en logística y yo con el marcaje de la ruta.

Pido ayuda a los demás. Tere y Pedro se mueven con una rapidez inusitada y consiguen alojamientos, algunos casi imposibles, en poco tiempo.

Ahora hay que buscar como volver con nuestras bicis. No queremos mandarlas con agencia de transporte, porque además al llegar en sábado, estas están cerradas. Por fortuna Juan Carlos y Chavi piensan en Teo y este puede venir a buscarnos hasta León con su furgoneta. Problema solucionado. Solo queda esperar el día de salida.

Al final las etapas quedan así:

1. Huesca – Ejea de los Caballeros.
2. Ejea de los Caballeros – Tarazona.
3. Tarazona – Soria.
4. Soria – Hontoria del Pinar.
5. Hontoria del Pinar – Riocavado de la Sierra.
6. Riocavado de la Sierra – Hontanas.
7. Hontanas – Sahagún.
8. Sahagún – León.

En la ruta seguiremos o nos encontraremos de forma parcial varios grandes recorridos distintos. Algunos de ellos coincidentes en su trazado:

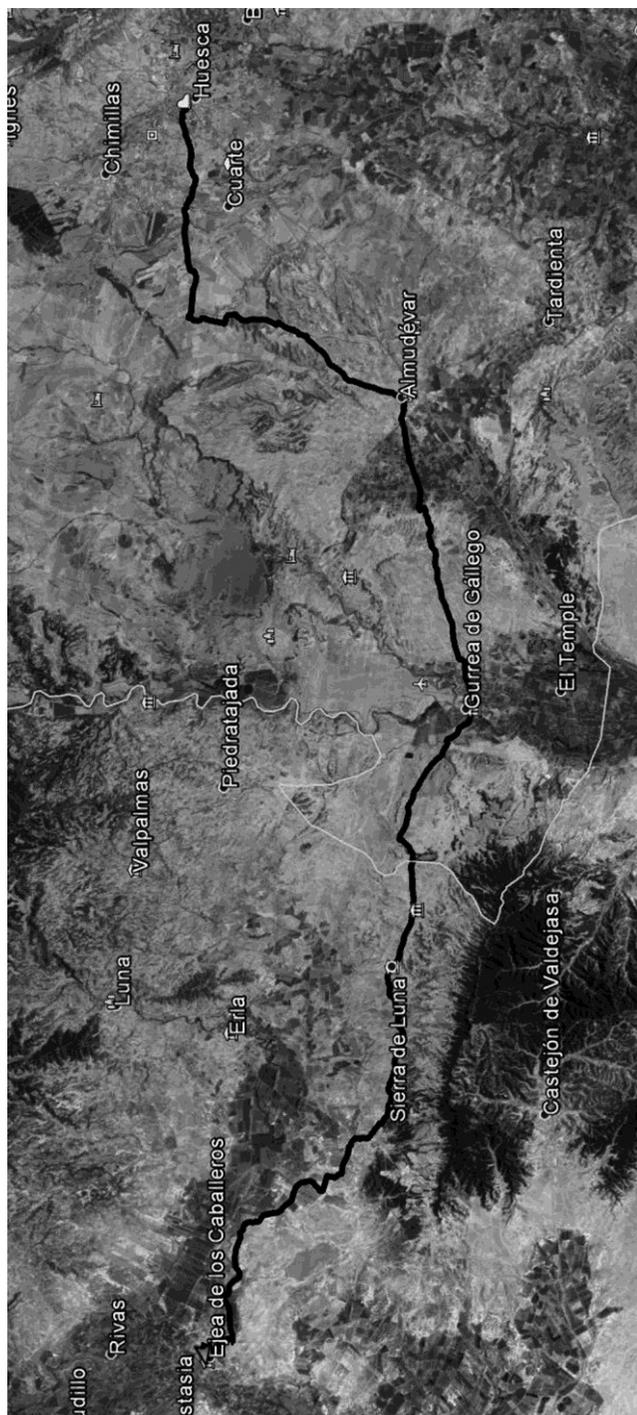
- **Camino Natural del Agua de Soria o de Antonino** (salvo el tramo del río Queiles).

- **Camino de Santiago Castellano Aragonés** desde Tarazona.
- **Camino Natural del Ebro** GR-99 (tan apenas lo tocamos).
- **Camino del Cid** (muy poco).
- **Ruta de los Torreones** (veremos dos torreones).
- **Camino Natural de la Vía Verde de la Sierra de la Demanda** (casi completo).
- **Camino de Santiago Francés** (200 km).

Esta es la razón que le da nombre a este recorrido; **Camino de Caminos.**

Los integrantes de la ruta somos: Antonio, Manolo, Juan Carlos, Chavi, Mariano, Tere, Fernando, Pedro, César, Sergio, y un servidor.





Huesca – Ejea de los Caballeros

Día 28 de junio de 2014

Por fin llega el día de partir. La noche anterior me acosté tarde; Pedro, que como de costumbre hace noche en mi casa, llega de su viaje algo tarde. Tenemos muchas cosas que contarnos y el tiempo se nos echa encima; son casi las dos de la madrugada cuando nos retiramos a dormir.

Preparamos nuestras cosas con rapidez y sobre las 7 de la mañana llegamos al punto de reunión. Salir montados en las bicis desde Huesca hace que parezca una de nuestras excursiones habituales y cuesta hacerse a la idea que no es así.

Hemos decidido salir desde la plaza de Navarra para hacer la foto oficial. Como de costumbre nos retrasamos por distintos motivos. Antonio que se ha despertado a última hora, a Chavi se le deshincha la rueda, otro que..., y caras de sueño en la mayoría que delatan un mal dormir.

Tras hacernos la fotografía, con nuestra habitual equipación verde de la peña, se da el pistoletazo de salida para nuestra aventura. Son las 7,15 de la mañana y el día es fresco. Somos diez ciclistas y César, que como de costumbre, nos acompaña con el coche de apoyo. Llevamos tres emisoras; una la lleva Antonio, otra Fernando y la tercera en la furgoneta.

Hoy tenemos que llegar hasta Ejea de los Caballeros y el recorrido, salvo la parte final, es de sobras conocido por todos.

Este año no viene Michel que, por motivos personales, no puede realizar la ruta. Se incorporan como “novatillos”

Sergio y Mariano, también compañeros de la Peña Cicloturista de Huesca.

Atravesamos la ciudad en dirección al camping San Jorge y pedaleamos con ritmo lento en dirección a la *ermita de Nuestra Señora de Loreto*, a la par que vamos tomando contacto entre nosotros. Yo aprovecho para ir acostumbrándome el hábito en la filmación de videos y toma de fotografías.

El sol, siempre a nuestras espaldas, comienza a dar color y algo de calor al día. El trayecto discurre por buenas pistas y campos de cereal ya cosechados. Dejamos atrás el pueblo de **Banariés** y continuamos por una larga pista, en la que ya aparecen los primeros repechos que nos hacen entrar en calor, y que nos ha de llevar hasta *Torres Secas*, un castillo agrícola habitual como lugar de paso en nuestras salidas.

Llevamos un buen ritmo, y tras ascender suavemente a la *paridera de Valdecabritos*, tomamos dirección hacia Almudévar. El camino llanea durante bastantes tramos y propicia que se vayan formando varios “pelotones” a la par que la velocidad aumenta ayudados por una buena temperatura ambiente. Mientras nos vamos riendo de la situación, nos damos cuenta que los que llevan las emisoras van juntitos y en cabeza, será que no se oyen mientras hablan. Empezamos bien en el asunto de las comunicaciones.

En **Almudévar**, como vamos muy bien de hora, decidimos hacer una parada para tomar el café del que no hemos podido disfrutar antes de salir como hacemos otros años. Entramos en el *bar Requitos*, lugar habitual de nuestros almuerzos ciclistas.

La parada es breve y pronto retomamos el viaje. Atravesamos el *canal de Monegros* y unas buenas pistas de concentración nos dejan junto a la *acequia de la Violada*. Comienza la ascensión más “dura” del día para llegar a lo alto de un saso en el que se encuentra un campo de aerogeneradores. Desde aquí, por un camino bastante pedregoso, descendemos de forma continua y rápida en dirección a Gurrúa de Gállego.

Vamos muy bien de tiempo, casi demasiado. Eso hace que los planes previos para las paradas “técnicas” que tanto gustan a Antonio, se modifiquen. Que si sí, que si no, que si después no hay nada..., lo que tu digas, lo que digo yo..., el caso es que llegamos a **Gurrúa de Gállego** poco después de las 10 de la mañana y con escasos 40 km. Como desde aquí hasta Ejea de los Caballeros, final de la etapa de hoy, solo conocemos un bar en Sierra de Luna y dudamos que este abierto porque el pueblecito es muy pequeño, al final decidimos quedarnos a almorzar y de paso evito mi posible “linchamiento”.

Fernando es natural de este pueblo, así que siguiendo sus consejos, entramos a almorzar en el *bar Los Cisnes*. Unas barritas energéticas habituales a base de huevos fritos bien acompañados de cervecita o Coca-Cola y un trato agradable, nos dan fuerzas para continuar.

Con todo el mundo contento, quedo con César en encontrarnos en Sierra de Luna y retomamos el camino. Este, a partir de aquí y tras cruzar el *río Gállego*, asciende suavemente entre campos de cereal hasta llegar a las casas de *Camporredondo*. Poco después entramos en la provincia de Zaragoza, en su comarca de las Cinco Villas, y llegamos a **Las Pedrosas**. Tras una breve parada para reagruparnos y atravesar el pueblo, seguimos un camino

paralelo a la carretera de Ejea y que en poco más de tres kilómetros nos deja en **Sierra de Luna**.

Nos encontramos con César como último punto de contacto con él antes de llegar a Ejea. Nos aprovisionamos de agua y aprovechamos para charlar con unos abuelos que descansan a la sombra. De donde sois..., para donde vais..., ah, de Huesca...

Salimos del pueblo por su calle principal. Veo que el bar está abierto, pero no hago ningún comentario para no reabrir ningún debate. Atravesamos la carretera a Castejón de Valdejasa y entramos en un camino que ya exploramos con Manolo y Michel en primavera. Este discurre entre zonas de frutales y a los pies del *Monte de Castejón*.

En poco más de 3 km llegamos a un yacimiento paleontológico. En el viaje de exploración ya lo visitamos, pero los demás aprovechan para subir por unas rampas acondicionadas y ver las huellas de dinosaurios fosilizadas. El aire sopla a nuestras espaldas y nos permite avanzar mejor, pero parados, el calor aumenta de forma considerable.

Una vez de vuelta, retomamos la marcha y entramos en los *Montes de Sora*. El camino tiende a descender, salvo puntuales y pequeños repechos, para atravesar la acequia de Sora. Ya entre campos de cultivo y con continuos cambios de dirección, llegamos a la zona del *Espartal*. Nos llama la atención un pivot de riego totalmente destrozado y doblado como si fuera de papel. Deben ser las consecuencias de una fuerte tormenta que hubo días atrás y que causo bastantes daños en algunos pueblos de la zona.

Tere pincha su rueda trasera, vaya enfado, y en un abrir y cerrar de ojos, la reparamos entre todos. El calor cada vez es más fuerte, pero nuestro destino está cerca y a la vista. El camino que nos queda transita cercano al *río Arba* por un pinar que nos proporciona algo de sombra y que nos deja en la *Estanca del Gancho*. Es un embalse con un observatorio de aves y situado junto a **Ejea de los Caballeros**.

Ya en el pueblo, pronto localizamos la *fonda Goya*, lugar donde nos alojaremos. Son las dos y media de la tarde y ya hemos hecho nuestros 83 km. Nos tomamos unas cervezas, guardamos las bicicletas en una bodega aledaña al hostel y repartimos nuestras habitaciones. No son muy grandes, pero suficiente para nosotros. Me alojo con Juan Carlos. Como ya somos veteranos en esto, pronto nos acomodamos y comienzo con las tareas informáticas. En la pensión hay posibilidad de usar la lavadora, así que todos aprovechamos para hacer la colada. Nunca se sabe cómo serán los próximos días y si habrá oportunidad de lavar la ropa. La previsión meteorológica es mala en principio.

Como la tarde es muy larga, aprovechamos para recorrer el pueblo por la parte antigua. Pronto acabamos el recorrido.

Mientras tomamos un refresco vemos como preparan un viejo camión de bomberos. Es la fiesta de San Cristóbal y pasean al santo sobre él, seguido de una cohorte de coches y motos. También nos vamos poniendo al día sobre el mundial de fútbol mientras vemos un partido. Tere esta “encantada”.

Cenamos en el mismo hostel. Mientras esperamos aparece para saludarnos César, otro compañero de bici, que está de viaje para Asturias.

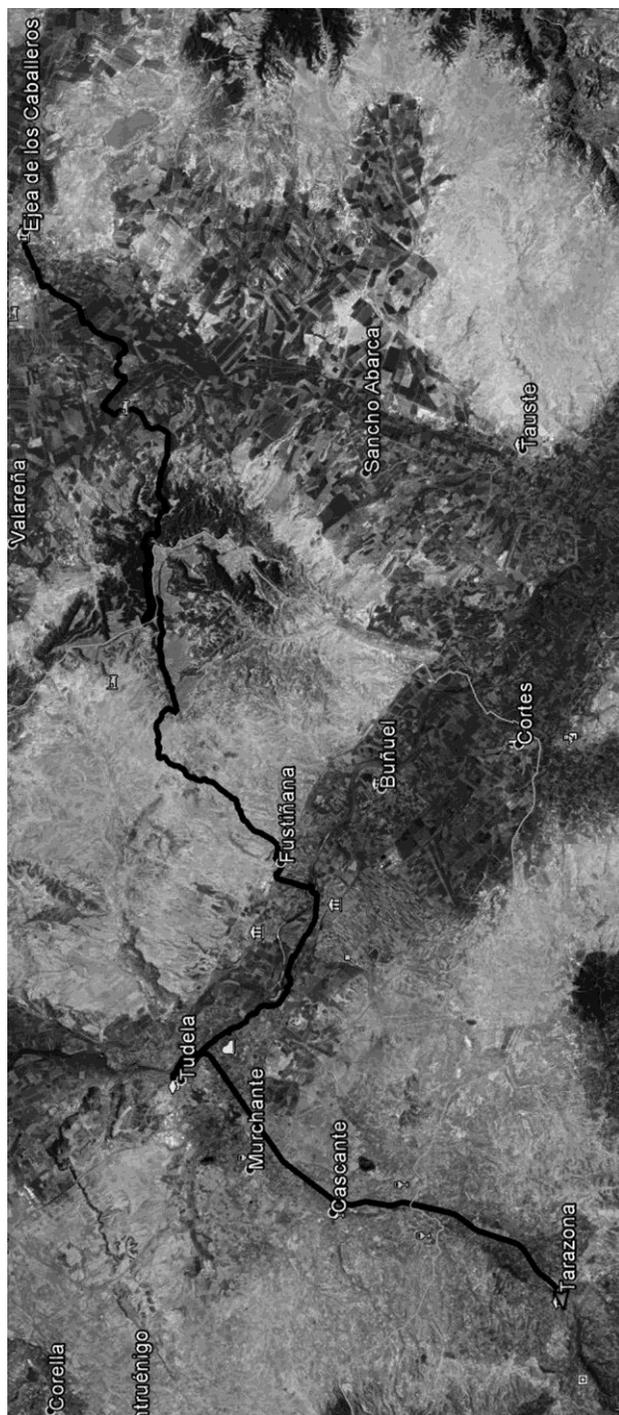
Cuando nos ofrecen el menú nos quedamos alucinados. Hay 17 primeros y 17 segundos que la camarera, una chica colombiana, nos recita sin pestañear. El servicio y la comida son excelentes. En ese momento está jugando Colombia en el mundial y nos va poniendo al día del resultado mientras nos pide que animemos a su país. Bastante menos afortunado está el dueño del local con algunos comentarios, algo fuera de lugar, sobre nuestros respectivos trabajos y de los que pronto pasamos.

Sin más, nos retiramos y la noche es tranquila, al menos para nosotros. Los demás sufrieron un poco la fiesta de la calle. Solo se oye el cierzo que cada vez sopla con más fuerza. Ahora solo queda esperar que mañana no nos afecte demasiado porque las previsiones no son buenas. Dejamos nuestros petates preparados para salir lo antes posible y sin retrasos. Quedamos en el bar antes de las 7 para cargar los bultos y desayunar.









Ejea de los Caballeros - Tarazona

Día 29 de junio de 2014

Con la radio del móvil como somnífero, la noche pasa rápida. Juan Carlos lo pasa peor y le cuesta conciliar el sueño. Me levanto solo un par de veces para otear el cielo y los árboles por la ventana. Parece que el viento no es muy fuerte. Si conseguimos llegar pronto a los pies de la sierra, única subida fuerte del día, está nos hará de pantalla.

Puntuales como un reloj vamos bajando al desayuno con el petate. La camarera ha tenido que madrugar más de lo habitual para ser domingo. Normalmente no abren hasta las 11 de la mañana.

Mientras nos tomamos el café con leche y nos hacemos un autorretrato con mi compañero de noche, aparece Tere. Se nos queda mirando fijamente y la saludamos descuidados. A esas horas los ojos aún están perezosos y la luz del local es escasa.

- ¿Qué, no decís nada? – dice Tere mientras frunce el ceño.
- Ya hemos saludado – le comentamos Juan Carlos y yo.
- ¿Qué si no veis? – contesta mientras se gira sobre sí misma

Nos quedamos mirando entre nosotros y entonces nos damos cuenta que se ha puesto un maillot de Hello Kitty. Nos reímos a gusto por su glamour y nos comenta que lo consiguió por internet en una web en la que hay de todo. El año que viene todos con algún maillot de ese estilo. Ya

me veo disfrazado de Superman o de Spiderman. Se hace unas fotos y las mandamos por whats-app a los compañeros que quedaron en casa.

Tras el desayuno recogemos nuestras bicis y le acercamos los bultos al furgón de apoyo. César, todo un experto en el “tetris” maletero, las coloca ordenadamente para que ocupen el menor espacio posible. Recogemos las bicis y las preparamos para el camino. Es el primer día y los novatos van un poco despistados buscando los trapos y el aceite. Nos ayudamos unos a otros y acabamos pronto, aunque siempre está el despistado de última hora.

Antes de las 7,15 emparedamos la marcha. Atravesamos Ejea siguiendo la antigua A-125 y nada más cruzar el puente sobre la *acequia de Orés* giramos a la izquierda para entrar en una zona de huertas. Hace algo de fresco y como es habitual en mí, los ojos me empiezan a llorar y no veo el GPS. Me despisto un momento, pero los gritos de mis compañeros me hacen rectificar. Cruzamos la A-127 y entramos en un camino que desemboca en una pista, ahora asfaltada, que seguiremos durante un buen rato.

El aire aún no ha despertado del todo, y aunque el día es fresco, es el ideal para pedalear. Vamos rodeados de campos de maíz y de cereal, todo de regadío en esta fértil comarca. Dejamos a nuestra derecha las naves de las *Bodegas Ejeanas*. El trayecto zigzaguea entre las lindes de los campos alargando la distancia hasta llegar a **El Sabinar**, pueblo de colonización que ya conocimos en una ruta organizada por la *Bardena Negra*. Aún nos acordamos de la paella que comimos.

Atravesamos la carretera de acceso al pueblo y entramos en territorio hostil. Desde aquí hasta Fustiñana quedan más de 30 km de territorio bardenero sin posibilidad de

abastecimiento alguno y con el mayor desnivel del día. Y lo que es peor, un tramo de los que más dificultad me ha dado a la hora de preparar la ruta.

La pista, en muy buenas condiciones, está acompañada de una hermosa arboleda hasta llegar a la *acequia de las Cinco Villas*. Comienza el ascenso. Mis recuerdos de la prueba btt realizada por aquí son el de un terreno exigente, sin embargo pedaleando de forma más relajada no me lo parece tanto.

Entramos en la zona de los *Estrechos* y mientras ascendemos por buen terreno, los ojos se nos van hacia las altas paredes calizas que nos rodean y sobresalen del bosque de pinos. El recorrido está jalonado de postes indicadores de diferentes rutas por la *Bardena Aragonesa*.

Durante todo este tramo nos hemos ido distanciando en diferentes pelotones. Unos porque van más deprisa y otros que se forman como consecuencia de diferentes conversaciones. Decidimos parar en un cruce de caminos que hay junto a una balsa, Desde aquí se adivina que el camino va a adquirir más desnivel para pasar por una vaguada.

Los paredones calizos iluminados por el sol, aún bajo, adquieren un color y contraste espectaculares. El aire aumenta de intensidad, pero estas paredes nos van protegiendo.

Unas cuantas recurvas nos dejan en lo alto de la vaguada, en un cruce de caminos, y se abre un paisaje espectacular. Nuevamente aparecen un gran número de postes indicadores. A nuestra derecha, en el horizonte, vemos la *Bardena Blanca*, ya en Navarra.

Continuamos por una pista, en muy buen estado y sin apenas desnivel, que discurre entre pinares bajo la *Plana de la Negra*, solo salpicado por algún campo de cereal. Cuando este camino aboca a otro de mejor calidad, comienza una fuerte subida que estira el grupo bastante. Algún rápido cambio de piñones o plato provoca la caída de la cadena a más de uno.

Pedaleamos por la linde entre Aragón y Navarra. Cuando llegamos al *Alto del Olmo*, final del ascenso, hacemos una parada para admirar el paisaje y comer unas barritas energéticas. La primera dificultad del día está superada, ahora entramos en tierras navarras. Lo que no saben los demás, es que ahora el preocupado soy yo. El tramo que nos espera me ha dado muchos quebraderos de cabeza. Hay un punto en el que tengo tres alternativas posibles y hasta que no llegue al lugar no podré decidir, y aún así, lo hare un poco a ciegas.

En el borde del camino aparecen hitos de la ruta 6 para btt. Esto me alivia un poco la tensión; no debemos ir desencaminados. Descendemos por una pista pedregosa hasta los *corrales del Viso*. Una zona abierta desde la que parten varios caminos. Siguiendo el track, los waypoints y los hitos, llegamos al punto de decisión en la *Plana de los Carasoles* donde hay un gran cruce de caminos. La vista sobre la zona navarra es espectacular. Campos de cereal y las tierras de la *Bardena Blanca*.

Desde aquí la opción a tomar se ve más clara. Giramos a la derecha por una buena pista que desciende rápidamente por la falda de la *Umbría de la Negra*. Bajamos algo separados ya que el desnivel es muy grande, al igual que la velocidad que tomamos, superando ampliamente los 50 km por hora. Alguna curva cerrada y con gravilla pone a prueba los frenos de la bicicleta.

Intento filmar el descenso desde la bici en algún tramo, pero al final, por seguridad, decido hacerlo bajándome de ella. Al acabar de descender reagrupamos. Ha sido una bajada sin problemas, afortunadamente.

Ahora puedo ver claramente lo afortunada de la decisión. Las otras opciones solo son trochas y nos habrían hecho desmontar de la bici y atravesar algún campo de cereal.

El trayecto llanea tendiendo a descender. La pista es muy ancha y bien conservada. Poco a poco se hace mas inclinada y rodamos a buena velocidad descendiendo en pocos kilómetros hasta **Fustiñana** donde nos espera César con la furgoneta.

En este punto, como ya me temía, comienzan las dudas sobre si parar o no. Pregunto a Pedro, que conoce bien la zona, cuanto nos queda hasta Tudela. Llevamos cerca de 45 km de ruta y aún son las 10,45. A mi entender es pronto para almorzar, pero otros quieren hacerlo ya. Yo se que Pedro quiere que comamos en Tudela donde vive su chica, pero como es tan correcto y respetuoso con las decisiones de los demás, no dirá nada y aceptará la decisión de la mayoría. Tras un periodo de discusiones tomamos la decisión de tomar un bocado aquí y luego comer en Tudela.

Encontramos el *bar Donde Siempre* y comemos unos montaditos con unos refrescos. Parece ser que están en fiestas, o algo parecido, y pronto aparece un desfile de gigantes también típico en nuestra tierra. Nos quedamos a verlos.

Salimos del pueblo por un camino arbolado paralelo a la carretera y en dirección al *río Ebro*. Pedro me comenta que no sabía que existía este puente. Consultando en algunos mapas no muy antiguos es verdad que no aparece. El caso

es que para nosotros es una bendición. El camino sale a la entrada del puente sobre el río. Lo cruzamos y enseguida, sin dirigirnos a **Ribaforada**, giramos a la derecha para entrar en un tramo de *la GR-99 o Camino Natural del Ebro*. A los pocos metros lo abandonamos para pedalear por caminos de concentración que de nuevo nos llevan a un tramo de la GR-99 que acompaña al *canal Imperial de Aragón* hasta el palacio de Carlos V. Este tramo ya lo conocemos porque hemos realizado varias veces su descenso.

Abandonamos la GR-99 y enseguida encontramos flechas amarillas del camino de Santiago. No estoy seguro si pertenece al camino Castellano – Aragonés; creo que no, pero...

Seguimos por la margen derecha del canal y lo abandonamos junto al *Bocal*. La pista va paralela a la línea del ferrocarril y pronto llegamos a **Tudela**.

Le pido a Pedro que tome el “mando” de la ruta y nos guíe por su pueblo de adopción. Son las 12 del mediodía y llevamos 60 km. Decidimos dar una vuelta turística de casi 5 km por el pueblo. Visitamos la *plaza Mayor*, la *catedral de Santa María Magdalena*, etc. Pedro llama a Nieves para que nos acompañe en la comida y elige el *restaurante El Tonel*, que además, está cerca del camino que debemos seguir luego y aún son las 13 h. Todo marcha viento en popa y solo nos quedan 22 km de ruta, casi llanos, por la *vía verde de la Tarazonica*. Decidimos comer fuera, dentro está lleno. Poco a poco el aire fresquito aumenta y corremos a ponernos ropa de abrigo. La comida es deliciosa y las dos horas de conversación también. Pedrito está feliz. La amable camarera solo se queja de la dificultad que entraña el manejo de los platos

de diseño en los que comemos. Cosas de mi jefe... nos dice.

Sobre las 3 de la tarde nos ponemos en marcha. Entramos en la vía verde, que coincide con el *Camino Natural del Agua Soriano y con el Camino Antonino*, que sigue el trazado del ferrocarril que prestó servicio desde 1885 hasta 1972 comunicando las localidades de Tudela y Tarazona a través del tramo inferior del valle del río *Queiles*.

El aire nos da de costado derecho y no molesta. Vamos formando grupos de charla a la par que pedaleamos a buen ritmo. La vía, bien acondicionada, salva los distintos obstáculos por pasos subterráneos. A la derecha dejamos *Murchante, Cascante, Monteagudo, Malón* (a la izquierda), y *Novallas*. El paisaje está presidido por el *Moncayo* frente a nosotros y lo dominante en todo el trayecto es el paisaje de cultivos de regadío con canales y acequias.

Tras los 22 km y unos 200 m de desnivel de ascenso, llegamos a **Tarazona**. Contactamos con César que ya ha encontrado el lugar de alojamiento y nos dirige hasta allí a través de la emisora. Son las 5 de la tarde y, tras 85 km, hemos cumplido de sobras nuestro objetivo. Nos alojamos en el *Palacio de los Arcedianos*. Debemos subir con las bicis hasta él para guardarlas en una habitación que nos han preparado para ello. Luego, vuelta a bajar para recoger las pertenencias de la furgoneta y vuelta a subir..., es nuestro sino.

El palacio es un antiguo edificio del siglo XVI situado en el barrio judío y que se destino durante mucho tiempo a la enseñanza. Fue un internado femenino regentado por las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Nos repartimos las habitaciones y hoy duermo con César y Pedro, un par de

barítonos de excepción, pero no me importa lo más mínimo. La habitación es muy amplia y pronto nos acomodamos y montamos la oficina informática de costumbre. Terminadas estas tareas, quedamos en un bar junto a la furgoneta.

En el bar, mientras saboreamos unas buenas cervezas, vemos algo de fútbol. Luego salimos a recorrer la ciudad. Primero visitamos los alrededores de la *Catedral de Nuestra Señora de la Huerta*, la plaza de toros octogonal, ahora destinada a viviendas. Aquí nos encontramos a un venerable anciano con el que Juan Carlos entabla conversación y a la que nos unimos los demás. Va camino de la residencia donde vive, pero tiene ganas de hablar. Se fija en la cámara de fotos de César y resulta ser fotógrafo de oficio. Nos enseña fotos de la única corrida de toros que hubo en la plaza y de cómo casi consigue tener una novia de Huesca cuando recorrió nuestra tierra. Nos despedimos de él y continuamos el paseo.

Subimos por enrevesadas e inclinadas calles hasta las murallas, *iglesia de San Miguel, de María Magdalena*, ayuntamiento, con unos frisos espectaculares, etc.

Tras un ratito de descanso nos vamos a cenar. Nos indican que casi todo es de tapeo, así que entramos en el *bar Travesía*. Para ser de tapeo y de raciones, quedamos bien llenos. Buena cena y mejor tertulia. Unos cafés a cada cual me distinto –no repetimos ni una modalidad- y unos poleos menta en un local cercano con una decoración acogedora, dan por acabada la jornada.

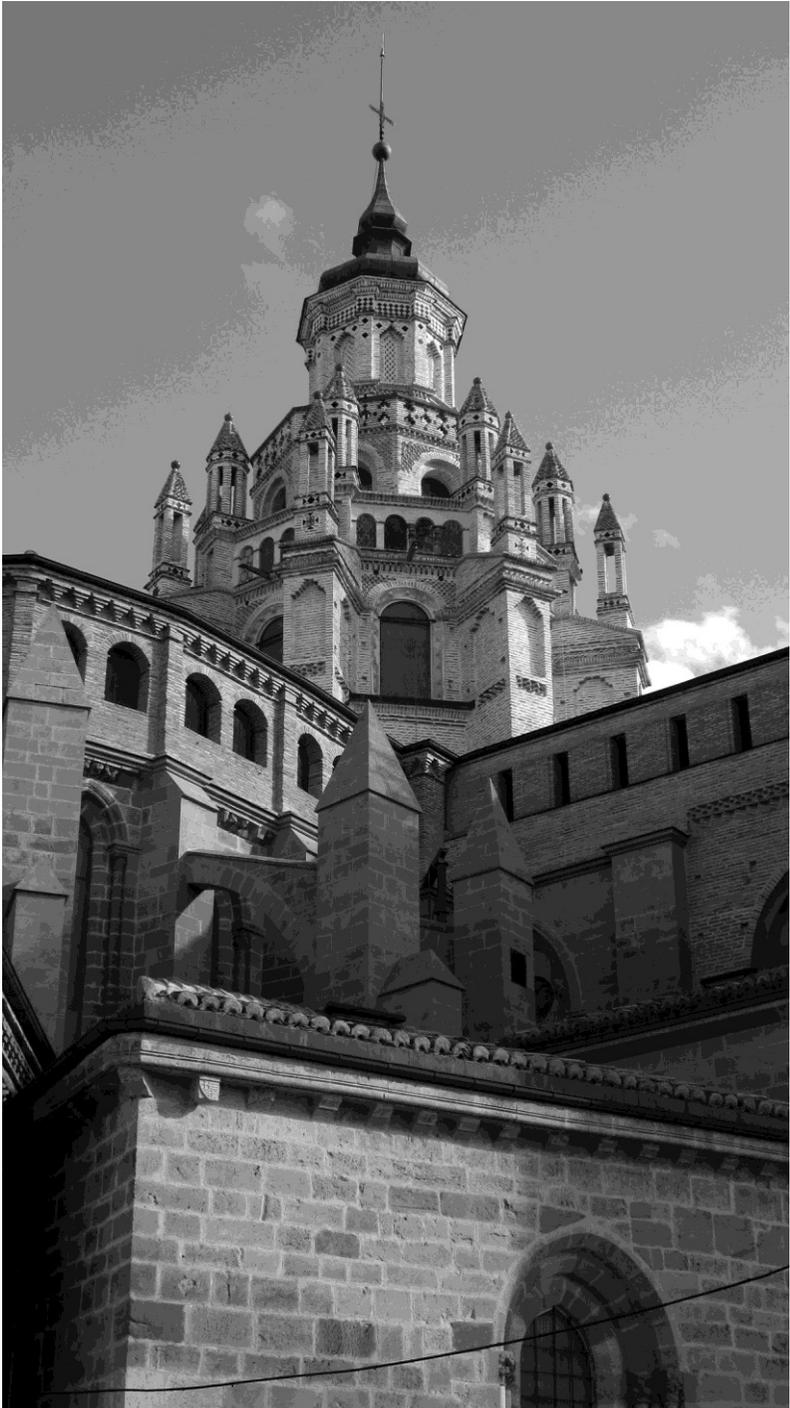
Hoy, ante la “amenaza” de los tenores, sintonizo una emisora en mi móvil. Empezamos a hablar, pero a la segunda frase ya se oye el primer suspiro profundo. Me enfundo el auricular... y a dormir como un bebe.

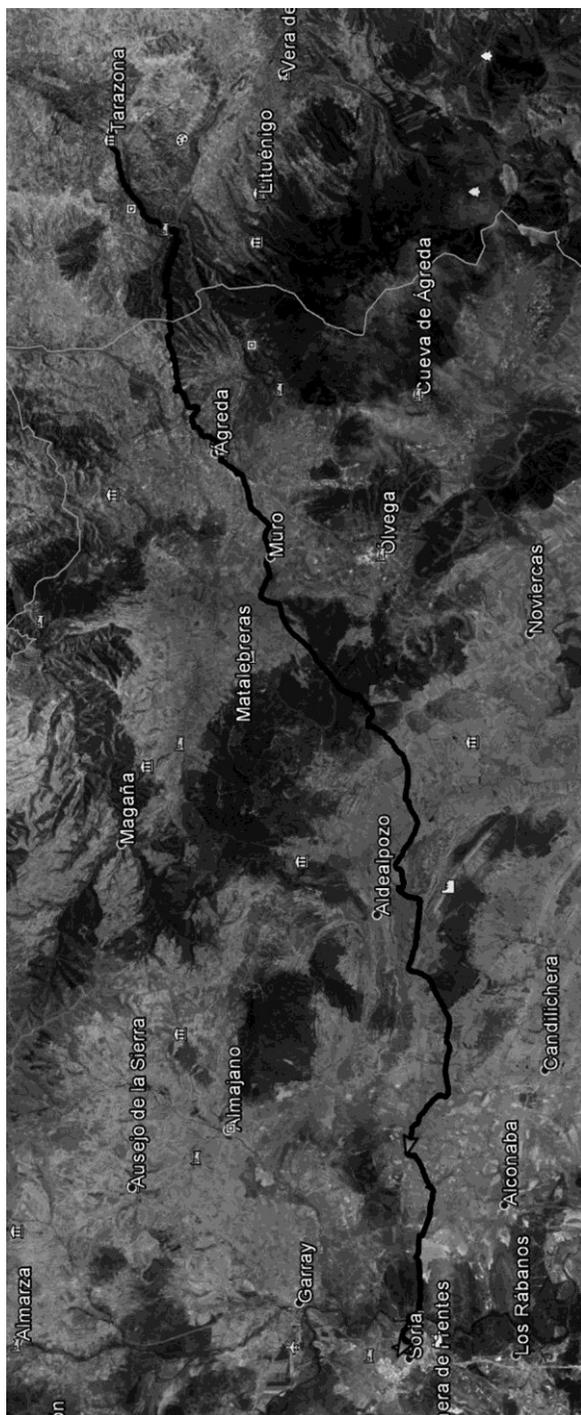
Mañana nos espera un tramo que puede ser complicado hasta llegar a Ágreda, pero de momento las mayores dificultades se han superado sin problemas.











Tarazona - Soria

Día 30 de junio de 2014

Tras una noche muy tranquila, salvo lo que parecía una discusión en la calle y que nadie más ha oído, nos levantamos a las 6,30 de la mañana. César se hace el remolón, no en vano el no tiene que hacer ningún preparativo antes de salir. Pedro y yo comenzamos el ritual de todos los días y tras ponernos la ropa ciclista nos untamos bien de crema solar. Las piernas están duras y ya notan los dos días de pedaleo. Afortunadamente esa sensación desaparecerá tras unas pocas pedaladas.

Bajamos los enseres a la furgoneta aparcada en el paseo central, junto al *río Queiles*, y César las va colocando de forma ordenada sin dejar que nadie participe en la operación. Solo nos han comentado de un bar que abra tan pronto, pero Mariano encuentra otro, cuyo nombre no recuerdo, en la rotonda que hay junto al vehículo de apoyo, frente a la policía local. Tomamos unos cafés, colacaos y algo de bollería. Arrasamos con casi todo lo que tiene el local. Hasta Ágreda no hay posibilidad de tomar nada y la furgoneta no nos puede seguir durante el recorrido por el río Val.

Volvemos a subir para recoger nuestras bicicletas, limpiarlas un poco y engrasarlas. Sobre las 7,40 comenzamos a pedalear. Tenemos que subir hasta la parte alta del pueblo en una cuesta continua por calles estrechas en las que escasamente cabe un vehículo. La cuesta termina cuando llegamos al cementerio. Aparecen señales del Camino Natural del Agua Soriano y del camino Antonino. También flechas amarillas del *Camino de Santiago Castellano Aragonés*. Durante un tramo coinciden, pero nosotros seguiremos en todo momento las

de Santiago. De todas formas no está de más la ayuda. Rodeamos el camposanto por su derecha y comienza una pista que desciende. Hace bastante fresco y casi todos vamos con nuestros manguitos. Pronto llegamos a la N-122 y la atravesamos por un paso subterráneo, indicado por las flechas amarillas, en el que debemos desmontar.

El recorrido entra en una zona arbolada y húmeda acompañando al *río Queiles*. Este tramo es muy agradable y sin apenas desnivel. Dejamos **Torrellas** a nuestra derecha sin llegar a entrar en él. Al final, el camino se transforma en un carril bici y así entramos en **Los Fayos**.

Atravesamos el pueblo sin detenernos en él y ya con la *presa del Val* frente a nosotros. Entró en servicio en el 2001, de 24 hm³ y fue la primera hecha por el Pacto del Agua. Se llena con las aguas del río Val y con un trasvase del Queiles.

Abandonamos el Camino Natural que se dirige a Soria por el río Queiles. Nosotros tenemos que subir a la presa y tiene una altura de 90 m. Lo hacemos por una carretera asfaltada que asciende con bastante inclinación. El grupo se separa bastante por este motivo y reagrupamos en la parte superior. Desde aquí podemos ver el pueblo situado bajo unos farallones de conglomerados casi inexpugnables. Ya podemos adivinar el trayecto que vamos a seguir por el *valle del Val*.

Después de unas buenas fotos, sobre todo porque el embalse está casi lleno, retomamos el camino por asfalto. Pronto vemos el túnel por el que se trasvasa el agua del Queiles y a partir de aquí la vía de servicio pasa a ser de tierra. Vamos rodeando el embalse por un terreno llano que permite ir en grupo y atravesando un paisaje precioso

de pinares, a lo que ayuda el sol naciente que le da un color especial.

Después de 6 km junto al embalse llegamos a su cola. Unos prados verdes por los que circula el *río Val* en forma de pequeño arroyo, Nos detenemos a ver como desovan unos peces en la zona de agua baja y tranquila y alguna grulla que busca alimento en estos remansos.

La pista pasa a ser una trocha perfectamente ciclable que corre junto al río. Debemos cruzar este, pero tiene demasiada profundidad como para pasar montados. A la izquierda hay unos troncos para hacerlo, pero veo que incluso el habilidoso Antonio tiene alguna dificultad para hacerlo. Nos vamos ayudando para pasar las bicis, pero a mí no me gusta la situación. Con Fernando nos dirigimos a la izquierda para pasar por unas piedras donde antes lo ha hecho Tere. Las calas me resbalan sobre ellas y mi equilibrio es uno de mis puntos débiles. Manolo nos ayuda con las bicis que se lleva la corriente. No nos sirven de apoyo y al final clavo uno de mis pies en el barro, pero pasamos. Oigo reírse a Juan Carlos ante mi torpeza mientras lo graba con la cámara. En mala hora le explico cómo funciona la filmación en su cámara.

Continuamos entre robles espesos, junto al río y por un suelo algo húmedo. Juan Carlos abre el paso y yo voy detrás. El río invade el camino, pero intentamos atravesarlo sin desmontar. Casi lo conseguimos, pero al final ambos metemos los pies en el agua. Ahora ya da igual y proseguimos andando por el agua, al fin y al cabo es verano y espero que se sequen pronto. Lo malo es la arena que se mete hasta la piel. Ante esta visión los demás buscan una alternativa.

Pedaleamos hasta unos prados donde da el sol y aprovechamos para descalzarnos y secar algo los calcetines. Los demás tardan demasiado y nos llaman al móvil, que no se oye nada, preocupados por donde estamos ¡Si los perdidos son ellos! Al final aparecen. Un rato de risas y continuamos adelante. Entramos en la provincia de Soria.

En el km 16 hay una bifurcación, hay que elegir. Tengo marcadas dos opciones; una alternativa que nos lleva por camino hasta la carretera vieja de Ágreda y allí se une a nuestro recorrido o una segunda siguiendo adelante por el Sendero del Cañón del Val -PR-SO 20.1-. Pienso en Chavi que lo pasa muy mal si hay que andar y no sé si el sendero será ciclable, aunque he leído en internet que se puede hacer, pero las cosas cambian de un año a otro y quiero evitar una posible “embarcada” que retrase nuestra llegada a Soria, no en vano es una etapa de las largas. Sin embargo no hay dudas y todos decidimos seguir por el sendero y a la postre no nos arrepentiremos.

El sendero se cicla casi en su totalidad, es muy agradable. Se introduce en un cañón de paredes rocosas que cada vez se estrechan más. El río se cruza numerosas veces, pero hay pasarelas de madera -uno de esas tendría que haber en el paso de troncos- que hacen el recorrido mucho más divertido. En menos de 2 km llegamos a la *Cascada del Pozo de las Truchas*. Aquí hay que bajarse de las bicis y portearlas para subir un largo tramo de escaleras que nos ayuda a salvar el salto. Los peldaños los debió hacer algún gigante porque tienen una altura desmesurada y llevar la bici al hombro no ayuda nada. Al finalizar la subida esperamos al resto del grupo. Tardan demasiado y es que a Mariano se le ha caído el GPS al agua. Esperamos cerca de 20 minutos, mientras observamos un buitre -o nos observa el-, hasta que

aparecen los compañeros que han dado por muerto al aparato que posiblemente se haya llevado la fuerte corriente.

Retomamos el sendero y pronto llegamos a unas escaleras que nos dejan en un camino trialero, pero ciclable, llamado de *Patarroldan*. El pueblo se ve en lo alto y el camino va recorriendo pequeñas vaguadas para dejarnos en la *puerta Árabe*, de estilo califal del siglo X, por la que entramos en **Ágreda**.

Contactamos con César que está en la plaza del pueblo. Recorremos el entramado de calles hasta que lo localizamos. Hay que buscar un lugar donde almorzar. Son las 11 de la mañana y tan apenas llevamos 24 km. Nos quedan más de 60 hasta llegar a Soria y aún nos queda superar un par de puertos. Preguntamos todos a la vez, a cada uno le dicen un sitio, y así no hay manera de aclararse ¡Como echo de menos a Michel en estos momentos! Para colmo Sergio ha roto un radio de la rueda y la cambia por una de repuesto que ha traído Manolo.

Por fin nos indican un hostel y allí nos dirigimos. De camino vemos un bar y entramos en él. Cuando le decimos al camarero que somos 11 personas nos dice que no puede atendernos. Nos damos media vuelta y por fin localizamos el *Hostal Doña Juana*, en la antigua carretera nacional. Le hacemos una lista de lo que queremos y se la doy a una camarera tan sargento como amable. Se la ve acostumbrada a lidiar con grupos numerosos. Unos bocadillos, unas cervezas –yo me tomo una que fabrican en el pueblo de forma casera-, unas pastas, y unos cafés. En el ajeteo del momento casi me como la rosquilla de Tere, mientras ella grita ¡Yo que pensaba que las dos eran para mí!

Una hora después, con el calor empezando a apretar, salimos del pueblo por asfalto hasta encontrar un camino que atraviesa bajo la variante de Ágreda y donde retomamos la señales del *Camino Natural del Agua Soriano y camino Antonino*. El camino serpentea ascendiendo y descendiendo pequeñas colinas, sembradas de extensos campos de cereal aún sin recoger, buscando mantener la altura. Fernando va “alucinado” por la extensión y cantidad de cereal.

En 5 km entramos en el pueblo de **Muro**. En este pueblo se encuentran los restos de la ciudad romana de *Augustobriga*. Salimos del pueblo en descenso y al poco tiempo dejamos una fuente romana a nuestra izquierda en la que paran unos cuantos compañeros. Rodamos rápidos por buenas pistas, pero poco a poco el camino comienza a ascender.

Tenemos delante de nosotros la *sierra del Madero* y la hemos de atravesar. Afortunadamente el ascenso, aunque duro, se hace por el camino natural y el piso está bastante bien. El calor aprieta y de vez en cuando paramos bajo los robles a descansar. Atravesamos la SO-P 2001 y un poco más adelante una línea del ferrocarril que se nos antoja abandonada. Continúa el ascenso hasta llegar a un falso alto. Reagrupamos antes de descender porque el grupo se separa. Aprovechamos para hacer fotos y videos. Tras una rápida bajada el camino vuelve a ascender fuertemente hasta el *mirador Sierra del Madero* en el *Cerro Valhondo*. Son las 14,30 y nos queda la mitad del recorrido. Es el punto más alto del día de hoy situado a 1230 m de altura.

En el mirador aprovechamos para hacernos unas fotos que mandamos a nuestros amigos de Huesca. Es un buen momento para echar la vista atrás y ver el Moncayo y las tierras de Ágreda que hemos recorrido. Frente a nosotros

está la *comarca de Gomara y sierra de La Pica*, nuestro último gran esfuerzo.

Descendemos rápidamente hasta **Pozalmuro**, el único pueblo con algún servicio que nos queda hasta llegar a Soria. César nos espera aquí y aprovechamos para comer fruta, pastas, y para llenar los camelbak de agua en la fuente del pueblo. Entablamos conversación durante un buen rato con un lugareño y su mujer. Nos despedimos y continuamos camino en dirección a *Masegoso* donde nos paramos a ver su torreón bereber y la *iglesia de San Esteban* que tiene a su lado. Según una leyenda, el pueblo desapareció debido a que gran parte de la población falleció porque un joven, celoso y resentido por el rechazo de la mujer que amaba, emponzoñó el agua de la fuente con sapos negros venenosos. Unos carteles anuncian una *ruta de los torreones* que construyeron los musulmanes para defender lo que entonces era línea fronteriza con los cristianos.

Poco después dejamos a nuestra izquierda un puente romano sobre el *río Rituerto* y el camino comienza a ascender para superar un pequeño colladito. Un breve descenso nos deja en el camino que lleva al despoblado de *La Pica* donde hay otro torreón y unas grandes construcciones arruinadas desde su abandono en el siglo XVIII. A nuestro costado izquierdo la sierra ha sido colonizada por modernos aerogeneradores.

La pista continúa ascendiendo, ahora con mucha más intensidad, hasta coronar el collado. No hay que hacer caso de las señales que indican que esta es de un 5%, el ingeniero la debió subir en todoterreno. La realidad es que se acerca al 10%. En el ascenso, Fernando, cobijado bajo un arbusto, se entretiene en filmarnos durante el esfuerzo.

Por fin el descenso por un largo camino que serpentea entre el cereal y que nos deja en la carreterita de acceso a **Omeñaca**. Es muy pequeño y tan solo destaca su iglesia románica dedicada a la *Inmaculada Concepción*. Aquí abandonamos definitivamente el *Camino Natural del Agua Soriano*. Seguiremos las flechas amarillas del Camino de Santiago hasta ahora coincidentes con el anterior.

Tomamos el *camino del Crucifijo* que, tras un breve ascenso, nos deja en las cercanías de **Tozalmoro** donde destaca su iglesia dedicada a *San Juan Bautista*, una de los mejores referentes del románico soriano. Tras poco más de 2,5 km, y tras un pequeño repecho desde el que ya vemos la capital con sus sierras como telón de fondo, llegamos a **Fuentetecha**.

Salimos del pueblo por su carreterita de acceso y a pocos metros nos desviamos a la izquierda por un camino que nos deja, tras atravesar la N-122, en **Fuentsaúco**. El pueblo está separado en dos pequeños barrios. Destaca su iglesia románica dedicada a *Nuestra Señora de los Ángeles*. Salimos del pueblo por un camino de tierra paralelo a la carretera N-122 para finalmente atravesarla de nuevo.

Un pequeño repecho apura nuestras cansadas piernas, pero Soria ya está cerca. Ya en descenso y por un camino regular entramos, junto a su iglesia, en **Ontalvilla de Valcorva**. Llega otro punto en el que hay que decidir el recorrido a seguir. Tengo hasta tres alternativas, pero rápidamente deshecho un par de ellas. Por si acaso preguntamos a un abuelo que sale de su casa al oírnos. Nos aconseja seguir un camino distinto al que tracé en mi GPS y su explicación es lógica y en parte coincide con nuestro destino, *Cadosa*. Me tienta hacerle caso, pero una

vez avanzados unos metros, entre todos decidimos volver al prefijado. El abuelo debe pensar que estamos locos.

El camino que cogemos, poco a poco, se transforma en un sendero herboso al pasar junto a una finca con ganado vacuno, pero salimos a la N-234 sin problemas. Las flechas amarillas indican que debemos atravesarla y continuar por el otro lado, pero he leído en internet que el camino se pierde y toca andar junto a unas vías del ferrocarril abandonado. No lo pienso dos veces, es tarde y estamos a muy poca distancia de Soria. Seguimos por la nacional durante unos metros y llegamos a *Cadosa*, una zona de gasolinera y hotel donde se juntan la N-234 y la N-122. Paramos a reagrupar y seguimos por asfalto en dirección a Soria. Debemos bajar por la antigua carretera, ahora vía de servicio al inaugurar la variante. Unos conos no dejan entrar en el paso elevado, pero pensamos que con las bicis no habrá problemas. Descendemos hasta el río *Duero* para entrar en la **Soria** por el puente medieval que hay junto al claustro de *San Juan de Duero*. Esta zona ya la conocemos desde que hicimos la *cañada occidental soriana*.

Mientras descendemos, una riada humana sube por la carretera. Ahora sabemos porque la han cortado. Es el último día de las fiestas de San Juan y la gente va a comer junto al río. Cruzamos el puente como podemos, a contracorriente, pero sé donde hay que ir ya que el hostel, está cerca de donde nos alojamos en el anterior viaje. Unos cuantos del grupo se empiezan a poner nerviosos y a preguntar a todo el mundo. Pregunto a unas chicas y me dicen que siga por la calle que más arriba hay un policía local que me informará. El agente, muy amable, me dice que crucemos la calle por donde baja el gentío y que subamos por un camino que hay junto a la *concatedral de San Pedro*. Nadie se decide. Al final con Juan Carlos

Pedro, cruzamos la calle pidiendo el paso con nuestra educación habitual a la que la gente responde amablemente. Aún nos ganamos unos tragos de vino, por cierto muy bueno. Los demás, al vernos al otro lado, acuden al encuentro. ¡Si la gente en general es muy sana!

Solo nos resta ascender por unas fuertes rampas hasta el lugar de alojamiento cerca de *Nuestra Señora del Mirón*. César nos indica que en el hostel nos han cambiado de destino y nos da la nueva dirección, no muy lejos de allí. Sin problemas llegamos al lugar de alojamiento. Tere, que es la que reservó el alojamiento, como es lógico, no está muy conforme con el cambio hasta que no vea que habitaciones nos dan y si se corresponden con lo pedido, pero al final se le pasa el enfado

Al final han sido más de 85 km y cerca de 1600 m de desnivel acumulado, pero muy rompe piernas.

Con las bicis guardadas en un pequeño garaje, subimos a nuestras habitaciones. Después de las labores habituales nos bajamos al bar a tomar unas jarras. De nuevo duermo con los tenores.

Decidimos ir a cenar a *La Vitorina*, el que en principio era nuestro hostel, aunque deben funcionar como una empresa única. Cuando les decimos que somos 11 se asustan, pero pronto nos lo arreglan y casi una hora después podemos bajar a cenar. La cena aunque a primera vista no lo pareciera, está bastante bien.

De vuelta al hotel unos cuantos nos quedamos para hablar un rato y tomar un trago, al fin y al cabo son las fiestas del pueblo y hoy nos lo hemos ganado ¿no?

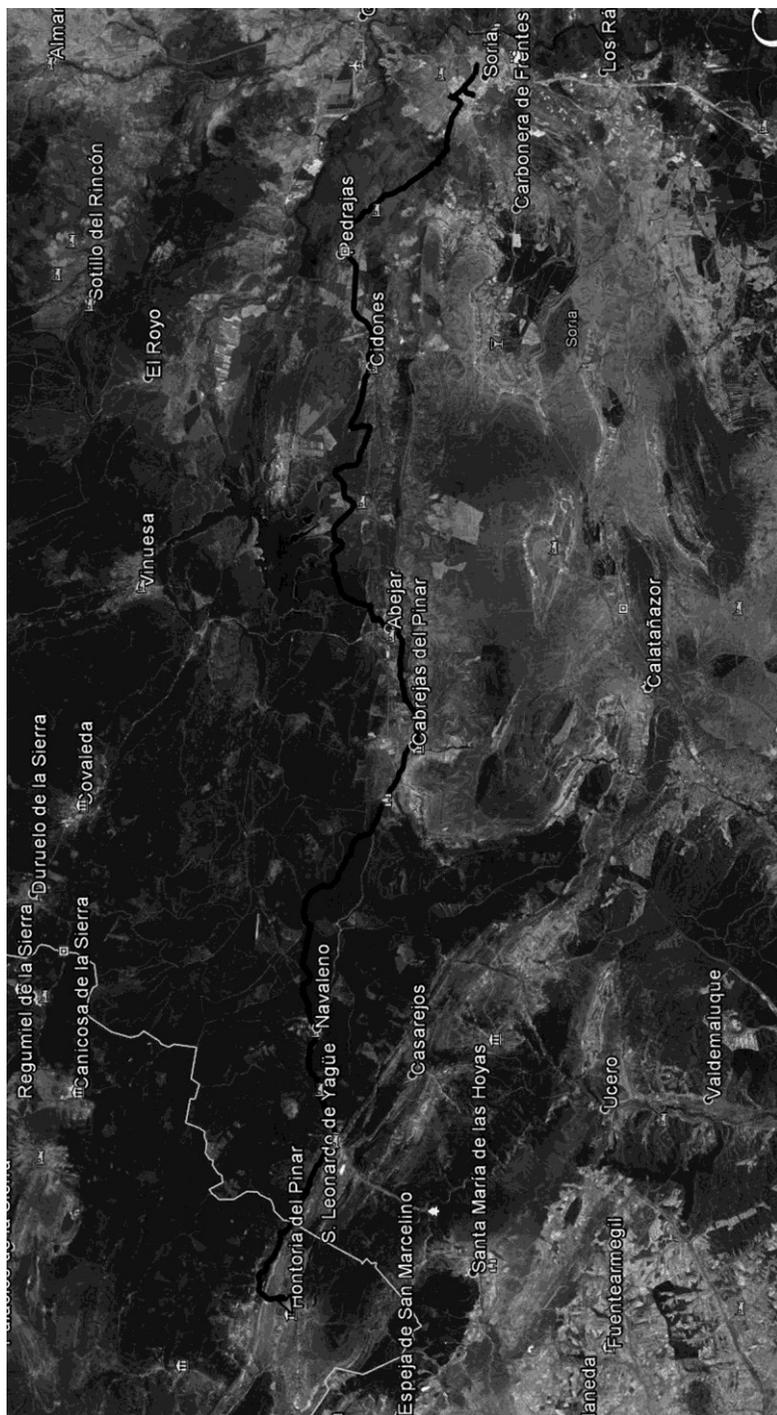












Soria – Hontoria del Pinar

Día 1 de julio de 2014

Suena el despertador a las 6,30. Poco a poco se nota la diferencia horaria al dirigirnos al oeste y nos permite retrasar la hora de ponerse en pie. La noche anterior estuvimos preguntando por algún local donde nos sirvieran el desayuno temprano. No hay mucha elección y menos después del último día de fiestas. De todas formas nos dan un par de nombres cerca de nuestro alojamiento. Con esas dudas, bajamos a recoger las bicicletas y prepararlas para la ruta. Es una mañana bastante fresca y vamos bien abrigados.

Sobre las 7,20 montamos en las bicis dispuestos a buscar un sitio para desayunar. Vamos a los lugares que nos dijeron, pero todos están cerrados. Propongo seguir camino y esperar al primer pueblo por el que pasemos y nos puedan atender, al fin y al cabo, con una barrita podemos aguantar. Los demás son de distinta opinión y perdemos más de 20 minutos hasta que por fin encontramos uno en una zona de descanso para camiones. Unos bollos, unos cafés con leche y retomamos la marcha. Son las 8 y aún no hemos salido de la ciudad.

Salir de Soria es complicado, lo mismo nos ocurrió en nuestro viaje anterior. Tenemos ciertas dificultades para atravesar la circunvalación N-122 de Soria, pero al final y de malas maneras lo conseguimos por un paso elevado.

Entramos en un camino, mitad asfaltado, mitad de tierra, rodeado de barreras de madera para evitar que escapen durante el recorrido los toros de San Juan que se llevan desde el *monte Valonsadero* hasta Soria. Más tarde se convierte en un carril bici bastante ancho.

Pedaleamos paralelos a la N-134 y en los tramos de bajada el frío atenaza nuestros cuerpos. Tere se ríe de nosotros, ella no tiene frío.

- ¡Qué flojos sois, quejicas! - pero me fijo en sus brazos y tiene “carne de gallina”.

Por si acaso, la mayoría nos subimos los manguitos y alguno se coloca el cortaviento. El sol aún está bajo y los árboles impiden que nos caliente el cuerpo.

Pedaleamos por el *monte Valonsadero*. A nuestra izquierda destaca la *sierra Llana*, una mole con todos sus estratos al aire, y a la derecha la *sierra Cebollera*. Pronto, tras cruzar el *río Pedrajas*, llegamos a la Casa del Guarda que parece un lugar de esparcimiento bastante arreglado. Aquí dejamos el carril bici y las flechas amarillas nos llevan por unos agradables senderos que nos evitan circular por asfalto. En una zona rocosa vemos el *abrigo de los Peñones* donde podemos ver, afinando la vista, unas pinturas rupestres. Por la zona hay más.

Entramos en una pista ancha que nos introduce en una zona de robledales y por la que se pedalea con facilidad. Se van formando grupetas “conversacionales”, como todos los días, y dejamos a nuestra derecha *la ermita de San Mateo*. Justo entonces entramos en **Pedrajas**. Nos detenemos a ver la iglesia románica de Santo Tomás Apóstol y una galería abierta de arte con las más variopintas esculturas. En una de ellas con forma de bicicleta gigante, Fernando se sube al sillín en una posición un tanto inestable. Tras unas fotos, retomamos el camino siendo despedidos por un tótem indio.

Cruzamos una carreterita local y entramos en una pista que entre campos de cereal atraviesa *Prado Royo* y en el

que confluyen un gran número de caminos, entre ellos una cabañera de importancia.

Siguiendo las flechas amarillas entramos en un terreno arenoso que tan apenas nos permite avanzar. En algunos puntos debemos bajarnos de la bici, pues parece que estemos en la playa. Unos amigos de Pedro ya le advirtieron; barro no tendréis, pero arena mucha. Así se cumple, pero afortunadamente este tramo es corto y, tras dejar a la derecha un bonito cementerio, pronto llegamos a **Cidones**.

Atravesamos el pueblo en toda su longitud dejando una fuente a nuestra derecha en la que no nos atrevemos a coger agua. No vemos a nadie, pero me llama la atención los tejados de muchas casas. Son casi planos y sin apenas desnivel, algo que no concuerda con la idea de que en esta zona nieve mucho. Algunas casas de este estilo aparecen como turismo rural.

Salimos de él atravesando una carreterita local, entramos en un estrecho camino rodeado de robles, donde vemos algún corzo que huye de nosotros, y de nuevo aparece la arena. Afortunadamente en menos cantidad que en el anterior tramo y lo vamos sorteando, no sin ciertas dificultades, según la habilidad de cada uno. Voy pensando que como haya muchos tramos así la marcha se ralentizará bastante y acabamos de empezar el día como quien dice. Afortunadamente un desvió de 90 grados nos saca del camino que llevamos y el terreno mejora. Es buen momento para reagrupar y evitar que alguien se despiste.

Por un trayecto agradable, donde aparecen robles de formas espectaculares, descendemos ligeramente hasta **Villaverde del Monte**. Son las 10 de la mañana y no entramos en el pueblo. Las flechas nos indican una senda

que atraviesa un vallado eléctrico y que libramos levantando los cables con cuidado. Son solo unos metros y nuevamente debemos atravesar la valla para entrar en una buena pista, con pequeños repechos, en la que rodamos con fluidez. Tere llega algo “apajarada” y se toma un gel de bote. Le comento que tiene que beber mucha agua después de ingerirlo, de lo contrario le puede sentar mal.

Tras un pequeño, pero rápido descenso, las flechas, junto a una paridera, nos sacan de esta buena pista. Un poste con una caja de frutas situada a considerable altura, parece ser un hito para indicarlo. Hacemos apuestas de cómo la han podido subir a esa altura y, sobre todo, el motivo. Tere vuelve a comer algo y de paso leemos el contenido del gel. Se va a poner como una moto, porque en la composición, a pesar que ella lo niega, vemos que lleva cafeína como para un regimiento.

El camino, que se viste de hierba hasta incluso hacerlo desaparecer, nos lleva por una zona de pasto donde el ganado campa a sus anchas. Debemos atravesar un par de toscas cancelas antes de retomar un buen camino que, casi en línea recta, nos deja en las cercanías de **Herreros**. No entramos en el pueblo y pedaleamos por un carril paralelo al asfalto, una carreterita que nos acompaña durante un trecho y a la que finalmente saldremos cuando nos aproximamos a un merendero situado junto a una “playa” –*Playa de Peña Gamella*-. Pedaleamos por dicha pista asfaltada paralelos al *embalse de La Cuerda del Pozo* y siguiendo todo su contorno. En gran giro a la derecha de la pista, salimos de ella porque las flechas amarillas nos introducen por una trocha que se adentra en el bosque de pinos situado en el *monte del Mayorazgo*. Como este camino se usa para la saca de madera, debemos circular con cuidado pues está lleno de rodadas

y de restos de madera menuda que fácilmente nos pueden hacer caer. La trocha, al acercarse a Abejar, se acaba y se convierte en un sendero casi desaparecido por la vegetación. A pie y tras cruzar por unas maderas una acequia, nos acercamos en unos metros hasta el *arroyo Herrería* para cruzarlo por un puentecito de madera y salir a una pista mejor. Aquí nos encontramos a un ciclista de la zona y nos quedamos un ratito hablando con él. Nos comenta que la etapa de la vía verde que haremos desde Riocabado de la Sierra hasta Arlanzón es preciosa. Nos despedimos, nos desea suerte y prosigue su ruta. Nosotros entramos por una dura cuesta en **Abejar**.

Pedro conoce el lugar y sin ningún problema llegamos al *restaurante Fuente fría*. Son las 11,15 y decidimos almorzar aquí. En el recorrido que nos queda hay amplias zonas sin ningún pueblo y es mejor asegurarse. Unos huevos con torreznos fríos y un poco de vino, nos entonan. Nos atienden dos mujeres muy amables y a las que les preguntamos, como curiosidad, porque sirven fríos los torreznos. La explicación es que así son menos grasos y más duros. Vamos bien de tiempo y ya estamos a casi la mitad del recorrido.

Tras una hora justa de descanso, retomamos el camino. Cruzamos la N-234 y justo enfrente sale una buena pista que en unos metros nos deja en la ermita de *Nuestra Señora del Camino*. Continuamos por una pista paralela a la *sierra de las Cabrejas* –a nuestra izquierda- pedaleando por su base. Tras algunos repechos pequeños, descendemos hasta **Cabrejas del pinar**.

El pueblo está coronado por un castillo. Debemos ascender a su parte alta pasando junto a la *iglesia de San Millán* y la *ermita de Santa Ana*. Como ya hemos observado en otros pueblos, vemos un mallo –pino muy

alto limpiado hasta la copa-. Aquí lo llaman la *Pingada del Mallo* y se celebra cada primero de mayo.

Tras unos metros de carretera tomamos un desvío a la izquierda que por buena pista nos lleva al apeadero abandonado de Cabrejas. Debemos abandonar la pista y atravesar las vías como podemos. El sendero jalonado de ortigas nos deja algún picor, afortunadamente pasajero.

Salimos a la N-234 y a pocos metros está la *Ermita de la Blanca*. El espacio esta acondicionado y nos detenemos un rato a beber de su fuente. En una escultura moderna, donde aparecen los cuatro pueblos que acuden a ella, reza:

“Virgen de la Blanca, quien te viene a ver...”

Las flechas amarillas indican que hay que entrar en un sendero, pero como ya me informé en internet y aconsejaban no seguirlas y continuar un rato por la carretera, eso hacemos. Un kilómetro y medio más adelante y en subida nos deja, poco antes del *punte de La Lagunilla*, en un camino amplio que tomamos a la derecha. A escasos metros las flechas nos sacan de esta buena pista y nos introducen en el pinar. Este es el *camino de la Tablada*. Es una trocha en la que encontramos trabajadores sacando madera y limpiando el bosque. Hay que pedalear con cuidado pues el suelo está lleno de piñas y rodadas, pero no hay apenas desnivel. Hay algún punto donde debemos desmontar para atravesar zonas encharcadas por un pequeño regato de agua. Sin más problemas salimos a otra pista mejor –en realidad es la misma que dejamos antes y que realiza una amplia curva que nuestro camino a atajado-. Descendemos rápidamente con el único cuidado de no tropezar con algún gran tronco suelto que ha caído al

cargarlos en los camiones y nadie se ha molestado en retirar. El cielo se va cubriendo de nubes amenazadoras y de vez en cuando, el fuerte aire que comienza a soplar, trae algunas gotas de agua que no presagian nada bueno. Si se pone a llover por estos caminos nos podemos quedar literalmente atascados.

Justo donde quedan restos de una antigua construcción abandonada -parece ser la *Estación de Pinar Grande* de un ferrocarril abandonado- entramos en una pista forestal que enseguida acaba en una pista asfaltada. Ésta solo la seguimos durante unos metros para abandonarla justo después de atravesar un puente sobre la antigua vía del tren.

Entramos en una mala trocha, por decir algo, que desciende junto a la vía abandonada. Poco después se aleja de ella, y siempre bajo espesos pinares, llegamos a una zona conocida como *El Ortigal* donde de nuevo aparece una buena pista. Poco después de 500 m la abandonamos por otra que sale a la izquierda y que asciende para salvar una pequeña elevación hasta llegar a lo que parece ser un cortafuegos. Pasamos una cleta artesanal y comenzamos a descender por un tramo rápido, bonito y juguetón. Aprovecho para filmar el descenso de Fernando y fotografiar algunas curiosas rocas que sobresalen del terreno a modo de esculturas naturales.

Con el pueblo de Navaleno a la vista, en el fondo del vallecito, nos avisan por la emisora que ha habido una avería. Nos detenemos a esperar que se solucione. Apostamos por un pinchazo, pero resulta ser una cadena partida en la bici de Sergio. Lleva la rueda de repuesto y sin afinar el cambio pueden pasar estas cosas.

Reparada la avería, y ya todos juntos, continuamos descendiendo hasta el pueblo. Entramos en **Navaleno** junto a una finca donde pasta un precioso caballo. Al vernos parados acude hasta la valla, me imagino que pensando que somos los que le llevamos el alimento. Atravesamos el pueblo, mucho más pequeño de lo que yo pensaba, y salimos a la N-234, nuestra constante compañera en el día de hoy.

Antes de salir del pueblo las flechas nos hacen subir un fuerte, pero agradable repecho. Sé que este tramo vuelve a la carretera y ya me imagino mil improperios por parte de mis compañeros cuando lo adviertan, pero resulta que les gusta. Cosas de la vida. La trocha continúa paralela a la carretera hasta que llega a la vía de ferrocarril abandonada y se convierte en un sendero por el que se pedalea con dificultad por la grava que ha caído de la vía. Como estamos a unos metros de la nacional, salimos a ella. Estamos muy cerca de la siguiente población y como el cielo se cubre, decidimos seguir por asfalto durante algo más de 2 km.

Entramos en **San Leonardo de Yagüe**. No nos gusta el asfalto y hay algo de tráfico. Reagrupamos en la puerta de la *iglesia de San Leonardo Abad*. Nos hacemos unas fotos y seguimos pueblo adelante donde nos espera César. Tomamos un poco de fruta y descansamos un poco. Vuelven a caer algunas gotas, pero cesan pronto. Nos queda ya muy poco para llegar a destino.

Poco antes de salir del pueblo, las flechas nos dirigen por un camino lateral y pasamos por una serrería donde fabrican pallets. Continuamos hasta el punto limpio del pueblo y entramos en un divertido sendero que por desgracia acaba nuevamente en la vía abandonada. Pedaleamos sobre ella con dificultad hasta que esta aboca

a un camino por el que se cicla mejor. El recorrido es bastante divertido hasta llegar de nuevo a la vía. Unos metros después esta atraviesa la N-234 por un puente. Nosotros debemos descender a pie como podemos para seguir las flechas y tomar una buena pista que circula entre pinares y campos de cultivo pasando por la *tenada de San Juan*. El camino continúa hasta que las flechas nos sacan de él y se meten en un sendero. Yo tengo marcada una alternativa que deseo seguir, pero sin embarcar a los demás. Aviso a Tere y a Juan Carlos indicándoles que ellos sigan por el camino “oficial”. Yo creo que me han oído. Me lanzo pista abajo con el fin de llegar al punto de encuentro antes que ellos y con la esperanza de no haberme equivocado. En efecto, llego antes que ellos y les espero en el camino. Los demás siguen el trazado original y cuando aparece Tere me dice que les ha echado una bronca por haber ido separados. Le digo que soy yo el que ha ido por otro lado y en todo caso el culpable, no los demás.

-Bueno, ha sido una bronca pequeñita.- me contesta. En realidad sé que no he hecho bien, que hay una regla no escrita que dice que siempre debemos ir juntos.

Continuamos camino sabiendo cercano el final. Este aboca en la carrera comarcal. De frente llegamos en 1 km a Aldea del Pinar que es por donde va el camino, pero tenemos el alojamiento en **Hontoria del Pinar**, así que giramos a la izquierda y en poco más de 2 km llegamos al pueblo.

Este pueblo, que ya conocemos desde la ruta del Cid, es el principio del *Cañón de Río Lobos*. Buscamos el alojamiento y lo encontramos rápidamente ya que esta a la entrada del pueblo. César nos espera en la puerta. Son

las 16,40 y llevamos algo más de 78 km. La tarde la podremos aprovechar bien

Nos hospedaremos en *La Casa del Médico*. Nos espera Trini, la titular de la casa. Muy amable, nos acompaña para guardar las bicis en un local y nos indica un par de fuentes de manantial donde podemos coger agua si queremos.

La casa es espectacular, muy acogedora. Desde luego es un lugar en el que merece la pena pasar unos cuantos días para pedalear por el laberinto de caminos que hay en estos bosques.

Nos repartimos las habitaciones y me toca con Pedro. La cama es de matrimonio así que prometemos respetarnos durante el descanso ¡Las cosas que hay que hacer! De paso Trini tiene que poner tres lavadoras de ropa. Algunos han metido hasta las cortinas de casa.

Después de la ducha reconfortante aprovecho para montar mi puesto informático en el salón comedor de la casa. Tranquilo y solo, puedo trabajar a gusto. Varios de mis compañeros me traen sus tarjetas de memoria para descargar las fotos. Hago mi copia de seguridad y me dirijo con Pedro al bar donde se han ido todos para ver jugar a Nadal. Tomamos unas cervezas y los ya habituales torreznos. Como excepción los sirven calentitos, pero igualmente están buenos. Tere y Fernando, que se han ido a la tienda del pueblo, regresan cargados de frutos secos y gominolas.

No me apetece ver el tenis y me voy a dar una vuelta por el pueblo. Bajo hasta la carretera para ver de lejos la zona donde se asentó un poblado celtibero. Recorro las calles y entro en la tienda a por más “chuches”. Después voy hacia el *bar Galindo* donde sus dueños nos atendieron de

maravilla cuando pasamos por aquí en la ruta del Cid. Gracias a su consejo realizamos íntegramente el *Cañon del río Lobo*, y a los que envié un libro de la ruta. Desgraciadamente está cerrado y en venta. Lástima.

Vuelvo al bar donde solo quedas unos pocos compañeros y recibimos un whatsapp de Tere:

- ¿Qué habéis puesto en la lavadora, la colada del mes? – notamos cierta ironía.
- Que la mujer no da abasto- repite Tere.
- Pues aquí hay un “baramban” de puta madre y eso va en serio- insiste.

Ya son tres indirectas y esta última suena a orden militar, así que lo dejamos todo y subimos rápidamente a la casa. Nos encontramos un espectáculo de ropa esparcida parecido a un mercadillo.

- Los he puesto firmes, ¡que relajada me he quedado!
- comenta divertida.

Reordenamos toda la ropa según la llevamos marcada, pero aún así sobran unos calcetines que resultan no ser de nadie ¡Somos como críos!

Trini nos prepara la cena para las 9 de la tarde y damos buena cuenta de todo e incluso repetimos. Después de una larga tertulia nos vamos a dormir.

Las previsiones del tiempo para mañana son muy malas y es la etapa en la que hay mayor desnivel y montaña. Por si acaso cargo un track alternativo para acortarla siguiendo el trayecto inverso al de la ruta del Cid, pero nos perderíamos ver santo Domingo de Silos y va a ser

una decisión difícil. De momento el cielo se ha despejado un poco y con esa esperanza me duermo.

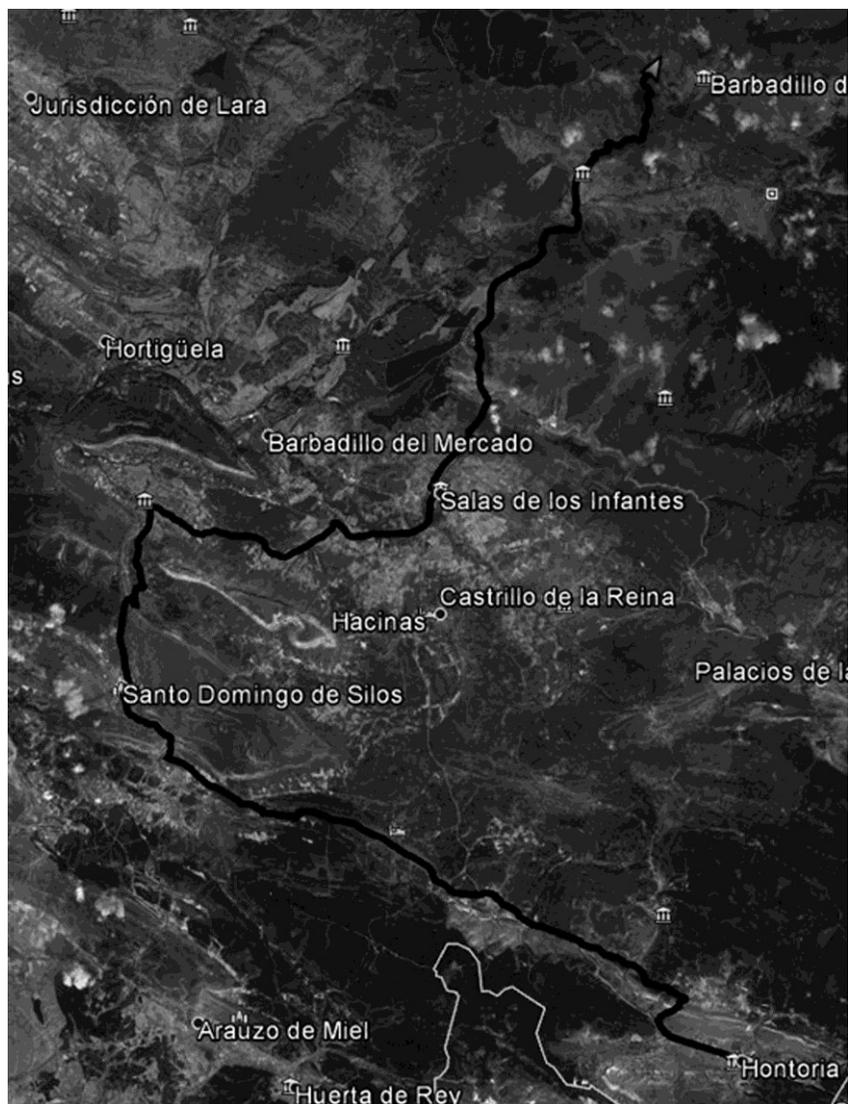












Hontoria del Pinar – Riocavado de la Sierra

Día 2 de julio de 2014

Me levanto de la cama y lo primero que hago es acercarme al balcón y mirar al cielo. Hay nubes, pero no cubren el cielo y el sol ya despunta por el horizonte. Quedamos con Trini que bajaríamos a desayunar sobre las 7,15 h, pero a las 7 ya estamos todos preparados con los petates en la puerta. Nos comemos un buen desayuno y al final tenemos que pedir que no saquen más comida. Muy bien.

Hace un día más bien fresco y nos abrigamos bastante. Por si acaso me pongo una térmica de invierno bajo el maillot. Recogemos las bicis, las adecentamos y nos despedimos de Trini dándole las gracias por todo.

Emprendemos la marcha por la N-234. El Camino de Santiago, en realidad, sigue por Aldea del Pinar, pero me parece tonto volver sobre nuestras ruedas y en Huesca ya preparé una alternativa para ir a su encuentro avanzando en la ruta. Continuamos por asfalto durante 3 km para coger una buena pista que nos lleva al buen rumbo. Es un camino que asciende suavemente junto al *río de Beceda* y que en algo más de 1,5 km se encuentra con el Camino de Santiago que deberíamos seguido. Hacemos un brusco cambio de dirección y el sol se pone a nuestras espaldas. Miro al cielo y el día aparece casi despejado y sopla una ligera brisa.

El camino resulta muy agradable y vamos muy relajados calentando nuestras piernas a modo de estiramiento. Enseguida nos encontramos la primera cancela del día. El camino se transforma en una senda por la hierba para

cruzar una zona algo encharcada por el *arroyo del Juncar*. Aparece de nuevo el camino que se divide y de no ser por las flechas amarillas y el track lo perderíamos con facilidad. Este se interna en el pinar y serpentea si apenas desnivel hasta llegar a una zona herbosa de apariencia idílica, repleta de ganado vacuno que campa a sus anchas, donde tan apenas se ve el camino y que nos lleva hasta el *río Rabanal* que atravesamos por el *Puente Soriano* – de origen romano-. Una vaca negra que parece la aduanera del puente nos acompaña a Pedro y a mí mientras lo atravesamos. En la hierba hay marcados multitud de rodadas en todas direcciones. Afortunadamente llevamos el camino marcado y podemos continuar sin problemas.

Las vacas deben pensar que somos los ganaderos o algo parecido y nos siguen a lo lejos como corderos, pero las esquilas cada vez se oyen más cerca.

- Que nos persiguen- grita alguno, mientras terminamos de cruzar el bosque.

Para tranquilidad de todos llegamos a otra cancela que pasamos con celeridad. El camino es ahora más marcado y enseguida nos deja en la N-234, junto a *la ermita de San Andrés* de la que solo queda el ábside y que fue refugio cuando el *camino a Soria* pasaba por aquí.

Tenemos dudas de por dónde va el camino; si por dentro del vallado o por fuera. El track no afina tanto, pero una flecha amarilla nos saca de dudas; es por dentro. No hay camino y es apenas una senda por la que circulamos muy despacio y que corre paralela a la valla. Finalmente se introduce dentro de un bosquecillo y es cada vez más intransitable. Apenas está pisada y sospechamos que los peregrinos usan la carretera. El avance se llega a hacer

imposible y las plantas espinosas arañan las piernas de forma continua. Decidimos salirnos a la nacional y desde allí comprobamos, tras un nuevo intento por retomarlo, que el camino está casi desaparecido. En menos de 1 km podemos entrar en una pista que asciende un poco al principio y que nos lleva directamente al pueblo de **La Gallega**. Durante este tramo se le engancha la cadena a Fernando y al revisarla nos damos cuenta que sus roldanas apenas tienen dientes.

En este habíamos quedado con César, pero como vamos bien, le avisamos por la emisora que continuamos la marcha. Me llama la atención la forma de sus chimeneas hechas col losas de cerámica y cerradas con trozos de teja. Atravesamos el pueblo pasando junto a su iglesia y salimos de él por un camino que desemboca en la N-234. Cruzamos la carretera por un punto algo peligroso, pero afortunadamente no hay casi tráfico.

Al otro lado el camino continúa llaneando hasta llegar a una carretera, la C-111. La cruzamos y continuamos por un camino que casi nos confunde. Para nuestro pesar las flechas nos llevan por una senda hasta una cancela hecha con palés. La cruzamos y debemos echar pie a tierra enseguida ya que es casi imposible subir pedaleando por el pedregoso terreno. Después de empujar la bici en subida unos 150 m desembocamos en un camino igual de pedregoso, pero ahora ciclable.

Hacemos un alto para tomar aliento y nos llama Fernando por la emisora para decirnos que su cadena se ha atascado. Chavi, Antonio y Fernando, intentan reparar la avería, pero ante su tardanza bajo a ver qué pasa. Intentan arreglarla para que siga, pero en ese momento el cambio se parte. Hay un momento de discusión para hacer algún apaño y pueda continuar. Soy de la opinión

de que, por fortuna, se le ha roto al lado de una carretera y que debemos llamar a César para que lo recoja y arreglen la bici en Burgos que está relativamente cerca. Si continúa y la avería se reproduce estando en medio del monte, la caminata hasta un lugar accesible puede ser importante. Así lo hacemos, llamamos a César por teléfono, le damos la ubicación, y Fernando baja hasta la C-111 llevándose la emisora para mantener contacto en todo momento.

Los demás continuamos por la pista herbosa y pedregosa, antiguo *camino de Mamolar a La Gallega*, siguiendo el cordal del monte y las flechas amarillas. El track no hace más que confirmar que vamos bien. Poco después desembocamos en una pista de mejor calidad, no sin antes buscarnos la vida para atravesar un pastor eléctrico al que no le han puesto puerta. Un palo hace las veces de aislante.

El día sigue despejado, aunque por la *sierra de la Demanda* las nubes intentan traspasarla arrastrándose sobre sus laderas. Cuando lo consigan tendremos problemas. Por el sur, de momento, solo unas pocas nubes. Frente a nosotros la *sierra del Gayubar* y la del *Carazo*.

La pista llanea y el pedaleo es fluido. Tere va preocupada por Fernando, pero pronto nos avisan por la emisora que ya han contactado y se dirigen a Burgos.

Casi sin darnos cuenta entramos en un sabinar que forma parte de parte del *Parque Natural del Sabinar de Arlanza*. Nos encontramos a una señora paseando apaciblemente con su perro y nos saluda amablemente. Al poco tiempo nos encontramos con una cancela que se cierra con

cuatro troncos. Antonio los saca uno a uno para poder pasar:

- Los quiero como estaban- grita Chavi a carcajadas.
- Hombre- contesta Antonio dándolo por supuesto.

Mientras pedaleamos tranquilamente, Chavi patina sobre una piedra con su rueda delantera y en un abrir y cerrar de ojos cae como un saco al suelo. Afortunadamente no es nada más que el susto y proseguimos la marcha. Tras unas curvas la pista desciende rápidamente. Encontramos a una chica forestal que descansa junto a su motosierra esperando a sus compañeros que suben en un todoterreno. Llegamos a **Mamolar** y atravesamos el pueblo para salir por asfalto en dirección a Peñacoba. La carreterita, en la que no nos cruzamos con nadie, asciende hasta un pequeño puerto escoltada a su derecha por *Peña Águila*. En 3,5 km llegamos a las puertas de **Peñacoba**. Antes de entrar en él, junto a un poste indicador en el que hay colgado un cachirulo, nos desviamos a la derecha en dirección a un desfiladero. Ahora aparecen también señales del *camino del Cid*. Marca 3 km a Silos.

Pronto las señales nos sacan del camino para hacernos subir por un camino pedregoso, más ciclable de lo que en principio parece, que resulta ser bastante divertido, aunque al final del tramo echamos los pies a tierra. Llegamos al *Alto de Peñacoba*. Pronto llanea y ya vemos al fondo del valle Santo Domingo de Silos. Comenzamos a descender poco a poco hasta encontrarnos con el *Moreco o Berrocal del Santo* que casi no vemos de no ser por un cartel informativo. Es un amontonamiento impresionante de las piedras que a lo largo de los años han tirado los caminantes, o eso cuenta la leyenda. Los caminantes

besaban una piedra y la arrojaban al montón en el lugar en el que se detuvieron a orar los portadores del Santo en su traslado al monasterio tras la invasión napoleónica.

El camino se inclina más y más, de tal forma que la bajada se hace arriesgada, las ruedas, al frenar, patinan sobre las piedras y hay riesgo de caída. Afortunadamente no ocurre nada y todos bajamos montados.

Junto a la *ermita de la Virgen del Camino*, ya a las puertas del pueblo, reagrupamos mientras llegan Pedro y Tere, que baja gritando para que la filmemos en el descenso.

Entramos en **Santo Domingo de Silos** por un arco situado al sur del monasterio y pasando por la puerta del mismo. Buscamos un sitio para comer algo antes de que el cielo, que cada vez está más encapotado, se cierre del todo y se confirme la amenaza de tormentas. Pedaleamos hasta el centro del pueblo cuya vida gira en torno a este convento. Nos detenemos en la *Posada Villa de Silos* donde nos preparan unos bocadillos y bebida. Pronto nos sirven y sentados en unos veladores, con un ojo en el cielo y otro en el bocadillo, pasamos un agradable rato.

Mientras tanto no paramos de ver gente con trajes regionales muy parecidos a los de nuestros danzantes. Preguntamos y nos comentan que es la *fiesta de la Virgen del Mercado* y que en unos minutos llega la procesión. Ocho niños dirigidos por otro más mayor danzan abriendo la procesión de la Virgen que va seguida de las autoridades eclesiásticas y políticas.

El cielo ya casi está encapotado del todo. Nos espera una fuerte subida para cambiar de valle. Hay pocas posibilidades de que nos libremos del agua. En este punto abandonamos el *Camino de Santiago Castellano Aragonés*.

Salimos del pueblo en una fuerte subida que se suaviza algo al llegar a una buena pista. Esta sube sin piedad en dirección a un collado que se me antoja cada vez más lejano. Mientras unos se adelantan con la imposible tarea de no mojarse, Pedro, Tere y yo, subimos con tranquilidad. Las gotas empiezan a caer, al principio de forma muy débil, pero al final, cuando nos falta poco para coronar el alto a 1274 m, el chaparrón aumenta y nos paramos para ponernos los chubasqueros. No me sirve de mucho porque con el esfuerzo de la subida estoy tan mojado por dentro como por fuera. Por fin coronamos y encontramos a los demás bajo una carrasca. Casi sin pararnos, decidimos seguir en descenso. El cielo está completamente negro y el grueso de la tormenta se dirige hacia nosotros con bastante rapidez. Ahora llueve con más fuerza y al poco nos detenemos bajo un árbol, cosa poco aconsejable. Antonio sigue para abajo y yo le sigo. Prefiero mojarme descendiendo y llegar pronto al pueblo que quedarme para empaparme del todo.

El descenso podría ser muy rápido porque la pista es muy buena, pero a más velocidad, más agua sobre mis gafas y ya tan apenas puedo ver. Me tengo que detener un par de veces para intentar limpiarme las gafas. A medida que bajo llueve menos y eso me incita a llegar cuanto antes al pueblo. Cuando entro en **Contreras** tan apenas cae agua. Lo que más se me ha mojado son los calcetines y las zapatillas. En el pueblo, incluso se atisba un rayo de sol. El resto de los componentes del grupo llega enseguida. La tormenta parece que queda sujeta en la sierra.

Tras un rato de descanso y sin que llueva, retomamos el camino por una pista en muy buen estado que llanea o desciende suavemente. El cielo sobre la sierra es cada vez más oscuro y los truenos retumban contra ella. De momento queda estancada y a nosotros aún nos llega

algún rayo de sol. Por el camino nos encontramos unos cuantos paseantes que parecen no tener ninguna prisa. Eso me tranquiliza; si los del lugar no corren, nosotros para que vamos a ser menos. Sin embargo la pista comienza a descender y apretamos el ritmo hasta llegar a las puertas de **Ahedo** donde salimos a su carretera de acceso. No tenemos que entrar en el pueblo y como los truenos siguen, pedaleamos con fuerza durante 2 km hasta **La Revilla**.

Por este pueblo ya pasamos durante el *Camino del Cid* en la etapa que acabó en Salas de los Infantes. Desde aquí solo nos queda seguir una vía verde de tierra sobre un antiguo trazado del ferrocarril, el mismo que tantos días nos ha acompañado, pero en dirección contraria. Cruzamos el pueblo sin detenernos y por la vía citada llegamos a **Salas de los Infantes** en poco más de 3 km. Previamente hemos cruzado la N-234. Avisamos a César, por si está en el pueblo, que nosotros seguimos adelante sin parar.

Atravesamos el pueblo sin detenernos hasta que llegamos al desvío hacia Barbadillo del Pez. A partir de aquí es todo asfalto y solo restan 19 km siguiendo la C-113 para llegar a destino. Tengo que hinchar mi rueda que anda un poco floja. Parece que no es un pinchazo grave y no tengo que cambiar la cámara.

Las nubes van y vienen sin llegar a cerrarse sobre nosotros que pedaleamos por el único hueco de sol que dejan. El viento lateral empieza a soplar con fuerza y quizás sea esto lo que de momento nos libra de la lluvia. César informa por la emisora que ya vienen de camino. Mientras paramos en las cercanías de **Castrovido**, pueblo que queda a la derecha en un alto, para hacer unas fotografías y dejar que Tere contacte con Estibaliz, la

dueña de la casa de turismo rural en la que nos alojaremos. Le contesta la madre de la dueña que se encuentra en ella.

La carretera sube de forma continua y pronto se fragmenta el grupo. Se nota los que están habituados a la carretera. Con Juan Carlos intentamos mantener una velocidad moderada para ir todos juntos, pero Manolo en un relevo imposible de seguir, rompe el equilibrio. Quedamos solos Pedro, Tere y yo, ascendiendo mientras charlamos y observamos el espectacular paisaje que domina el valle. A Tere sé que no le gusta que pedaleemos pegados a ella, así que dejamos una distancia de cortesía para que vaya mejor. Nos adelantan César y Fernando con la furgoneta. Al poco tiempo vemos que viene a nuestro encuentro este último sobre su bicicleta arreglada. Esta le hace un ruido que no sabemos de dónde viene, pero no paramos.

Pasamos **Arroyo de Salas** sin detenernos hasta llegar al alto de Campollano. Vemos al resto junto a la furgoneta y reagrupamos para comer un poco de fruta y unas pastas. Aprovechamos para que los viajeros nos cuenten su aventura en Burgos y nos damos cuenta que han montado mal la cadena de Fernando. No es grave y ya la arreglaremos en el pueblo.

En grupo por poco tiempo, descendemos en dirección a **Hoyuelos de la Sierra**. El pueblo está enclavado en un vallecito. Me detengo a fotografiar y filmar un poco. Pedro se queda conmigo. Tras un ligero ascenso volvemos a descender a toda velocidad. Así no ganaremos nunca altura, todo lo que subimos lo bajamos de inmediato. Pronto, tras dejar el desvío a Vizcaínos, llegamos a **Barbadillo del Pez**, lugar que conocí hace 30 años mientras hacíamos maniobras militares en mi época de

mili. Algunas cosas siguen como las recordaba, pero se le ve con más vida. Procedemos a reagrupar de nuevo.

Los críos de pueblo se bañan en unas pozas del río *Pedroso* que se introduce en un desfiladero espectacular. El ascenso se hace cómodo porque estamos atentos al paisaje que nos sorprende a cada revuelta. Rocas en un equilibrio imposible, parecen que vayan a caer sobre nosotros. Manolo va detrás de mí y cuando rebajo la velocidad para filmar con la cámara se me acerca en exceso. Fruto del susto le echo una bronca de la que inmediatamente me arrepiento porque sé que lo único que quiere es acompañarme y no dejarme solo. Me adelanta y se pone delante de mí a escasa distancia

Dejamos a la izquierda la *Fuente de la Salud* y poco después reagrupamos en el desvío a Riocabado bajo la *Peña Rodada*. Aprovecho para cambiar tarjeta de la cámara que se ha agotado y continuamos pedaleando por la BU-8201 que nos deja en **Riocavado de la Sierra** en muy poco tiempo.

Preguntamos a una señora y en un minuto estamos delante de la casa de turismo rural *La Antigua Olma*. Más adelante veremos el origen de ese nombre. Aparcamos las bicis bajo un porche y procedemos a entrar los enseres. Me llama la atención al entrar que el fuego del hogar está encendido y estamos en julio. La casa es preciosa y pronto repartimos las habitaciones. Me alojaré en la buhardilla, en la que hay que vigilar la cabeza para no dar en el techo, en una habitación de 5 camas. ¡A que tenemos guerra de almohadas! César, Pedro, Juan Carlos, Sergio, y yo, seremos sus ocupantes. El baño, sin puertas, es enorme, pero escaso para tanto personal, así que me busco la vida para ducharme cuanto antes y ponerme a trabajar. En el baño del piso inferior encuentro la solución.

Como el día anterior, monto mi oficina en la gran mesa del salón. Paso los datos y descargo las tarjetas de vídeo. Me doy cuenta que me quedo helado. El calor del hogar no llega hasta donde me encuentro por el continuo abrir y cerrar de la puerta de entrada. 11 personas moviéndose de aquí para allá no lo permite. Vemos las previsiones meteorológicas en la tele y nos dejan helados, lluvia y tormentas por todas partes. Mal futuro tenemos para estar aislados en medio de la sierra teniendo que hacer mañana la etapa más larga del recorrido. Para colmo de males, Sergio tiene la pierna izquierda con mucho dolor. Debe ser una sobrecarga muscular y eso solo se cura con reposo. Mañana decidirá si sale a pedalear o va en el coche de apoyo.

Ponemos una lavadora, aprovechamos para secar las zapatillas húmedas delante del fuego, y nos repartimos por los sillones a descansar. Chavi, Fernando y Sergio, se van a realizar tareas mecánicas aprovechando el solecito que hay en la puerta de la casa. Vuelvo a hinchar la rueda y parece que aguanta bien, de momento. Mañana saldré de dudas. De paso me cojo mi forro polar porque el frío se me ha metido hasta los huesos.

César se baja con Pedro a Barbadillo para comprar algunas cosas para el desayuno de mañana y que nos prepararemos nosotros. Cuando vuelven damos cuenta con rapidez de los aperitivos que traen.

Juan Carlos y yo nos vamos a recorrer el pueblo para ver por donde debemos salir al día siguiente, que aún no lo tengo muy claro. Recorremos el pueblo viendo sus antiguas casas, algunas en ruinas y que han sido sustituidas por otras más modernas. Advierto por el nombre de las calles que el nombre del pueblo es con b y no con v como pensaba, pero aparece escrito de las dos

maneras en el diccionario. No vemos ni un alma. Adivinamos el lugar de salida y subimos hasta la *iglesia de Santa Columba*. Un cartel a su lado explica el origen de la leyenda de *la Olma de Riocabado*: Un olmo varias veces centenario bajo la que bailaban los vecinos y que murió hace unos años. Me imagino que por culpa de la enfermedad que los arrasó por todas partes. Desde este punto la vista es maravillosa. Bosques sin fin y peñas que sobresalen sobre ellos encajonando numerosos vallecitos.

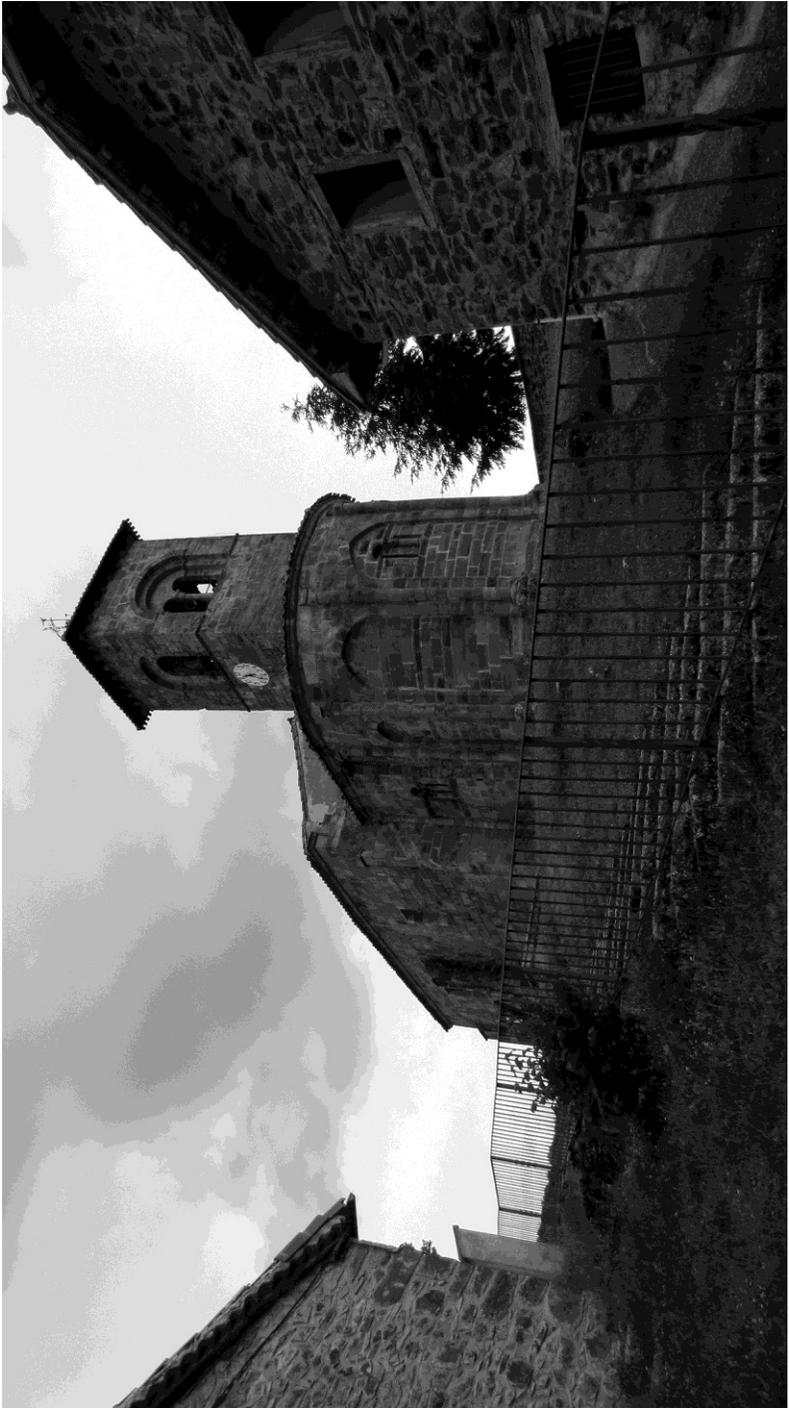
Volvemos a la casa para degustar una apetitosa cena que han preparado Estíbaliz y su madre. De nuevo hay setas en el menú, ya las hubo ayer en Hontoria. Las han recogido hoy, nos dice la chica sonriente. La cena es excelente y tras un buen rato de tertulia nos vamos a dormir.

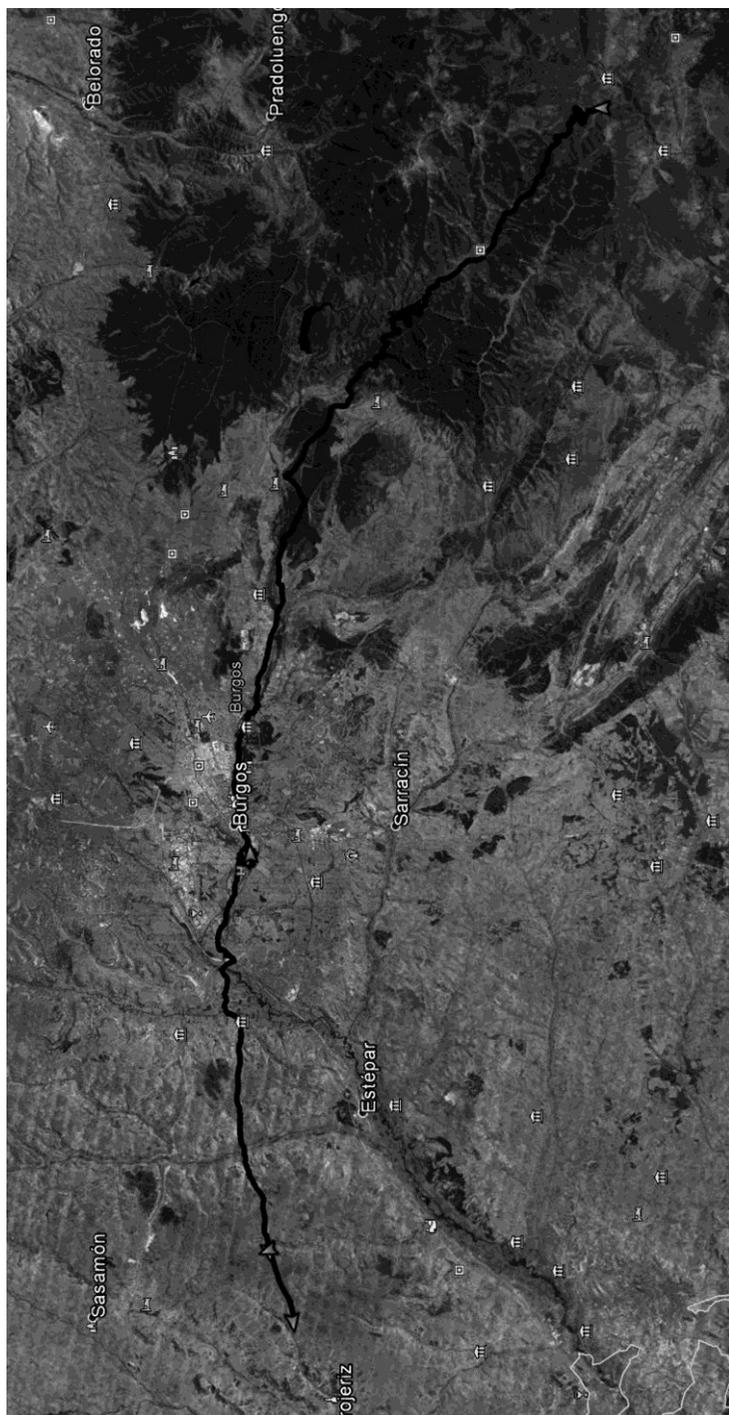
Aprovecho para llevar el forro al coche y guardarlo en mi maleta. Cuando vuelvo, César me abre la puerta. Ya dentro, suena el timbre de la casa. Nos miramos para ver si hemos tocado algún interruptor y abrimos la puerta. Ante nosotros aparece la madre de la dueña vestida totalmente de blanco y esto unido a la escasa luz de la calle, crea una escena propia de un programa de Iker Jiménez. Casi damos un salto atrás del susto al cogernos de improviso. La pobre mujer solo nos trae el azúcar para el desayuno. Nos reímos un buen rato por lo ridículo de la situación.

De vuelta a la habitación de los 5 enanitos, tras un rato de escenas que no relataré, caemos dormidos en un santiamén.









Riocavado de la Sierra - Hontanas

Día 3 de julio de 2014

Durante la noche me levanto varias veces porque me parece oír llover. Efectivamente, sobre la claraboya del baño, la lluvia cae sin cesar. Debe llover con ganas. Dejo la luz encendida porque cada vez que me levanto me dejo la cabeza en el techo. Los demás duermen tranquilamente, pero empiezo a pensar la alternativa a tomar si amanece lluvioso. Para llegar a nuestro destino serían necesarios al menos 2 viajes de 200 km entre ida y vuelta, por malas carreteras, para saltarnos la etapa. No en vano estamos casi en el fin del mundo. La otra opción, si el día nos respeta al principio, es descender por la vía verde lo más rápidamente posible hasta Arlanzón y si es posible, hasta Burgos.

Nos levantamos temprano como todos los días. Parece que no llueve y aunque el cielo esta amenazante, unos rayos de sol comienzan a llegar al pueblo. Chavi y Mariano comienzan a preparar el café, calientan la leche y las tostadas. Los demás llevamos el pan y los bollos a la mesa. Pronto damos cuenta de ellos. Sergio sigue con dolor, así que irá en el coche de apoyo. Ha probado a pedalear por el pueblo, pero el dolor se mantiene y desiste con buen criterio. Hoy no parece ser un día adecuado para probaturas.

Salimos a las 8 de la mañana atravesando el pueblo en subida y buscando el camino que nos acerque a la *vía verde de la Sierra de la Demanda*. El camino, al principio bueno, pronto de interna en el bosque de robles. El suelo está húmedo por la lluvia caída, pero no hay barro. Este terreno absorbe bien el agua. Hace bastante fresco y

vamos bien abrigados. La térmica interior no sobra en absoluto.

El camino, cada vez más vestido, se empieza a inclinar y así aguantamos hasta que los últimos 100 m de una fuerte rampa nos obligan a desmontar. Salimos al poste que indica el km 37 de la vía verde.

El paraje es espectacular ayudado por la humedad y el cielo nuboso que solo deja pasar unos pocos rayos de sol. A nuestro alrededor los mantos de niebla creados por la evaporación del agua caída se arrastran por las laderas del bosque.

Como es propio de una antigua vía del ferrocarril, los desniveles son escasos y el camino realiza continuas curvas excavadas en la roca para vencer los barrancos y ascender poco a poco. No deben tener más de un 4%, o eso dicen. Pedaleamos con rapidez entre el espeso robledal, ganando altura ligeramente. Llega un momento en el que cruzamos la carretera local que nos acompaña en el recorrido y entonces el valle se abre. Esta asciende para superar el puerto del Manquillo, mientras el tren lo hace por un túnel.

Al llegar a la boca del túnel, este está cerrado al paso con una puerta. Está abierta y me acerco a verla. Dentro cae agua como si hubiera un diluvio. Retomo el camino con Pedro, pues el resto de compañeros han continuado, y debemos subir una fuerte cuesta, muy pedregosa, en la que no aguantamos sobre la bici. Un cartel indica que es del 7%, pero el ingeniero que lo puso no debía estar muy ducho en la materia. Así coronamos el *puerto del Manquillo* donde reagrupamos.

Los carteles indicadores nos devuelven al trazado original. Una nueva señal de desnivel que no me creo. La pista baja

de una manera impresionante en la que hay que frenar lo justo para no irse al suelo por la gravilla. Nuevamente me acuerdo del ingeniero.

El camino, superado el puerto, desciende de forma suave pero continua. Podemos rodar con celeridad por la ladera de la montaña en una zona con menos bosque y más praderas. La rueda delantera se me deshinchó de golpe. Algún pinchazo que pille ayer y que quedo en la cubierta ha debido atravesar la cámara. Como en una parada de fórmula 1, solucionamos entre todos la avería. Espero que no queden más pinchos ocultos.

Tere y Fernando se quedan algo atrás, aunque nunca demasiado. Atravesamos una carretera local y reagrupamos. Los carteles de la vía nos dirigen a **Pineda de la Sierra**, pero como nos persigue el mal tiempo, tomo una alternativa que llevo marcada y que acorta el trayecto. Espero no equivocarme. César entre tanto, nos espera en este pueblo. Le avisamos por la emisora que nosotros seguimos y él nos contesta que nos está viendo.

- Veo uno de rojo y otro...- comenta por la radio.
- Si somos nosotros- contestamos todos como si pudiera oírnos.

Quedamos en **Arlanzón** como siguiente punto de contacto. Pedaleamos por la margen izquierda del río *Arlanzón* y pronto llegamos a la cola del embalse del mismo nombre. El camino serpentea salvando los numerosos barrancos que desembocan en el embalse. En uno de ellos lo salva por un puente de metal y tablas, en los demás, mediante altos taludes para elevar la vía.

Una serie de continuos repechos, que no creo que fueran los originales de la vía, más bien por la construcción del

embalse,, salpican el recorrido, así como numerosas trincheras en el terreno.

Justo antes de llegar a la zona de la presa, el camino realiza un fuerte cambio de dirección que aunque nosotros no lo apreciamos, si se hace sobre el mapa. A partir de aquí aumentamos la velocidad de pedaleo sin quitar el ojo al cielo. De momento el tiempo nos respeta, pero ya empiezan a aparecer más nubes. De vez en cuando reagrupamos cuando nos damos cuenta que el grupo se estira.

Aparece otro túnel cerrado y las señales nos ayudan a salvarlo con facilidad y pronto atravesamos otra carretera vecinal. Intentamos que Tere vaya delante arropada por el grupo y casi lo conseguimos. El paisaje se va abriendo y llegamos a la planta potabilizadora de Burgos donde damos acabado el recorrido por la vía verde. Llamamos a César que se encuentra en **Arlanzón**. No vamos a entrar en el pueblo y le pedimos que se acerque hasta aquí para comer unas pastas y reponer líquidos. Llega enseguida y hacemos una breve parada.

Desde aquí tenemos un horizonte más amplio y nos permite confirmar la sospecha de que el tiempo empeora. Nubes amenazantes avanzan en la dirección que llevamos. Nos quedan 20 km a Burgos y nos lo ponemos como meta. Luego Dios dirá.

Salimos por una pista que de momento asciende con fuerza hasta que vuelve a llanear. Pedaleamos por una zona de páramos desde la que divisamos la *sierra de Atapuerca* y los *montes de Oca*. A nuestra izquierda se encuentran amplias choperas para la extracción maderera.

Poco más adelante la pista se trasforma en un camino de tierra rojiza lleno de rodadas. Si aquí nos llueve, nos será difícil pedalear por el barro. A Juan Carlos se le engancha la cadena en un repecho, pero lo solucionamos con prontitud y sin consecuencias para la bici.

Ahora son los campos de cultivo los que nos rodean.

- Ves como en Burgos hay cereal ¡Y el que verás! – le digo irónico a Fernando.
- Ya veo, no me imaginaba que hubiera tanto bosque en Burgos. – contesta.

Durante el recorrido debemos atravesar zonas con agua que nos obligan a rodearlas monte a través. Si comienza a llover vamos a sufrir.

Pasamos por un último alto, por algo llaman a la zona *Las Cuestas*, y ya se adivina el siguiente pueblo en el fondo del vallecito. Vamos bien, pero Tere llega un poco apurada. Sopla el viento de cara y eso aumenta el esfuerzo. Realizamos un rápido descenso que me paro a grabar y entramos en **San Millán de Juarros**.

Hacemos una pequeña parada para ver su iglesia *parroquial de San Millán Abad* y salimos del pueblo por su carretera de acceso. Después de cruzar un puente medieval sobre el río *Arlanzón* giramos a la izquierda. La pista discurre llana entre campos de labor y aparecen casas con pinta de segunda residencia. Dejando a nuestra izquierda *La Cerca de Santa Eugenia*, llegamos enseguida a **San Medel**.

Salimos del pueblo por una zona de urbanizaciones modernas y pasamos bajo la autopista E-5. Ya estamos entrando en Burgos. El cielo se encapota rápidamente.

Seguimos por un sendero paralelo al *río Arlanzón* por una zona de esparcimiento. Muchos paseantes y gente haciendo deporte aparecen por todas partes. Como ya hemos reencontrado las flechas amarillas, decidimos seguirlas. Un precioso sendero y tramos de carril bici nos acercan al centro de **Burgos**.

Empieza a gotear y dudamos si ponernos el chubasquero. No sabemos si va a ir a más. Conocemos esta zona de nuestra *ruta del Cid*, pero hay cosas cambiadas. Decidimos seguir el carril bici que corre junto al río y no lo dejamos hasta llegar al *punte de Santa María* y así entrar bajo el *Arco de Santa María* que da acceso a la catedral del mismo nombre. Sigue chispeando y un transeúnte se ofrece para hacernos una fotografía de grupo. Lo abrumamos cuando le ofrecemos varias cámaras para ello.

Tras esta rápida visita propiciada por las circunstancias, salimos de nuevo al carril bici mientras buscamos un lugar donde comer.

Ahora sí que empieza a llover en serio. Nos ponemos los chubasqueros y pregunto en una gasolinera donde hay un lugar para comer. Me indican que cerca, en el *Monasterio de Las Huelgas*, hay varios restaurantes. Vamos hacia allí a toda prisa pues la lluvia arrecia. Nos tenemos que refugiar unos instantes bajo un arco de entrada al recinto. Desde allí vemos un bar y entramos en él. Preguntamos y cuando le decimos que somos 11 personas se asusta y nos dice que no puede, pero nos indica otro local a escaso metros que si lo hace.

Entramos en el *restaurante Abadengo*. Tiene pintas de de ser muy moderno, pero el menú es barato. Decidido; nos

quedamos aquí. Candamos las bicis, comeremos y esperamos que escampe.

Llamamos a César y resulta estar en una gran superficie con Sergio. Tarda un buen rato en venir, pero no nos importa, fuera llueve a mares. El objetivo primero está conseguido. En el peor de los casos hay 30 km a Hontanas y son las 13,30. Si escampa tenemos toda la tarde para hacer el recorrido en bici, y si no, pues al coche de apoyo hasta Hontanas.

Por fin estamos todos. El menú es excelente y variado. Es el primer día que como sopa castellana que me encanta. Pica a rabiar, pero esta sensación desaparece en poco tiempo y algo calentito me entona el cuerpo. Alargamos la sobremesa todo lo que podemos y el tiempo parece dar una tregua. No tenemos prisa por salir.

Casi dos horas después, tras haber comprobado que no hay demasiado riesgo de lluvia, retomamos el camino. Volvemos a nuestras flechas amarillas y salimos de Burgos en dirección a Tardajos. Lo que no nos esperamos es que la construcción del AVE y de nuevas vías de comunicación nos enreden durante un buen rato antes de coger el buen camino.

Por fin en terreno conocido. Es la tercera vez que paso por aquí, pero han pasado 13 años desde la última y las cosas han cambiado mucho. Por un andador que va paralelo a la carretera y que se pedalea con comodidad, entramos en **Tardajos**. Pillamos a César en una placida siesta dentro de la furgoneta, aunque él dice que nos vigilaba por el rabillo de ojo... ya.

Sin dilación, seguimos por la carrerita que en poco tiempo nos deja en **Rabé de la Calzada**, pequeño pueblo que cruzamos rápidamente, pasando junto a la iglesia y

saliendo por la derecha de su ermita. Justo cuando entramos en él, nos saludan las campanas de la iglesia.

El camino, mucho más arreglado que cuando lo recorrí por última vez, se convierte en un trazado rectilíneo flanqueado de extensísimos campos de cereal, aun sin madurar, que solo serpentea para vencer los pocos puntos elevados que encuentra. Rodamos rápidos, pero más tranquilos. Las tormentas nos rodean a lo lejos. A nuestra izquierda se ven como caen cortinas de agua.

De vez en cuando debemos parar para reagrupar. Adelantamos peregrinos, no muchos a estas horas, a los que les decimos... “buen camino”... que es la forma tradicional de saludarse en este recorrido histórico.

Tras un corto ascenso hasta el alto de *Las Cuatro Rayas*, me imagino que es el linde de cuatro pueblos, descendemos velozmente hasta **Hornillos del Camino**, pueblo en el que entramos tras atravesar una carreterita vecinal. Nos esperan César y Sergio sentados en un muro de piedra. Nos comentan que han pasado en bici unos italianos y que van por delante. Esto parece un pistoletazo de salida y Antonio, Manolo y alguno más, salen como fuinas a ver si los pillan ¡Como críos!

Atravesamos el pueblo y los demás, mucho más sensatos, seguimos a nuestro ritmo mientras vamos hablando. Al final de una subida nos encontramos con estos ciclistas. Nos paramos para hablar un rato con ellos. Vienen de Italia de la región de la Perugia, en el centro de Italia. Como podemos, les contamos de donde somos y ellos nos cuentan que llevan 1500 km desde que salieron. Van muy tranquilos y me dicen que van a dormir en *San Nicolás de Bari*, un albergue que hay junto al *punte de Itero*, en el límite con Palencia. Les digo que aún les queda mucho,

además tendrán que subir la *cuesta de Mostelares* que es durísima. Que es fácil que les llueva. No sé si me entienden bien, pero nos despedimos de ellos y continuamos el pedaleo.

Poco después, antes de llegar a *Arroyo San bol*, un refugio en el que dormimos en el 97 cuando era una infame pocilga y ahora está muy mejorado, nos cruzamos con unas cosechadoras que nos obligan a salirnos del camino momentáneamente. Luego nos enteraremos que son el marido y los hijos de nuestra casera en Hontanas.

Ya queda muy poco y enseguida descendemos por una pronunciada cuesta en dirección al pueblo de destino y que se sitúa en el fondo de un valle.

Entramos en **Hontanas** poco antes de las 6 de la tarde, justo cuando empiezan a caer unas gotas de agua. Guardamos las bicis en una bodega y descargamos rápidamente los enseres. Nos alojamos en la *casa rural El Descanso*, situado al enfrente de la iglesia. Nos repartimos las habitaciones y antes de nada nos tomamos unas jarras de cerveza, que las tenemos bien merecidas. Comienza a llover con fuerza y me acuerdo de los italianos, nosotros nos hemos librado por pelos.

Nuestra habitación es la única de tres camas, así que me vuelvo a alojar con Pedro y Juan Carlos. Ya casi somos trío de hecho. La misma rutina de todos los días que ya tenemos interiorizada.

El local lo regenta Pilar y le ayudan sus hijas. Nos comenta que lo hicieron para los hijos, pero que toda la faena le queda a la ella. Son muy amables y con gran disposición para hablar y contar cosas. Como si nos conocieran de toda la vida ¡Es que somos la mar de majos!

Podemos usar la lavadora y decidimos hacer la última colada del viaje. Solo quedan dos días para terminar la ruta.

Ha dejado de llover y aprovecho para darme una vuelta por el pueblo. Está muy adecentado, sobre todo la *sirga peregrinal*, lleno de vida, albergues, bares, y muchos peregrinos. Recuerdo cuando por estos pueblos se pasaba con la bici sin encontrar a nadie, ni un lugar para dormir, salvo un pequeño albergue, ni dónde comer. Era necesario llegar hasta Castrojeriz si querías algo.

Hemos quedado para cenar a las 9 de la tarde. Nos avisan que la señora Pilar nos llama. Ocupamos más de la mitad del local destinado a comedor. Comida casera sin grandes pretensiones, pero más que suficiente para reponer fuerzas. Un buen rato de charla, unas aguas de todas las variedades y nos subimos a dormir.

Hoy la etapa ha sido larga y llena de acontecimientos que hemos solucionado con fortuna. Hemos hecho casi 100 km con tan apenas 800 m de desnivel.









Hontanas - Sahagún

Día 4 de julio de 2014

Hemos dormido como niños pequeños. Será el cansancio, será por la comodidad de la cama, pero ha sido el día que mejor he descansado. También ha influido que conozco lo que queda de recorrido como la palma de mi mano. Es curioso como los primeros viajes que uno realiza dejan una huella indeleble que difícilmente consiguen los posteriores.

Desayunamos en el mismo local. Mejor para salir más tranquilos. Preparamos las bicis y salimos sobre las 8 de la mañana, bien abrigados. Ya se nota bastante la diferencia horaria con Huesca, no en vano nos desplazamos al oeste. Hoy Sergio se monta de nuevo sobre la bici, parece que se encuentra mejor.

Solo salir del pueblo entramos en un camino estrecho que circula a media ladera de forma paralela a la carretera de Castrojeriz, nuestro siguiente lugar de paso. Hace bastante fresquito y las nubes crecen en el cielo. Parecen ser consecuencia de la evaporación de la lluvia del día anterior más que del mal tiempo. Las previsiones son que aumente la temperatura y que no llueva.

El camino, al que la lluvia no ha afectado, se va haciendo cada vez más estrecho, pero se cicla perfectamente. Pedaleamos juntos cuando una bici con alforjas me adelanta a todo ritmo quitándome las pegatinas de mi bici ¡Unas alforjas muy limpias, pienso en voz alta! En un breve descenso el sendero sale a la carreterita que va Castrojeriz. Seguimos por asfalto sin otra posibilidad. Esta pasa por las ruinas del *convento de San Antón*, morada de antiguos frailes venidos de Tierras Santas y especialistas

en sanar ciertas enfermedades, motivo por el que venían gentes de todas partes hasta aquí, y que tenían la letra “Tau” como símbolo sobre sus vestimentas. Esto ha dado lugar a toda una serie de historias en torno a ellos. Pasamos bajo su impresionante arco y, en un la pared derecha, aún quedan dos hornacinas donde se dejaban alimentos para que los peregrinos necesitados las cogiesen.

Sin dejar el asfalto nos dirigimos hasta **Castrojeriz**, pueblo al que entramos junto a la *Colegiata de Santa María del Manzano*. Cruzamos su larga *sirga peregrinal* admirando este pueblo de autentico aspecto medieval dominado desde la altura de la colina por su castillo. Con Pedro aprovechamos para hacer unas fotos en la iglesia de *Santo Domingo de Guzmán* junto a unas enigmáticas calaveras.

Pasado el pueblo, el camino llanea en dirección al *río Odra*. Un camino paralelo al *punte de Barcena* nos permite contemplar la totalidad de sus doce ojos. Casi sin darnos cuenta llegamos a la llamada *cuesta de Mostelares* y que asciende hasta el páramo del mismo nombre. Están todos avisados de la dureza de la rampa sin fin, ya la sufrí una vez y aún me duelen las piernas. Arrancamos con tranquilidad y todo el desarrollo metido en la bici. Las rampas son muy duras –hasta el 15%– y como único alivio al sufrimiento del pedaleo cansino, sólo queda el ir contemplando el grandioso paisaje que nos rodea, hoy adornado por un oscuro cielo que tapa casi totalmente el sol. Sólo es un kilómetro y medio, pero la pista, de firme muy arreglado, da muy pocas treguas para superar los 150 m de desnivel. En la subida vamos adelantando peregrinos que casi van a nuestra misma velocidad y a los que deseamos buen camino. Un hito y una cruz indican que el ascenso acaba. Una pareja de ancianos responden

a mi saludo con un ¡Gracias, hijo mío!, tan cálido y sincero, que me llega al corazón.

Esperamos la llegada de los demás sabiendo que a partir de aquí el camino llanea tranquilamente.

Un ratito de descanso y pedaleamos sobre el páramo en un continuo adelantar de los peregrinos que han dormido en Hontanas y que han madrugado más que nosotros.

Cruzamos un pequeño camino vecinal y llegamos a *San Nicolás de Bari*, una ermita convertida en refugio por unos italianos, país donde veneran mucho a este santo. Un matrimonio norteamericano, aunque la mujer es de origen hispano, se ofrece a hacernos una foto de grupo, a lo que accedemos encantados. Aprovecho para entrar en el templo y hacer una foto. En nuestro viaje anterior conocimos a la hospitalera italiana que lo regentaba, pero hoy no la veo y es que me parece que fue ayer cuando pasé por aquí.

Solo a unos metros de este lugar cruzamos el *Puente de Itero* sobre el *río Pisuerga* y que marca la linde con la provincia de Palencia. Es uno de los más largos del camino de Santiago con 11 arcadas. Nos paramos para una fotografía y para leer unos carteles informativos.

En poco más de 1 km siguiendo río arriba llegamos a **Itero de la Vega**. Atravesamos el pueblo y sin detenernos entramos en un largo camino totalmente recto, pero que nos guarda algún repecho. Dejamos a la izquierda y algo alejado a **Melgar de Yuso**.

Seguimos adelantando a grupos de peregrinos cada vez más desperdigados. Hay coreanos por todas partes que parecen estar siempre enfadados y muchas personas mayores, algunas en solitario. Una rampa –el *Otero Largo-*

hace que el grupo se rompa y al culminarla decidimos esperar. Pedro, todo el día pegado al móvil, aprovecha para llamar o contestar.

Una vez reagrupados descendemos bastante rápidos en dirección a **Boadilla del Camino**. Nos acercamos a ver la *iglesia de Santa María de la Asunción* y el *Rollo Jurisdiccional*, de estilo gótico, lugar donde se aplicaban los castigos a los reos. En la plaza está César esperando en la furgoneta.

Decidimos que es un buen sitio para tomar un café y entramos al *albergue "En el Camino"*. Es un sitio de decoración curiosa y muy acogedor. El dueño nos sirve con rapidez, muy acostumbrado a lidiar con grupos grandes. El sol ya ha salido del todo y las nubes han desaparecido del horizonte. Se agradece su calor.

Retomamos camino y pronto pedaleamos junto al *Canal de Castilla*. Pedro lo conoce bien porque lo ha bajado en piragua. Es un recorrido que me gustaría hacer, es llano y solo son 200 km. Pedaleamos junto a él hasta llegar a **Frómista**. Antes debemos atravesar por una pasarela las esclusas construidas para salvar el desnivel y que en este punto son varias seguidas.

Entramos en el pueblo con la intención de ir a ver su joya románica, pero me confundo y acabamos en la *iglesia de San Pedro* ¡Bueno, también es bonita! Pedro, el nuestro, me comenta que se había dado cuenta de mi error, pero es que es muy prudente el zagal. Volvemos sobre nuestros pasos y esta vez sí que llegamos a la joya del pueblo, una de las iglesias románicas más completas de Europa, *San Martín de Tours*. Paramos para verla y Tere y Fernando aprovechan para comprar unos suvenires, dedales, creo.

Comienza un tramo de camino aburrido como ciclista, apasionante desde el punto de vista cultural. Un andador construido hace años ya, circula paralelo a la carretera durante unos 17 km y que encuentro bastante abandonado para como estaba. El pedaleo es monótono en el que el único sobresalto es no tragarse con la bici los pilones que impiden que entren en él los vehículos a motor y el ir saludando peregrinos, cada vez menos numerosos.

Atravesamos **Población de Campos, Revenga de Campos** -donde nos paramos para hacerles a Manolo y a Sergio una foto con un Apóstol de Santiago que parece un guardia civil con tricornio-, **Villarmenteros de Campos** y por fin, uno de mis sitios preferidos, llegamos a **Villalcázar de la Sirga**. Entramos en el pueblo y me dirijo directamente a su joya, la *iglesia de Santa María la Blanca*. De estilo románico y gótico es una iglesia fortaleza relacionada con la Orden del Temple. La portada meridional me impresiona desde la primera vez que pasé por aquí y de cómo tiene que ser sujetada mediante unos “tensores metálicos”, me imagino que para que no se abra más. Dentro están los sepulcros de Felipe de Castilla y de su mujer, junto a un caballero de la orden de Santiago.

Descansamos un rato y continuamos la marcha. Son las 12,30 y falta poco para Carrión. Seguimos por el mismo camino monótono del andador y antes de la una estamos en **Carrión de los Condes**. Reagrupamos a la entrada y por la hora que es, propongo a mis compañeros seguir hasta Calzadilla de la Cueva donde conozco un sitio que se come bien, que dista unos 17 km, y el camino es rodador. Aceptan la idea y atravesamos lentamente el pueblo por la avenida de los peregrinos ya que el pueblo está abarrotado de gente.

Nos paramos delante de la *iglesia de Santa María de Camino* – en ella se cuenta el *milagro de las doncellas*, leyenda según la cual unos toros liberaron a las doncellas carrionesas de ser entregadas como tributo a los reyes moros-, *iglesia de Santiago* con su impresionante friso. Luego nos dirigimos al puente que cruza el *río Carrión* y nos detenemos delante de *San Zoilo*.

Tras atravesar una rotonda de nueva construcción nos quedan casi 17 km de asfalto y camino de tierra que parece trazado con tiralíneas. Primero son 5 km de una pista asfaltada por la que solo nos cruzamos con unos cuantos coches y que permite ir en grupo. Cerca de la *abadía de Benivibere*, cruzamos una carreterita y entramos en camino de tierra. Solo encontramos algunos peregrinos despistados a los que ni se imaginan lo que les queda hasta Calzadilla. Pedaleamos con fluidez por este terreno llano, solo de vez en cuando paramos a reagrupar. Afortunadamente han plantado árboles en el lado izquierdo del camino para proporcionar un poco de sombra a los caminantes.

En una de las paradas y para relajar las piernas, algunos se ponen a andar bici en mano durante unos metros. Poco después nos encontramos a una peregrina joven que anda con la botella de agua en la mano,. La lleva casi vacía y no sé si Pedro o Juan Carlos se ofrecen a darle agua del camelbak. Tampoco sé si la acepta, pero le va a hacer falta.

Son casi las 14,15 h cuando llegamos a **Calzadilla de la Cueva**. César acaba de llegar. También están en fiestas. Vaya puntería tenemos, por donde pasamos hay fiesta. La gente, muy arreglada, se dirige al restaurante donde vamos a comer y todos entran en el local. Me tiemblan las piernas ¿a que no hay sitio? Es el *Hostal Camino Real* y

comimos muy bien la última vez que estuve aquí. El aire que sopla fuerte, tira la bici que algún peregrino ha dejado apoyada en una acera. La voy a levantar y casi me quedo sin brazos ¡Cómo pesa! Sale una mujer de mediana edad y me da las gracias. Yo no sé si darle el pésame porque con semejante lastre lo tiene complicado para avanzar.

Dejamos las bicis y pregunto al camarero por la posibilidad de comer algo. Afortunadamente no hay problema. El ágape festivo es en otro salón y pronto nos preparan la mesa. El camarero es muy amable y diligente como él sólo. Casi sin darnos tiempo a pensarlo ya nos sirve los primeros platos. Aún acude un hombre a desearnos buen camino. No tenemos prisa por levantarnos de la mesa a no ser por la dureza de las sillas o así le parece a nuestro pobre trasero.

Son casi las 4 de la tarde cuando retomamos la ruta. Cruzamos la N-120 y al entrar en el camino Tere se pone delante guiando la marcha. Una bota rota colgada sobre una señal del camino da fe de su dureza para los peregrinos.

Han variado la ruta y ahora se pedalea por un andador paralelo a la carretera que deja a la izquierda *Santa María de las Tiendas*. Sólo salimos a la carretera unos metros para salvar por un puente el *arroyo de Fuentearriba*. Es una pena porque el camino anterior era más divertido y bonito. Una vez que coronamos este pequeño alto, descendemos para cruzar la carretera N-120 y entrar el **Ledigos**. Cruzamos el pequeño pueblo y a la salida nos encontramos a un peregrino de gruesa barba que va en compañía de un asno que le lleva los enseres y al que saludo. Al peregrino, no al asno.

De nuevo debemos cruzar la N-120 y otra vez seguimos un andador paralelo. Esta vez, una fila continúa de retamas en flor nos tapa la visión del asfalto y nos encajona en el camino del que solo queda un sendero ancho. Solo hay un momento en el que, por unos metros, salimos a la carreta para salvar otro puentecito. El camino desciende y nos encontramos a la pareja que vimos en Calzadilla. El marido va delante y coincido con él justo cuando pasamos por un refugio moderno con piscina, césped, parece un resort que se encuentra a poca distancia del pueblo. Veo que se mira el lugar de reajo:

- Seguimos adelante o nos quedamos – le digo
- No sé, no sé... - me contesta entre dudoso y divertido.

Nosotros entramos en **Terradillos de los Templarios** donde reagrupamos y paramos un momento. Salimos por una buena pista que nos deja en una carrerita local. La seguimos unos metros y otro camino nos lleva a **Moratinos**. Este tramo pasa por varios pueblos apenas separados. Otro corto recorrido nos deja en **San Nicolás del Real Camino**. Antes de entrar en él me llama Juan Carlos para enseñarme una planta, la veza, de la que se emplea verde como forraje o seca para recoger sus semillas.

Se sale del pueblo cruzando el *arroyo Sequillo* y de nuevo por un andador, paralelo a la carretera y calco de los anteriores, llegamos a un paso elevado donde un monolito señala el límite provincia entre Palencia y León. Lo rodeamos y Tere se lanza como una loca cuesta abajo. Empieza a pedalear a todo ritmo pidiendo paso a los compañeros que van delante. Hasta Antonio se queda sorprendido cuando lo adelanta.

En poco más de 1,5 km salimos a la N-120, pero esta vez para atravesarla y continuar por un camino que sale frente a nosotros. En pocos metros nos lleva a cruzar un antiguo puentecito sobre el *arroyo Valderaduey* justo al lado de la ermita de la *Virgen del Puente* -de estilo mudéjar del siglo XII- a cuya entrada hay dos esculturas recientes sobre Alfonso VI “el Bravo” y el abad Bernardo de Segirac. Fue refugio de peregrinos en la antigüedad.

Estamos a las puertas de nuestro destino final y a poca distancia, tras pasar bajo la N-120, entramos en **Sahagún**. Preguntamos por el hotel y en pocos minutos estamos en la puerta. César ya nos espera. Nos alojamos en el *hostal Alfonso VI* que nos recomendó un buen amigo de Pedro.

Dejamos las bicis en el garaje y antes de subir a las habitaciones nos tomamos unas bebidas de tal forma que las agotamos. Al final hacía bastante calor y eso que ha habido algo de viento. Hoy también ha sido una etapa larga de 95 km, aunque el desnivel ha sido muy pequeño y casi todo al principio.

Nuevamente dormimos juntos el trío de hecho. Bajamos a un bar de la esquina y nos sirven unas cañas con unas sabrosas tapas. Chavi nos confirma que Teo, que tiene que venir con su furgoneta a recoger nos las bicis, va a llegar mañana a León con su esposa. Pedro se ha ido a ver a su amigo y los demás nos vamos a recorrer el pueblo. Nos acercamos hasta el *Monasterio Real de San Benito*, la *iglesia de San Tirso* y después a la *iglesia de San Lorenzo*, toda de ladrillo y de estilo mudéjar del siglo XII. Nos hacemos una foto de grupo delante de ella, por algo es patrón de Huesca, y se la enviamos a nuestros amigos que quedan en casa. Ya de vuelta para buscar donde cenar

nos hacemos una foto con la estatua al peregrino que hay en la *iglesia de la Santísima Trinidad*.

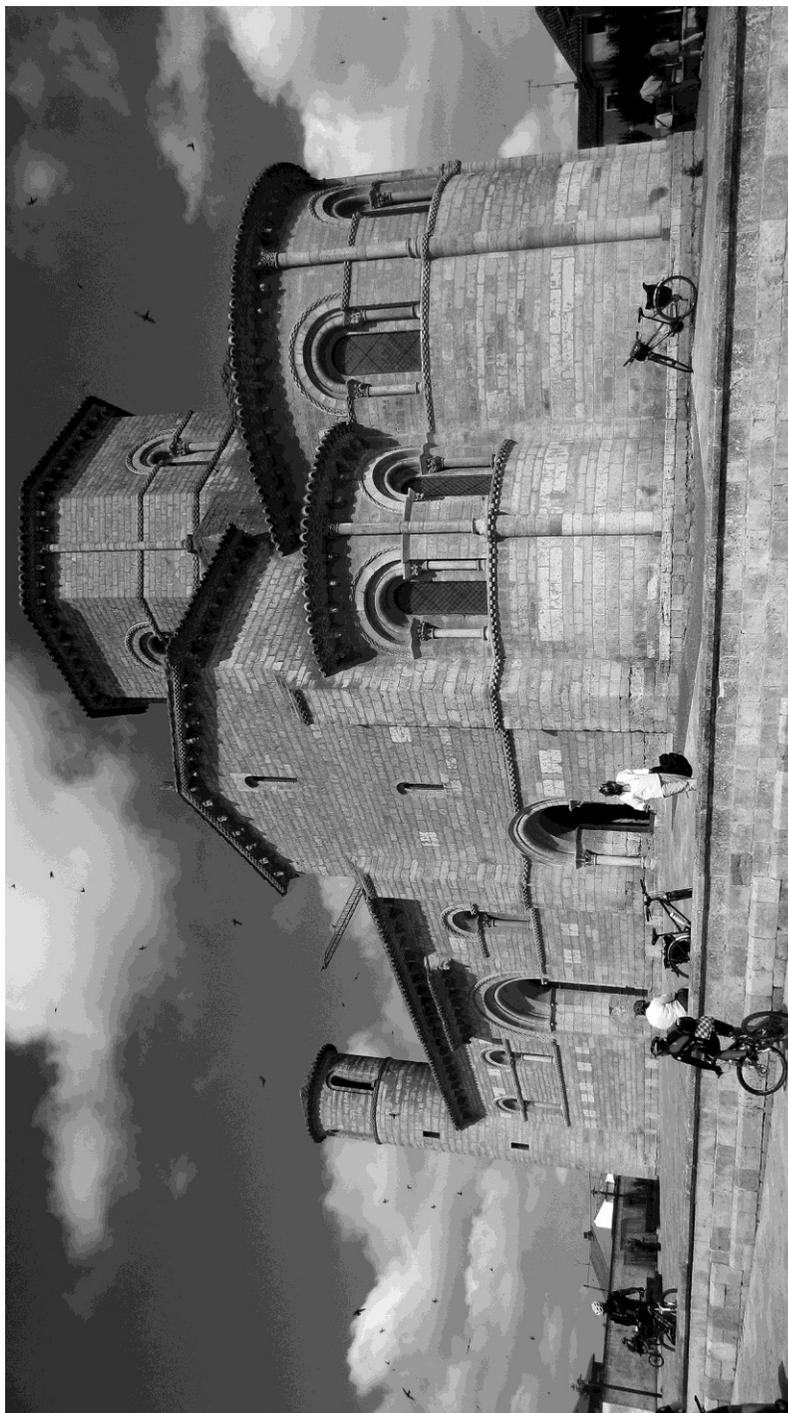
Justo enfrente tenemos el *restaurante La Codorniz*, que es el que nos han recomendado en el hostel. Entro para reservar mesa y poco después entramos a cenar. Muy buena comida y servida con prontitud. Me río con Pedro porque pedimos los dos lo mismo; sopa castellana y huevos fritos. Entonces me acuerdo que la sopa también lleva huevo, vaya empacho de colesterol.

Mientras cenamos vemos el partido de fútbol de Brasil contra Colombia. Nos acordamos de la camarera de Ejea que insistía en que animáramos a sus paisanos.

Tras la cena nos tomamos unos tragos mientras acabamos de ver el partido, pero la mayoría estamos cansados y nos retiramos a dormir. En el hostel me llama Pedro porque el dueño tiene información para futuras rutas veraniegas. Me enseña varios folletos y uno bastante completo sobre el Camino de Santiago desde Madrid que se une al Camino Francés en Sahagún. Se lo agradezco y me subo el folleto que me leo hasta que caigo dormido. Buena idea para el próximo año... es cuestión de estudiarlo.

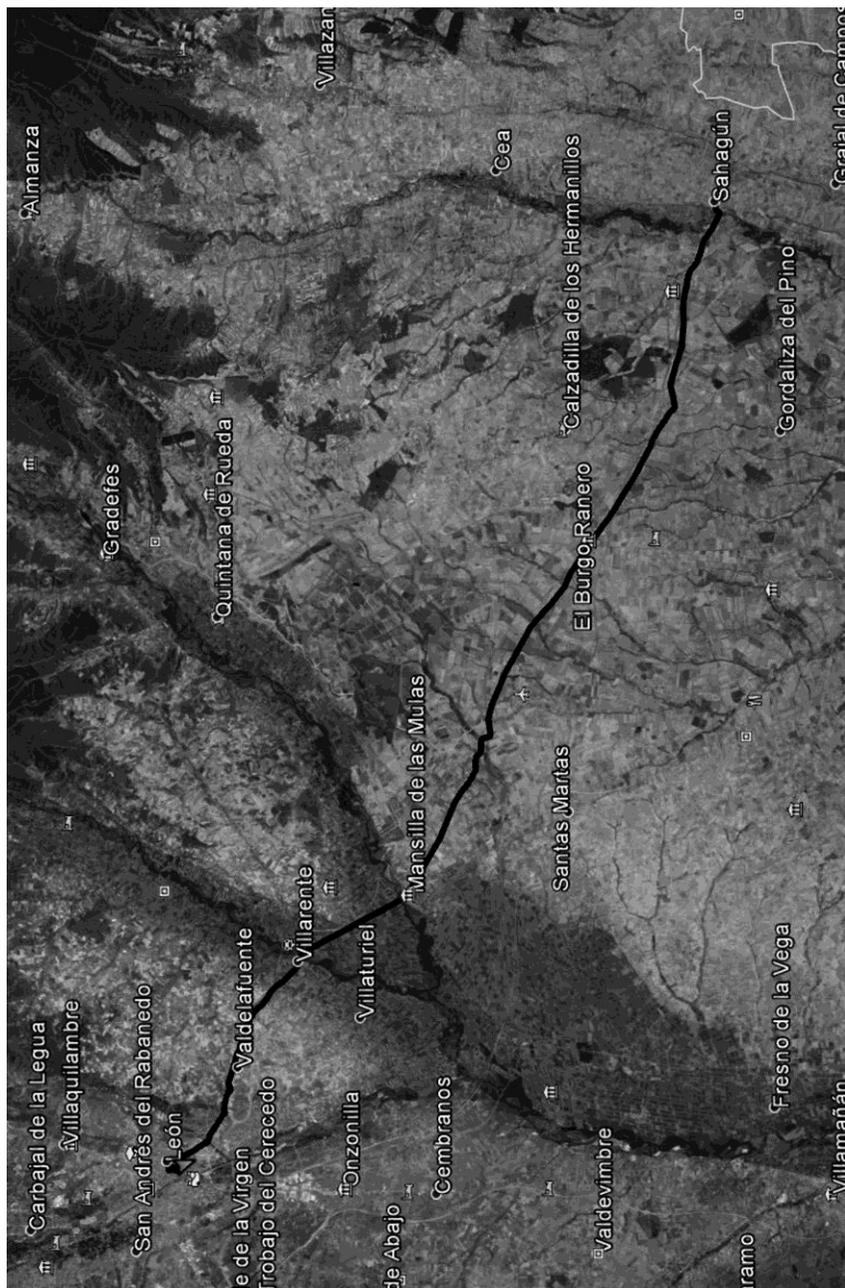












Sahagún - León

Día 5 de julio de 2014

Nos espera por delante una ruta cortita. Me levanto con el síndrome del último día. Una mezcla de sensaciones bastante extraña; pena porque esto se acaba y alegría porque de momento todo ha salido bien y hemos librado el mal tiempo de la forma mejor posible.

Desayunamos en el mismo hostel. Un desayuno bastante copioso y tomado sin ninguna prisa. Bajamos nuestras cosas, César las ordena en la furgoneta, y preparamos las bicis. Como si llevásemos un reloj interno, a las 8 de la mañana salimos en dirección a León.

Salimos de **Sahagún** pasando bajo el *arco de San Benito*. Cruzamos el *río Cea* por el *Puente Canto*, de origen romano, y entramos en un camino junto a una chopera en la que nos encontramos acampado al peregrino que vimos ayer con su asno. Un animalico pasta fuera y otro duerme dentro de una tienda de campaña. La etapa de hoy es muy monótona y sin tan apenas alicientes, Recuerdo este tramo como uno de los más aburridos del camino, pero hay que hacerlo.

El andador va paralelo a la N-120 a la que acompañamos ayer. Solo al final la atravesamos para abandonarla definitivamente y entrar, junto a **Calzada de Coto**, en un andador hecho con tiralíneas, acompañado por una fila de árboles que se adentran en el infinito. Pedaleamos juntos al principio, pero poco a poco el grupo se separa. A Antonio y alguno más les han entrado las prisas por llegar. Con Juan Carlos y con Pedro hacemos el intento, en vano la mayor parte del tiempo, de mantener un ritmo

tranquilo ya que no tenemos ninguna prisa. Además Tere y Sergio van algo tocados, aunque por distinto motivo.

Para evitar este tramo aburrido, en el que solo hay que vigilar no tragarse uno de los monolitos que evitan que entren coches, el dueño del hostel nos propuso una alternativa desde Calzada de Coto y era seguir la vía romana que unía Astorga con Zaragoza. Solo un inconveniente y es que la parte final es muy pedregosa, nos dijo. Por ese motivo y al ver el estado de algunas posaderas lo descarto, pero ganas no me faltan.

Poco a poco nos vamos encontrando con los peregrinos que madrugaron más que nosotros. Los adelantamos con cuidado, ya que el andador no es muy ancho, y les deseamos buen camino cortésmente.

De vez en cuando aparecen zonas de descanso para los peregrinos, aún poco ocupadas. Una pista asfaltada acompaña todo el recorrido, pero preferimos ir por el andador. Pasamos por **Bercianos del Real Camino** y tras un breve reagrupamiento continuamos la marcha.

Tras 6 km de monotonía y después de pasar bajo la autovía, reagrupamos junto a un crucero en recuerdo a dos niños ahogados, Entramos en el **Burgo Ranero**, pueblo donde dormí en su precioso refugio cuando no había otra cosa. Hoy aparece lleno de albergues y bares que hacen olvidar mi recuerdo como remanso de paz de este lugar. Reagrupamos momentáneamente y el camino continúa siendo del estilo del anterior.

Cada vez nos encontramos más peregrinos y en un afán de correr que no entiendo muy bien, varios compañeros salen a la pista asfaltada para continuar. Los demás seguimos por el andador. Nos encontramos con un ciclista que va en su bici con alforjas y me acerco para hablar con

él. Es de Madrid y me comenta que cree que lleva demasiadas cosas en las alforjas y que está pagando la novatada. Hablamos durante un rato hasta que me dice que se queda a descansar. No me he dado cuenta que con los bultos no puede seguir mi ritmo.

En un momento del recorrido, que no sitúo muy bien, Mariano pincha una rueda que reparamos. Mientras, se acerca una chica portorriqueña que entabla conversación con Juan Carlos y Pedro. Este le comenta que tiene un pariente que vivió muchos años allí. Me parece que la pobre chica tiene ganas de hablar con alguien después de tanta caminata en soledad.

Nos despedimos y seguimos la marcha camino de **Reliegos**. Encontramos un peregrino que circula por el asfalto con una pequeña caravana llena de banderas y tirada por un borrico. Poco después reagrupamos de nuevo en el pueblo.

Seguimos por el andador y en unos 4 km entramos en **Mansilla de las Mulas**. En este pueblo entablamos amistad con Pedro en el 2001. Fue a partir de aquí desde donde continuamos juntos el resto de *Camino de Santiago*.

Son poco menos de las 10,30 de la mañana y hemos hecho más de la mitad del recorrido. Decidimos entrar en un albergue bastante aparente llamado *El Jardín del Camino* ¡Con ese nombre a ver quien no para! Nos tomamos unos refrescos y unos pinchos. Se está bien sentado al solecito, aunque este ya empieza a picar.

Casi una hora después salimos de Mansilla atravesando el *río Esla* y entrando en un andador que corre paralelo a la N-601 y que solo abandonamos un par de veces durante unos metros para salvar puentecitos de la carretera y para atravesar **Villamoros de Mansilla**.

Poco después llegamos a **Villarente**. Antes había que entrar en el pueblo por el puente sobre el *río Porma*. Esta vez lo hacemos por una pasarela paralela al puente y que permite contemplarlo en su totalidad.

Atravesamos el pueblo como podemos, asfalto, aceras, siempre siguiendo las flechas amarillas. Al final una de ellas no dirige hacia un camino bastante arreglado y que nos permite pasar por un paso subterráneo la A-60. Luego sigue ascendiendo hasta **Arcahueja**. Antes de entrar en el pueblo nos detenemos en un área de descanso con fuente y de paso dejamos que un rebaño de ovejas se aleje de nosotros. Terminada la subida y atravesado el pueblo, llegamos en poco tiempo a **Valdelafuente**. Yo creo que este es el tramo más caótico y feo de todo el *Camino de Santiago*. Un último repecho y ya vemos León cerca de nosotros. Atravesamos por una pasarela de nueva construcción la N-601 y descendemos hacia León.

Como toda travesía de una gran ciudad, el recorrido se vuelve difícil. Las señales están pensadas para los peregrinos que van a pie, es decir, pintadas a la izquierda de la vía. Las bicis, si queremos respetar las normas de circulación, las perdemos, así que vamos por la acera intentando identificarlas. Atravesamos el *río Torio* por una pasarela y entramos en el casco urbano para dirigirnos a la catedral y dar por finalizada la ruta. Intentamos seguir las flechas como podemos, o sea, mal.

En una de las múltiples rotondas que debemos seguir, nos adelanta Yoli que llega en ese momento a León. Al final, y no sé muy bien como, llegamos a las puertas de la *Catedral de Santa María* ¡Por fin!

Nos saludamos con la alegría de haber acabado con bien la ruta y satisfechos de conseguir el objetivo. Son muchas

las sensaciones que surgen en ese momento y difíciles de describir. Una vez más calmados, nos hacemos la foto final y la enviamos a nuestros compañeros oscenses. Contactamos con César, que lo tiene difícil para llegar hasta aquí, y quedamos en el hotel que hemos reservado. Antes de ir hasta él tomamos unos refrescos en un bar de la plaza.

Llega la última tarea y puede que la más difícil; llegar al hotel. Vamos preguntando, pero mover al unísono a 10 personas en bici es bastante complicado. Uno que se despista, otro que no se entera, que se pone rojo el semáforo a mitad de pasar el grupo, que si espera que me ponga el casco... Al final y gracias a un amable conductor que nos guía pensando que nosotros también vamos en coche, llegamos hasta el hotel.

Guardamos las bicis y comienza el largo trámite de registrarse en él ¡Ni que lo fuéramos a comprar! Para colmo solo hay un ascensor “inteligente” en el hotel y tarda años en hacer su recorrido, eso sí, la voz que nos indica cada piso es de una chica muy melosa. Teo y Rosa llegan en ese momento con la furgoneta que llevará nuestras bicis.

Solo traspasar la puerta de la habitación mi cuerpo sufre una transformación, de repente todo el cansancio de la ruta aparece de golpe. Mi cerebro ha desconectado todos sus cables y me quedo en modo de control remoto. Pedro, Juan Carlos y yo, ya no reaccionamos con la agilidad habitual. Todas las maniobras son lentas y nos cuesta algo más que de costumbre organizarnos, es como si no supiéramos que hacer ahora.

Bajamos a un bar -lamento mucho no acordarme del nombre- que hay junto al hotel y a pesar de ser casi las 3

de la tarde y que el local esté a rebosar, después de hablar con el dueño, me promete que nos preparará unas mesas. Comemos muy bien y barato. Acabamos con sus existencias, imagino al dueño encantado, y volvemos a las habitaciones a descansar. Aún tengo que descargar varias tarjetas de fotografías y hacer la copia de seguridad. Mientras el ordenador trabaja, me quedo dormido. Los demás hace ya un rato que resoplan.

A media tarde salimos a recorrer León y mirar un sitio para cenar. Parte del grupo ya está danzando por la ciudad hace rato. Nos vamos mandando la ubicación, pero siempre llegamos tarde.

Durante el recorrido vemos las murallas y nos dirigimos a la *Basilica de San Isidoro*. Junto a ella hay un restaurante de postín donde intentamos concertar la cena, pero hoy hay una actuación musical y el menú se sale de nuestro presupuesto.

Pedro tiene una lista detallada de los lugares que un amigo suyo nos recomienda. Uno de los sitios que nos recomienda es el *Restaurante Ezequiel*. Está situado en la calle Ancha. Nos dirigimos para allí con bastante parsimonia. Tras las primeras reticencias de la camarera, somos muchos y debe haber reservas, nos hacen un hueco. Con Chavi, negociamos un menú para todo el grupo. Son raciones y no sabemos muy bien si acertaremos con la cantidad. Vamos advertidos que se come abundante y bien, que tengamos cuidado con lo que pedimos porque no podremos acabarlo.

Como aún falta un rato para la cena, nos vamos a tomar algo al *barrio Húmedo*. Calles estrechas llenas de locales que desembocan en la *Plaza Mayor de León*. Entramos en un local y cuando salimos de él, el camarero, mientras

habla por el teléfono, me hace señas que creo son de saludo. Le correspondo, pero lo que quería era cobrar ¡La costumbre de llevar a César pagando todo lo que consumimos! Este, en medio de las risas de todos, vuelve corriendo al local para abonar la consumición.

Entramos a cenar y lo que nos habían comentado es cierto. Las raciones son muy abundantes y con algunas no podemos. Todo basado en comida leonesa, potente, en medio de una animada charla donde recordamos a Michel, al que enviamos un saludo. Un brindis final con champan y a dormir.

Pero hay que volver al hotel. El grupo se divide y nos perdemos todos. Al final google nos saca del apuro y sin saber cómo, llegamos a la puerta del hotel. El segundo grupo llega poco después. Mañana no tenemos hora de salida, así que a intentar dormir a pierna suelta.







Regreso a Huesca

Día 6 de julio de 2014

Los primeros en levantarnos todos los días, hoy somos los últimos. Mientras hablamos, nos hacemos los remolones en la cama. Cuando nos asomamos a la ventana, vemos que ya han cargado las bicis y que los abuelos están en la calle. Así da gusto.

Bajamos los bultos por las escaleras, desesperados de esperar 10 minutos al ascensor inteligente, y los llevamos al coche de Cesár. Un desayuno en el local donde comimos ayer y salimos para Huesca después de organizarnos en los coches.

La mañana es fresca y el camino hasta Burgos por autopista, es rápido. Como vamos bien de tiempo y no parece haber mucho tráfico, decidimos acortar hasta Logroño por la nacional que corre junto al camino de Santiago. Todo un acierto. Una breve parada al entrar en la autopista para comer y sin parar nos dirigimos a Huesca.

Llegamos bastante pronto a nuestra ciudad y tras una cervecita para despedirnos, repartimos los bultos y para casa. Pedro se queda la tarde conmigo y después de cenar sale para su casa.

Datos históricos

EJEA

Los arqueólogos han encontrado en estas tierras indicios de épocas tan pretéritas como la Edad del Bronce, el periodo Calcolítico o incluso el Neolítico. Se han descubierto huellas de la actividad humana desde el 8000 a. C. En concreto, se han hallado restos en el yacimiento arqueológico existente en la parte alta de la villa, localizado ante la iglesia de Santa María, en pleno barrio de la Corona. Sin embargo, los primeros datos históricos relativos a Ejea aparecen con la presencia en el lugar de los suessetanos, un pueblo de lengua celta relacionado con la gran tribu belga de los suessones, y que da a Ejea el primer nombre que nos es conocido, **Segia**, del que deriva el nombre actual. Sin embargo, los historiadores no tienen clara la importancia de la población de Segia dentro del territorio suessetano, desconociéndose por el momento si se trataba de su capital, de una ciudad importante o de un núcleo menor.

En este sentido, se ha defendido la identificación de Segia con la capital de los suessetanos, Corbio, que fue arrasada por un Ejército romano al mando del cónsul Terencio Varrón en el año 184 a. C., tras lo cual el territorio suessetano fue cedido a los vascones.

Después de que Roma asumiese el control directo del territorio vascón, tenemos constancia de un documento, el llamado «Bronce de Ascoli», en el que, en el marco de la Guerra Social -del 91 a. C. al 89 a. C.-, Cneo Pompeyo Estrabón concedió la ciudadanía romana a nueve jinetes suessetanos o vascones de Segia, integrados en la llamada «Turma salluitana», como premio a sus actividades militares en dicha guerra.

Tanto bajo la República romana como bajo el Imperio romano, Segia y otras localidades de las Cinco Villas, como *Tarraca* -posiblemente Los Bañales de Uncastillo-, fueron objeto de una intensa romanización, motivada además por el hecho del intensivo cultivo en los llanos de la zona de trigo y otros cereales. La calzada *Caesaraugusta* (Zaragoza)-*Pompelo* (Pamplona) constituyó la columna vertebral de las comunicaciones que atravesaban sus tierras. Además, los romanos extendieron una red de vías secundarias que daban acceso a las villas y los asentamientos de la población.

Cabe suponer que Ejea se viese afectada por las revueltas de los bagaudas en el siglo V, aunque carecemos de citas documentales al respecto, ya que los disturbios y enfrentamientos producidos se centraron en Hispania en el valle del Ebro, en especial en su zona alta y media -saqueos de Tarazona y Zaragoza, por ejemplo-.

La caída del Imperio Romano supuso para Ejea un periodo de decadencia. A partir del año 545, su territorio entró en un proceso de despoblación y de disminución de la vida socioeconómica. En este contexto, el área de Ejea quedó bajo el dominio de un terrateniente hispanorromano, el Conde Casio. Los visigodos hispanorromanos llamaron a la ciudad Egessa, denominación que aparece en algunas monedas.

La llegada de los musulmanes a la zona se produjo en 714, tres años después de su desembarco en la Península Ibérica. Aplicando una política de conversión, los musulmanes llegaron a un pacto con el Conde Casio: éste se convirtió al Islam, manteniendo todas sus posesiones, pero rindiendo pleitesía al nuevo poder. De este modo, nació la dinastía muladí de los Banu Qasi. Bajo la

dominación musulmana, la ciudad recibió el nombre de **Siya**.

En el posterior marco de la Reconquista, en los años 907-908, el rey de Pamplona Sancho Garcés I quiso arrebatar Siya a los musulmanes, lo mismo que Sancho Ramírez en 1091, en ambos casos sin éxito. No sería hasta el año 1105 que Alfonso I el Batallador recuperaría la villa para los reinos cristianos, pasando a denominarse **Exea**. Además de los pobladores cristianos, Exea se nutrió con la llegada de los judíos, cuya presencia aparece reflejada en las crónicas de la época. Por ejemplo, en el año 1208, Pedro II de Aragón les concedió el Castillo de Ortes para su repoblación.

Entre los edificios medievales más importantes destacan la iglesia de Santa María, edificada en 1174, y la de San Salvador, consagrada en 1222. En 1265 Jaime I el Conquistador convocó Cortes en Ejea, en las cuales se acabó de modelar la figura del Justicia Mayor de Aragón, quien debía dirimir las disputas entre la monarquía y la nobleza.

En la Guerra de Sucesión, Ejea se había pronunciado por el archiduque de Austria, por lo que fue sitiada por el ejército de Felipe de Anjou. Comandadas por el Marqués de Saluzo, las tropas saquearon e incendiaron la ciudad.

Los habitantes de Ejea de los Caballeros contribuyeron a la lucha contra los franceses durante la Guerra de la Independencia, formando algunas guerrillas, que acudieron a combatir a Tudela. Era natural de Ejea una de las heroínas del primer Sitio de Zaragoza, Juliana Larena y Fenollé.

A nivel económico, el hecho que verdaderamente transformó la comarca fue la construcción del Pantano de

Yesa y del Canal de las Bardenas. Ambos fueron consecuencia directa del Plan Aragón: el proyecto del canal es de 1924 y el del pantano de 1926. En 1959 se inauguraron las dos infraestructuras y se construyeron los seis pueblos de colonización de Ejea.

TUDELA

Tradicionalmente se ha creído que el topónimo de Tudela tiene origen en la palabra latina "Tutela", y que haría referencia a la deidad romana de tal nombre. En cualquier caso la ciudad aparece citada por primera vez en el año 802 cuando Amrús Ibs Yusuf fortifica el altozano junto al Ebro, en el contexto islámico la ciudad fue referida como:

*“Por la autoridad del Azdi, citado por Borbón, carta XII y XV de las escritas al doctor Masdeu, consta que en la expedición á que dio principio el año 97 de la hégira, 716 de Cristo, Ayub el Lajimita, Gobernador de España, sucesor de Abdalasis, se apoderó de la ciudad de Tudela. Conservó ésta su nombre sin más alteración que la de la lengua de los árabes, que la llamaban **Tothila**, **Todela** y alguna vez Tudela, de la que se hallan repetidas pruebas en las memorias de aquellos tiempos.”³*

Los nombres con la que se registra en la documentación histórica de los años 1119-1121, son *Thudela*, *Totela*, *Tudela*, *Tudella*, *Tutela*, *Tutele*, *Tutella* y *Tutellam*-

Conserva en diferentes partes del término restos inequívocos (materiales líticos y cerámicos) que hablan de asentamientos humanos desde el Paleolítico inferior. En 1988 y 1999, en excavaciones arqueológicas en el Cerro de Santa Bárbara, junto al casco antiguo de Tudela, se hallaron restos arqueológicos pertenecientes a la I y II Edad del Hierro. Todas estas excavaciones parecen sugerir que, en Tudela, existió un poblado celtíbero de dimensiones incluso mayores al del Cerro de la Cruz en Cortes.

Diversas excavaciones han encontrado restos de época romana en diferentes partes del término municipal, como son la villa romana del Ramalete, cerámica romana en el

Cerro de Santa Bárbara y dentro del casco antiguo de Tudela. Los primeros restos romanos asociados con seguridad a muros y pavimentos se descubrieron en las excavaciones realizadas entre 1984 y 1985 en el entorno de la Iglesia de la Magdalena. Hay testimonios escritos contemporáneos que parecen indicar que esta aldea romana era conocida como *Tutela*. El poeta hispano-romano Marco Valerio Marcial, por ejemplo, cita a Tudela junto a su nativa *Bilbilis* en el epigrama 55 del libro IV.

La *Tutela* romana pudo ser una aldea casi abandonada a partir del siglo I d.C., aunque se ha demostrado que el cerro de Santa Bárbara ha estado habitado desde época celta y romana sin interrupción hasta nuestros días. Existe una hipótesis según la cual la *Cascantum* romana (actual Cascante) no se fundó en la misma posición que la *Kaiskata* celtibera original, existiendo la posibilidad de que la posición original de la *Kaiskata* indígena sea la propia Tudela, el antiguo poblado indígena del Cerro de Santa Bárbara. Al cambiar de ubicación y perder categoría económica, la *Kaiskata* original pudo perder también su nombre original, a favor de la nueva *Cascantum*, pasándose a llamar *Tutela*.

De época visigoda, se han identificado también abundantes restos arqueológicos de los siglos IV al VI en excavaciones en el entorno de la Iglesia de la Magdalena, en los solares de la margen izquierda del barranco del Mediavilla y, en superficie, en las laderas del Cerro de Santa Bárbara.

En el 802, *Tutela* fue fortificada (y refundada como *Al-Tutili*) por Amrūs ben Yusuf, quien había sido nombrado gobernador de la Marca Superior por el emir Al-Hakam I. *Al-Tutili* fue el lugar permanente de residencia de Musa ibn Musa, que mantenía relaciones, incluso parentesco,

con las casas señoriales de Vasconia. Su poderío fue tal que llegó a considerarse como el “Tercer Rey de España”, tras el emir Abd al-Rahman II de Córdoba y el rey astur Ordoño I de Oviedo. Durante su mandato y el de sus sucesores, en los siglos IX-X, *Al-Tutuli* experimentó una gran expansión, alcanzando un gran esplendor económico y cultural. Tudela llegó a convertirse en capital de una taifa independiente durante unos 5 años -probablemente entre 1046 y 1051-, tiempo en el que se acuñó moneda propia.

La importancia que adquirió *Al-Tutuli* da fe la Mezquita Mayor, el zoco (Mercalete Vetere), una alcaicería, iglesias para los mozárabes, barrio judío con sinagogas, baños públicos y un abigarrado caserío al abrigo de la Alcazaba que estuvieron supeditadas a Al-Ándalus como frontera de dos fes religiosas: la musulmana y la cristiana. Tudela se convirtió en un crisol de gentes y culturas en la que, además de musulmanes, se mezclaron mozárabes y judíos. La "cultura andalusí" siguió siendo de marcada significación desde el siglo XI al XIII con figuras señeras tanto árabes como judías.

Poco después de la capitulación de Zaragoza en 1118, Tudela fue reconquistada definitivamente por Alfonso I el Batallador el 25 de febrero de 1119: Unos breves anales de la catedral de Calahorra nos informan de que la caída de Tudela tuvo lugar el martes 25 de febrero de 1119.

A partir de su conquista pasó a formar parte de la Corona pamplonesa-aragonesa. Alfonso I el Batallador nombró a Tudela cabeza de merindad y le concedió los fueros de Nájera, Sobrarbe y *Tortum per tortum*. Tras su muerte y la restauración del viejo reino pirenaico con García V Ramírez, Tudela quedó incorporada definitivamente al Reino de Pamplona.

Después de la reconquista y durante casi 400 años, las tres culturas monoteístas, cada una bajo las jurisdicciones, usos y ritos propios, y en barrios diferentes, vivieron en relativa calma. La Morería y la Judería tudelanas fueron las más prestigiosas y numerosas de Navarra. De esta época es el famoso judío Benjamín de Tudela (1127/30-1175), un viajero curioso e intrépido que viajó por el Mediterráneo hasta el Próximo Oriente.

Los monarcas del Reino de Pamplona/Navarra del siglo XII alternaron su residencia entre Pamplona y Tudela. Uno de ellos fue Sancho VI el Sabio (1150-1194), monarca muy cercano a Tudela, a la que convirtió en su residencia permanente durante las estaciones invernales. El monarca más estrechamente ligado a Tudela fue sin duda el rey Sancho VII el Fuerte (1194-1234), quien luchó en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212 junto a los reyes Alfonso VIII de Castilla y Pedro II de Aragón. Sancho VII nació y murió en Tudela; al él se le atribuye la restauración de la alcazaba, convirtiéndola en un típico castillo medieval, y del puente sobre el Ebro.

Carlos III el Noble le otorgó a Tudela el título de ciudad en 1390, y reformó de manera decidida el viejo castillo de Tudela, convirtiéndolo en un verdadero palacio regio, suntuoso y elegante.

En la segunda mitad del siglo XV, una vez muerto Carlos III, Tudela sufrió las consecuencias de las luchas entre agramonteses y beaumonteses. La guerra persistió a la muerte de Carlos, Príncipe de Viana en 1461 y a la de Juan II en 1479. Finalmente, la Corona de Castilla al mando del aragonés Fernando el Católico, aprovechando esta guerra y su alianza con los beaumonteses, conquistó el Reino de Navarra en 1512.

Cuando Fernando el Católico conquista el reino de Navarra, Tudela se mantuvo fiel a los reyes depuestos en 1512. Sin posibilidad de ayuda exterior, Tudela capituló el 9 de Septiembre de 1512 en una rendición ventajosa para la ciudad, siendo así la última población navarra en rendirse (y última ciudad de la Península Ibérica en incorporarse a la Corona). Tudela tuvo que capitular, pero hizo jurar a Fernando el Católico los fueros de la ciudad el 4 de octubre de ese mismo año. El profundo respeto a sus fueros, libertades y franquicias, así como la profunda lealtad a sus reyes, impresionaron al mismísimo Fernando el Católico que, en 1513, concedió a Tudela el título de "Muy Noble y Muy Leal".

En 1516, se produjo una sublevación navarra. La respuesta del Cardenal Cisneros, que había quedado regentando Castilla tras la muerte de Fernando el Católico, fue implacable: ordenó destruir todos los castillos y murallas de Navarra. En 1521, debido a una nueva sublevación navarra, Carlos I de España y II de Navarra ordenó el cumplimiento de la orden de Cisneros: la destrucción de todos los castillos y murallas del viejo reino pirenaico, de manera que no quedara "piedra sobre piedra". Navarra quedó ya definitivamente incorporadas a Castilla y Tudela perdió la condición de baluarte defensivo, ya que su castillo y sus murallas fueron poco a poco desmanteladas por los propios tudelanos para extraer la piedra.

En 1609, reinando Felipe III, se decretó la expulsión de los moriscos, con graves repercusiones demográficas y económicas en toda España, incluyendo Navarra y Tudela. En coincidencia con esta crisis se registró, no obstante, la llegada de nuevas y numerosas órdenes religiosas a la ciudad. En 1666 se decidió cultivar la mejana que se había formado junto al puente, dando nacimiento a la

Mejana de Santa Cruz, cuyas huertas de renombre son hoy el orgullo de Tudela.

El asentamiento de diversas órdenes religiosas durante los siglos XVII y XVIII, el levantamiento de las torres de los conventos y las capillas de Santa Ana y el Espíritu Santo añadidas a la Catedral, así como numerosas mansiones nobiliarias que ahora comenzaban a construirse o remodelarse, decidieron el definitivo carácter barroco de la ciudad, a pesar de su trazado antiguo. A lo largo del siglo XVIII, Tudela recobró su vitalidad. Durante esta época, la ciudad se fortaleció construyéndose numerosos palacios y casas nobles blasonadas que hoy enriquecen el casco urbano.

En 1808, Napoleón invadió España, Navarra y Tudela, iniciándose la Guerra de Independencia. El 23 de noviembre de 1808, Tudela entró en la historia militar por la denominada "Batalla de Tudela". Debido a la victoria francesa en esta contienda, el nombre de Tudela fue inscrito en el Arco del Triunfo de París. En 1813, los franceses se vieron obligados a retirarse de suelo español, abandonando definitivamente Tudela. La ciudad quedó seriamente dañada, no sólo por el ejército francés sino también por los propios guerrilleros españoles.

Como consecuencia de la Guerra de Independencia y las posteriores Guerras Carlistas, además de los continuos brotes de cólera y el decaimiento económico general, la población de Tudela se estancó en torno a los 7000 habitantes, asistiendo a oscilantes cambios demográficos.

TARAZONA

Cuenta la leyenda que Tarazona fue fundada por Tubalcaín, y reedificada por Hércules. Así reza en el escudo de la ciudad: «*TubalCain me aedificavit. Hércules me reaedificavit*».

Los restos más antiguos de la actual Tarazona datan de fines del siglo I a.C., si bien existen noticias documentales y numismáticas de la acuñación de moneda en la ceca de Turiasu desde el siglo. II a. C.

En la época ibérica la ciudad se reducía al barrio del Cinto, pero tras la conquista romana crece el perímetro urbano extendiéndose hacia el río Queiles y ocupando la vega sobre la que hoy se alza la catedral. En la Hispania romana Tarazona recibió el nombre de **Turiasu** o **Turiaso**, siendo una próspera ciudad de derecho romano -es decir, sus habitantes tenían pleno derecho de ciudadanía romana- que llegó a acuñar moneda propia.

Entre los hallazgos de época romana cabe señalar las escuelas «Allué Salvador» -villa urbana destruida en el siglo III d. C, la Casa de la Vicaría -otra villa destruida en la misma centuria que la anterior- y un sarcófago encontrado en el convento de los Carmelitas Descalzas.

Las invasiones del siglo III conllevaron la destrucción de la parte baja de Tarazona, quedando los supervivientes recluidos en la zona del Cinto. A pesar de ello, la ciudad no desaparece sino que, por el contrario, surge en el siglo VI como una de las fortalezas visigodas más importantes frente a los vascones. La catedral visigoda se hallaba situada en la actual Iglesia de San Atilano o en la de la Magdalena al menos desde el año 449. La Virgen del Río es, desde entonces, la patrona de Tarazona, celebrándose su festividad el 7 de noviembre.

Ocupada por los musulmanes en torno al año 714, la ciudad crece notablemente en las siguientes décadas, constituyendo el barrio del Cinto el núcleo principal o medina. Asimismo, surgen dos arrabales, uno en el actual barrio de San Miguel y otro en la zona de la calle Alta Merced. Se desconoce la ubicación de la mozarabía, que debió de ser importante hasta su traslado en 878 a Tudela, hecho que propició una importante regresión demográfica. Por su parte, los judíos estaban instalados en la llamada judería vieja.

Tras la toma de La Aljafería de Zaragoza en junio de 1118, las tropas cristianas vencieron en las proximidades de Tarazona al ejército musulmán que acudía en ayuda de Zaragoza. Reconquistada Tarazona en 1119 por Alfonso I de Aragón, la ciudad volvió a ser sede episcopal. A la muerte de este monarca, Alfonso VII de Castilla ocupó varias ciudades aragonesas —entre ellas Tarazona— aunque poco después retornó a manos aragonesas. De esta manera, Tarazona quedó emplazada como ciudad fronteriza entre Castilla, Navarra y Aragón, cobrando especial importancia estratégica.

Tras la Reconquista, Tarazona acoge a un importante número de repobladores en 1119. Se crean dos barrios nuevos, uno en la calle Mayor y otro alrededor del arrabal de San Miguel. Desplazados los musulmanes al alejado arrabal de Tórtoles, los judíos extienden su barrio mezclándose con los cristianos en la llamada judería nueva.

A mediados del siglo XII se construye al otro lado del río la Catedral Nueva.

En las Cortes que se desarrollaron en Tarazona en 1283 se formó la «Unión» de los nobles contra el rey. La ciudad

recibió diversas concesiones de manos de Jaime II de Aragón, tales como la autorización para celebrar dos ferias al año (1301), el disfrute del Moncayo para los turiasonenses (1323) y el privilegio de franqueza para sus vecinos (1327).

En la llamada Guerra de los Dos Pedros, la ciudad fue ocupada por las tropas castellanas durante nueve años; finalmente los aragoneses, con la ayuda francesa, recuperaron la ciudad en 1366. Tarazona fue también sede de una de las cinco juntas que se ocupaban de la persecución de los malhechores en el Reino de Aragón.

Tarazona recupera a lo largo del siglo XV la población que había perdido en el siglo XIV como consecuencia de las guerras y la peste. Sin embargo, con la unión de Castilla y Aragón (1492) la función defensiva de la ciudad dejó de tener relevancia.

En 1495 se celebran en Tarazona unas Cortes en las que se decide establecer y determinar la población de Aragón, llevándose cabo el primer censo completo y fidedigno de la región.

El siglo XVI trajo consigo el despegue demográfico y económico en la ciudad, fundándose numerosos conventos. La pujanza económica llevó a construir una lonja para mercaderes, que en el siglo XVII pasaría a ser el palacio municipal.

En las Alteraciones de Aragón, provocadas en parte por el caso de Antonio Pérez, secretario perseguido por Felipe II, Tarazona se puso de parte del monarca. En 1592 se reunieron en Tarazona las cortes que reformaron los fueros para incrementar el poder real y evitar la repetición de las alteraciones. Con esta ocasión visitó la ciudad el rey

Felipe II y juró como heredero al reino su hijo el príncipe Felipe.

La expulsión de los moriscos (1609 - 1610) supuso una importante pérdida para Tarazona, hasta el punto de que algunas poblaciones del valle del Queiles quedaron deshabitadas.

Por otra parte, en 1644 recuperó la ciudad la reliquia de San Atilano, patrono de Tarazona.

En la Guerra de Sucesión, Tarazona se puso bajo la bandera del que sería el futuro monarca, Felipe V, quien en 1707 recompensó la fidelidad de la ciudad con una serie de privilegios. No obstante, el siglo XVIII conllevó el empobrecimiento de la ciudad. A finales de dicho siglo, Tarazona era la segunda población de Aragón, sólo superada por Zaragoza.

En el siglo XIX, durante la Guerra de la Independencia, las tropas francesas ocuparon Tarazona, enviando la ciudad un representante a las Cortes de Cádiz para defender la Constitución. Después de la contienda comienza la industrialización de la ciudad, quedando incorporada definitivamente en la provincia de Zaragoza tras la reforma del Estado de 1833. Tras el ascenso demográfico a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX, Tarazona pierde parte de su función comercial y de servicios al quedar fuera de los nuevos ejes de comunicación.

ÁGREDA

Según cuenta la leyenda de *La suma corónica y blasón de armas y pendón de la Villa de Ágrede*, del año 1460, Caco, arrojado por Hércules desde el Moncayo, vino a refugiarse a Ágrede antes de partir hacia Italia.

Fue antiguo castro celtibérico y romano, pero los primeros testimonios documentados se remontan a la época califal, en el siglo XI.

Fue el rey Alfonso I de Aragón, *el Batallador* (1073-1134), quien, en 1119, la reconquistara. En 1135, después de la muerte del rey aragonés, la Villa fue anexionada por el rey Alfonso VII de León y Castilla (1105-1157) a este reino y repoblada con gentes de la serranía de Soria. Todos los reyes castellanos del Medievo otorgaron a la Villa numerosos privilegios con tal de que se mantuviera fiel a Castilla, en detrimento de otros reinos limítrofes. Prueba de ello es haber sido escenario de bodas reales, pactos, reuniones y acuartelamientos, y también lo es el hecho de que Ágrede gozó de un fuero propio, otorgado por el rey Alfonso X (1221-1284) el 27 de marzo de 1260, durante toda la Edad Media, época en la que también destacó como plaza fuerte fronteriza entre los reinos de Castilla y Aragón, además de como importante centro artesanal en el que convivieron cristianos, judíos y moriscos. Es por ello que también se conoce a Ágrede como «La villa de las tres culturas».

Ágrede fue el escenario de bodas reales y pactos. En la Villa tuvo lugar en 1221 el matrimonio del rey Jaime I de Aragón, *el Conquistador* (1208-1276), con Leonor de Castilla (1191-1244), hija del rey Alfonso VIII de Castilla (1155-1214). También, se acordó en el año 1304 los límites territoriales de la Corona de Aragón y el Reino de

Castilla mediante el Tratado de Ágreda. Después de la unión de ambos reinos en el siglo XVI, siguió siendo lugar de paso entre los dos territorios, utilizado por reyes y nobles, y durante los siglos XV al XVII fueron varias las familias de la nobleza que se instalaron en la Villa, los palacios conservados forman parte de su patrimonio histórico y cultural. Sin embargo, la unión de ambos reinos supuso el inicio de su decadencia como plaza fuerte lo que hace que la Villa quede relegada, situación de la que tan sólo resurgió brevemente a mediados del siglo XVII, por la religiosa María Coronel y Arana (1602-1665), *María de Jesús*, hija de la ciudad, monja visionaria y consejera real.

María de Jesús de Ágreda, religiosa de clausura de la orden concepcionista, se convirtió en una de las mujeres influyentes y relevantes del siglo XVII como consejera del rey de España, Felipe IV, con quien mantuvo correspondencia epistolar durante más de veinte años. Su obra central y más conocida es *La Mística Ciudad de Dios*. A esta religiosa se atribuyó la evangelización de Nuevo México y amplios territorios del Suroeste de los Estados Unidos de América, debido al don místico de la bilocación, que le permitió estar en dos continentes a la vez.

SORIA

Soria entró en la historia de la mano de los romanos. Sin embargo, en el actual cerro del Castillo se han descubierto restos de un asentamiento más antiguo supeditado, sin duda, a la existencia de Numancia. Bartolomé de Torres, asegura que el castillo de esta ciudad tomó el nombre de *Oria* de un caballero griego llamado Dórico, capitán de los dorios, que llegó a Soria desde Acaya. De esta noticia deducen algunos historiadores que los primeros pobladores de la actual Soria fueron los dorios. No obstante, nada a este respecto ha corroborado la arqueología y para otro grupo de expertos los primeros pobladores de Soria fueron los suevos, cuyos reyes, según Tutor y Malo en su *Compendio historial de las dos Numancias*, establecieron en ella una de sus cortes.

Ambas hipótesis han caído en desuso con el paso del tiempo porque ningún documento las acredita de manera fidedigna. Parece lógico suponer que la palabra «Soria» deriva de *dauria*, a su vez derivada de *daurius*, es decir, Duero. A estas versiones, sobre el origen del nombre de Soria, se suman la de Pedro de Rúa, que deriva Soria de Sarra, nombre de la ciudad de Tiro, y de sarranos, sus moradores, de donde viene sorianos. En un libro de armas se narra que cuando Alfonso VII el Emperador reedificó Soria se descubrió una gran piedra con un signo grabado que recordaba a una «S», la cual se añadió al castillo de Oria y dio la actual voz Soria.

En el año 869, en plena conquista árabe, Soria saltó de nuevo a las páginas de la Historia con motivo del levantamiento de Solimán ben Abús contra el emir de Córdoba que envió a su hijo, Al-Hakan, para sofocar el alzamiento.

Según el profesor Guillermo Tejada Álamo, el nombre de Soria sería una palabra compuesta y sincopada de origen prerromano debida a la repoblación medieval, hacia finales de la Alta Edad Media o principios de la Baja, hecha por algún grupo de repobladores procedente del norte, seguramente del área vascofona, que se situó en el actual Mirón. Las palabras serían: So (que mira o mirador) y oria, de ur-a (río o corriente de agua), que seguramente es como se le conocía entonces, antes de ser sustituido por la palabra hermana, D(T)urio/a (fuente, y también río). Es decir, El Mirador (o El Mirón) del / al /o sobre el río, en este caso, el Duero-(En castellano romance, *"Miranda del Río, o de(l) Duero"*). Y se referiría a una especie de atalaya con un poblado que, a partir de la muerte del hijo de Almanzor, en el 1010, podrá bajar con más tranquilidad por la ladera hacia el valle del río y hacia *el collado*-(barranco en oblicuo en el lado derecho del valle, que dará lugar a un collado y paso hacia el Oeste)-; lo que daría origen a la Soria actual.

Durante el siglo XI se convirtió en un importante enclave estratégico por su situación junto al Duero y marcó el límite entre los dominios cristianos y musulmanes en la denominada «marca del Duero» o «línea del Duero». A comienzos del siglo XII, el rey Alfonso I el Batallador la conquistó definitivamente a los musulmanes (árabes) y la repobló situando la frontera más al sur; así queda reflejado en la leyenda "Cabeza de Extremadura" en el escudo de Soria, lema impuesto por la denominación que se le adjudicaba a las tierras reconquistadas a los moros por los reyes cristianos. Sin embargo, Soria siguió siendo un enclave estratégico debido a las luchas por el territorio entre los reinos de Castilla y León (a cuya tutela pasó en 1134), Navarra y Aragón.

Alfonso VIII mantuvo la independencia del Reino de Castilla gracias a la ayuda prestada por los sorianos y, en agradecimiento, otorgó a la ciudad una serie de privilegios. En 1195, Sancho el Fuerte tomó la ciudad, tras lo que se sucedieron diversos acontecimientos y a comienzos del siglo XIII conoció uno de sus períodos más florecientes gracias a su situación fronteriza. El comercio, en manos de los judíos, hizo de Soria una ciudad importante. Los judíos ampliaron la aljama, situada en los límites del castillo, y dieron parte de su riqueza a la ciudad. En 1266 fue elevada Soria de la categoría de villa a la de ciudad en la bula de Clemente IV.

Casi todas las actividades económicas de la Edad Media soriana giraban en torno a la lana. Cabecera de varias cañadas reales, Soria controlaba el esquila estival de sus rebaños y el envío del preciado vellón hacia Burgos y los puertos del norte de la península Ibérica. Este gran negocio regulado por la Mesta garantizaba la preeminencia de los propietarios ganaderos: los Linajes nobles que controlaban la vida municipal. Como muestra de su pujanza, Soria consiguió uno de los preciados puestos de representación entre las 16 ciudades con derecho a enviar procuradores a las Cortes del reino de Castilla, y fue sede de alguna de sus reuniones. En contrapartida, la inestabilidad política del último tercio del siglo XIV permitió que Enrique II la cediese al mercenario francés Bertrand Du Guesclin como pago por su apoyo en la Guerra Civil castellana contra Pedro I de Castilla, el Cruel, cesión que topó con la abierta hostilidad de una población que no deseaba abandonar el dominio real.

En 1492, el decreto de expulsión de los judíos, trajo la decadencia económica y social de Soria. Durante el reinado de los Reyes Católicos se interrumpió la narración histórica de Soria porque tras la unión de los reinos de

Aragón y Castilla la ciudad dejó de ser un enclave estratégico. Esta situación se prolongó durante la Edad Moderna, en la que el declive de la rentabilidad de la ganadería puso a la ciudad en una coyuntura de deterioro económico y demográfico muy grave. Por otra parte, los dirigentes locales de finales del siglo XVI no quisieron o no pudieron apoyar el velado plan del obispo Acosta para trasladar la sede de la diócesis de Osma a Soria, que hubiese aliviado en parte la decadencia de la ciudad.

Soria recupera su protagonismo estratégico-militar en la historia de España con la guerra de Sucesión, al defender la causa de Felipe V, y proteger de las pretensiones aragonesas la línea fronteriza (1706-1707).

En 1808, tras la invasión francesa de la España, se constituyó en Soria una Junta de Armamento y Defensa que organizó el regimiento o Batallón de Numantinos activo en los frentes de Logroño y Sigüenza. El 20 de noviembre de 1808 las tropas francesas se presentaron a las puertas de Soria y se entregaron al saqueo. La ciudad quedó en llamas y hubo que esperar a la segunda mitad del siglo XIX para que recuperara sus índices de población y riqueza.

A la caída del Antiguo Régimen la localidad de constituye en municipio constitucional en la región de Castilla la Vieja, partido de Soria que en el censo de 1842 contaba con 942 hogares y 5400 vecinos.

HONTORIA DEL PINAR

La primera mención documental de la localidad es de 1008 y la segunda de 1044. En 1075, Hontoria era cabeza de un alfoz que se extendía, *mutatis mutandi*, desde Rabanera del Pinar hasta el Mojón Pardo.

Se instituyó una feria que tenía lugar cada 23 de noviembre.

En 1848, Pedro Egaña fundó la primera fábrica de resinas, que precedió a las de Valladolid y Albacete. A mediados del siglo XIX, las producciones de Hontoria eran: trigo, centeno, cebada y legumbres. Producía mucha madera de pino y criaba ganado vacuno y lanar. Abundaba la caza mayor y menor y la pesca de cangrejos y *peces pequeños*.

Los monumentos más destacables son:

- Puente romano o Puente Campanario sobre el río Lobos, de tres arcos. Tiene la singularidad de que dos de sus arcos descansan sobre una gran roca desprendida de la montaña.
- Iglesia parroquial, de planta románica, con transformaciones barrocas dedicada a la Asunción de Nuestra Señora. Destaca su retablo Mayor del siglo XVII y se guarda en ella la imagen del Santo Sepulcro.
- Ermita de San Juan, de estilo románico, sus pinturas se encuentran encaladas.
- Rollo, con capitel romano corintio invertido.

- Cueva Negra y Cueva Blanca, accesibles para expertos espeleólogos, con galerías o complejos cársticos repletos de estalactitas y estalagmitas.
- La Fuentona, fuente romana, en las márgenes del Río Lobos.

Hontoria cuenta con un patrimonio industrial constituido por la antigua fábrica de destilación de resinas, los molinos harineros y los lavaderos de caolín de Navas del Pinar.

SANTO DOMINGO DE SILOS

El Monasterio de Santo Domingo de Silos es una abadía benedictina ubicada en la parte oriental de un pequeño valle, que el primer documento del Archivo de Silos, del año 954, ya lo denomina "valle de Tapadillo" perteneciente al municipio de Santo Domingo de Silos, en la provincia de Burgos. Su claustro es una de las obras maestras del románico español.

El monasterio, aunque no en su actual configuración, se remonta a la época visigótica (siglo VII), si bien se desvanece durante la ocupación musulmana. En el siglo X, llamado aún San Sebastián de Silos, y en especial durante el periodo en que el conde Fernán González gobierna en Castilla (930-970), vuelve a resurgir la comunidad monástica alcanzando un pujante actividad que nuevamente decae bajo las razias de Almanzor. Desaparecido éste en 1002 y recobrada la serenidad, el monasterio se encuentra arruinado y maltrecho. Cuando en 1041 Domingo, prior del monasterio de San Millán de la Cogolla, se refugia en Castilla huyendo del rey de Navarra, es bien recibido por el monarca leonés Fernando I quien le confía la misión de restablecer el antiguo esplendor y dar nuevo auge al monasterio de Silos puesto bajo la advocación de San Sebastián. Con el decidido impulso de Santo Domingo como abad del cenobio se erigió la iglesia románica, magnífico templo de tres naves y cinco ábsides consagrado en 1088 por el abad Fortunio, el claustro que aún perdura, y el resto de las dependencias monacales. A la muerte del santo, el monasterio toma su patrocinio y pasa a denominarse Santo Domingo de Silos.

Hacia 1170, la dama de origen noble Juana de Aza, que estaba encinta, peregrina a Silos en busca de dirección

espiritual. Su hijo, Domingo de Guzmán será bautizado así en honor del santo patrono de la abadía.

En el siglo XVIII se deja sentir la necesidad de ampliar las instalaciones, principalmente la cabida de la iglesia. Se encomienda al arquitecto Ventura Rodríguez llevar a cabo las debidas reformas. Se derribó el templo románico para sustituirlo por otro neoclásico que es el que hoy existe. Del primitivo queda como vestigio el ala sur del transepto y la *Puerta de las Vírgenes* que abre al claustro. La falta de recursos económicos hizo que el propio claustro no tuviera un mismo final que la iglesia.

El 17 de noviembre de 1835 la vida monástica de silo se interrumpe a consecuencia y efectos de la desamortización de Mendizábal que implicaron la pérdida por expolio de parte de sus riquezas artísticas y documentales. Por fin, el 18 de diciembre de 1880 se establece una nueva comunidad de monjes benedictinos llegados de la abadía francesa de Ligugé, dirigidos por el monje de Solesmes, Ildelfonso Guépin. Hoy es lugar de afluencia de quienes saben apreciar las bellezas de su claustro románico y del canto gregoriano con que se acompañan los oficios religiosos.

El claustro de Silos es de doble planta, siendo la inferior la más antigua y la de mayor mérito. Forma un cuadrilátero de lados ligeramente desiguales, de los que el menor mide 30 m y el mayor 33,12 m. Los lados norte y sur constan de 16 arcos, mientras que los lados este y oeste de sólo 14. Como las parejas de lados opuestos no son de igual dimensión a pesar de tener el mismo número de arcos, las luces de éstos tampoco son idénticas, variando entre 1,00 y 1,15 m. Los arcos son de medio punto y descansan sobre capiteles que, a su vez, lo hacen sobre columnas de doble fuste monolítico de 1,15 m de longitud; sólo los

soportes centrales de cada galería están formados por fustes quíntuples, salvo uno de ellos, el del lado norte, que es cuádruple y torsado. Toda la arquería va montada sobre un podio corrido con una abertura para acceder al jardín interior.

El claustro inferior debió levantarse en la segunda mitad del siglo XI y primera del XII, mientras que el claustro superior se construyó en los últimos años de ese mismo siglo. En el inferior se perciben claramente dos fases de ejecución: durante la primera, que corresponde a las últimas décadas del siglo XI, se llevaron a cabo las galerías norte y este; la segunda se desarrolló en el siguiente siglo y en ella se ejecutaron las galerías sur y oeste. Cada fase refleja una forma de hacer y un estilo diferentes atribuibles a dos maestros distintos que emplearon sus propios talleres. Como rasgos diferenciadores, los fustes de las columnas de la primera etapa están más separados y presentan mayor éntasis, y las tallas son de poco relieve y escaso movimiento. Las figuras del segundo taller son más realistas y poseen mayor volumen.

En el plano artístico lo más destacable es la colección de los 64 capiteles de que consta el claustro bajo y los relieves que ornamentan las caras interiores de las cuatro pilastras que forman los ángulos de la galería. Al primer maestro serían asignables seis de los relieves con las siguientes escenas:

- Ángulo sudeste: *La ascensión y Pentecostés.*
- Ángulo noreste: *El sepulcro y El descendimiento.*
- Ángulo noroeste: *Los discípulos de Emaús y La duda de Santo Tomás.*

El segundo maestro sería el autor de los dos relieves restantes:

- Ángulo sudoeste: *La anunciación a María y El árbol de Jessé.*

Este segundo maestro que realizó los últimos machones posiblemente procediese de Galicia, ya que la Coronación y Anunciación de María, están tratados al modo de Santiago de Compostela, con mucha abundancia de plegados y con los cabellos acaracolados (similar al profeta Daniel que aparece en las Jambas de Santiago de Compostela). El árbol de Jessé es muy importante desde el punto de vista iconográfico, por estar relacionado con la vidriera del mismo nombre de San Denis, y por tratarse de un tema utilizado para decorar el parteluz de Santiago de Compostela.

Los capiteles, y en especial los del segundo artista, son obras maestras de la iconografía románica y lo que más admira y llama la atención de todo el claustro. Sus temas son muy variados: desde los que representan escenas bíblicas o evangélicas, hasta los figurativos de animales quiméricos, grifos, leones, arpías, centauros, aves fabulosas y toda clase de elementos vegetales.

Son de destacar también la *Puerta de las Vírgenes*, que comunica el claustro con la iglesia y que constituye un vestigio del primitivo templo románico, y la fachada de la desaparecida sala capitular que se abría a la galería oriental, así como el artesonado mudéjar ricamente decorado con cerca de 700 figuras y escenas de la Castilla de los siglos XIV y XV. Su biblioteca, con más de 160.000 ejemplares, tan solo es accesible para los huéspedes del monasterio e investigadores que lo soliciten.

RIOCAVADO DE LA SIERRA

La primera referencia histórica hallada de Riocavado de la Sierra data del año 1028 y se presenta en perfecto orden y de, al menos, un siglo de vida. Riocavado nació probablemente a principios del siglo X. Desde las bases de Burgos y Cardena, e incluso desde el sector de Oca, los foramontanos se encararon con la sierra que separa la cuenca del Ebro y la del Duero. Fue entonces cuando se estableció el condado de Lara, en la familia del Conde Gonzalo Fernández, padre de Fernán González.

El alfoz de Lara se fragmentó en otros menores como el de Barbadillo del Pez, en el cual fue enclavada la villa de Riocavado de la Sierra. Fue una época de vida dificultosa en la Sierra, pero más segura que otras frente a las invasiones árabes, aunque la vía romana que desde Clunia alcanzaba el valle del Ebro era de tránsito obligado de los ejércitos árabes. En esta tesitura, la villa de Riocavado, rodeada de frondosos bosques poblados de osos y lobos, era una plaza segura. En el año 1028 la reina de Navarra tiene una importante hacienda en Riocavado, localidad sobre la que ejerce una especie de señorío. Mediante un documento notarial la reina de Navarra dona los derechos que posee sobre la villa al monasterio riojano de San Millán de la Cogolla; pero no era la reina navarra la única propietaria de bienes en la localidad burgalesa, ya que una escritura del año 1062 revela que otra señora pudiente entrega al Monasterio de San Pedro de Arlanza la hacienda que posee en Riocavado y en otros pueblos cercanos.

Años más tarde, en 1083, el caballero Pedro Fernández hace una donación al Monasterio de San Pedro de Cardena de los bienes que posee en Riocavado, incluida una propiedad con su labrador para atenderla. Fue este

último monasterio el que por más tiempo retuvo los bienes, hasta la desamortización del año 1835. Por otro lado, en la época medieval era Riocavado una disputada población por su riqueza cinegética, siendo además la caza una afición muy extendida. Uno de los muchos monarcas aficionados a la caza escribió incluso un libro en el que explicaba la riqueza de Riocavado; se trata de Alfonso XI, que es su obra "La Montería" decía: *Río Cavado es bueno de oso y de puerco (jabalí) en verano. Y se ponen las vocerías (ojeadores) la una desde Zaballa hasta Urjandente; y las armadas (los puestos) la una en Navallana y la otra en Era Grande...* Era entonces habitual que las cacerías reales duraran varios días y en ellas, además de los nobles, participaban también cortesanos y gentes de los pueblos serranos.

Los Velasco serán dueños y señores de Riocavado hasta el siglo XIX. Por los libros de préstamos y otros documentos, el cronista oficial de la provincia de Burgos, Fray Valentín de la Cruz, apunta que no fue Riocavado una villa poblada en exceso, por ejemplo, en el año 1843 contaba con 194 habitantes, que vivían del monte, del suelo y de las transhumancia ovina; actividades que aún hoy significan bastante en el sustento de la zona. Hay además en este pueblo un elemento muy característico junto a su iglesia, se trata de una olma gigantesca, cuyo tronco demuestra todavía un milagro vegetal.

En el Censo de Vecindarios de la Corona de Castilla realizado en 1591 se denominaba Rucauado, pertenecía al Partido de los Arauces, incluida en la provincia de Burgos.

BURGOS

Existen pruebas de asentamientos durante el Neolítico y la primera Edad del Hierro en el cerro del Castillo, el cual domina la ciudad. Sin embargo, se considera que la ciudad fue fundada como tal por el conde Diego Rodríguez "Porcelos" en el año 884. Hacia el año 930, se convirtió en capital del condado de Castilla primero dependiente del reino de León e independiente después por actuación del conde Fernán González. Fue la capital del reino de Castilla, y de manera intermitente de la Corona de Castilla, desde 1230 hasta el reinado de los Reyes Católicos.

El valle del Arlanzón ha sido asentamiento humano desde tiempos remotos. A tan solo 15 km del casco urbano, se encuentra el Yacimiento de Atapuerca, considerado la cuna del primer europeo. Se han datado restos humanos con más de 800.000 años de antigüedad.

En la zona también existieron asentamientos prerromanos, de los que hay muestras en el cerro del castillo del periodo neolítico, cerca de 4500 años a. C. y de la primera Edad del Hierro, cerca de 850 años a. C.

Aunque no se tiene constancia de asentamientos importantes en la ciudad, existen numerosos yacimientos de la época romana, sobre todo en las zonas más cercanas al río Arlanzón.

A lo largo del norte de la ciudad discurre una calzada romana entre los municipios colindantes de Villayerno Morquillas y Tardajos, de este a oeste. Se trata del Itinerario Antonino A-34, que unía Astorga con Burdeos. Actualmente, confundidos como un simple camino rural, sus últimos restos entre el paraje de *Casa la Vega* y el desvío del ferrocarril sufren un serio peligro de

desaparecer por los planes urbanísticos en la zona. El tramo mejor conservado de esta calzada se encuentra en el término municipal de Quintanapalla.

En una crónica árabe se cita una población saqueada en el año 860 denominada *Burchia*, que parece corresponder con la actual Burgos.

Cerca del año 884, Alfonso III intentó detener el avance musulmán y envió a Diego Porcelos a levantar una fortificación en un cerro de la margen derecha del río Arlanzón. Esto contribuiría a que el lugar fuese creciendo por su importancia estratégica.

En el 931, Fernán González logró reunir el gobierno de los condados de Burgos, Lara, Lantarón, Cerezo y Álava, dejando a Burgos como capital del condado de Castilla.

Cuando en 1038 Fernando I era coronado rey de León, formando el reino de Castilla, Burgos es elegida su capital.

En 1071 Sancho II encierra en Burgos a su hermano García para arrebatarle el reino de Galicia. En 1074 Alfonso VI, rey tras el fallecimiento de su hermano Sancho, cedió su palacio en Burgos para la construcción de la catedral de Santa María. Ese mismo año las también hermanas de éste, Elvira y Urraca, trasladan la diócesis de Oca a Gamonal.

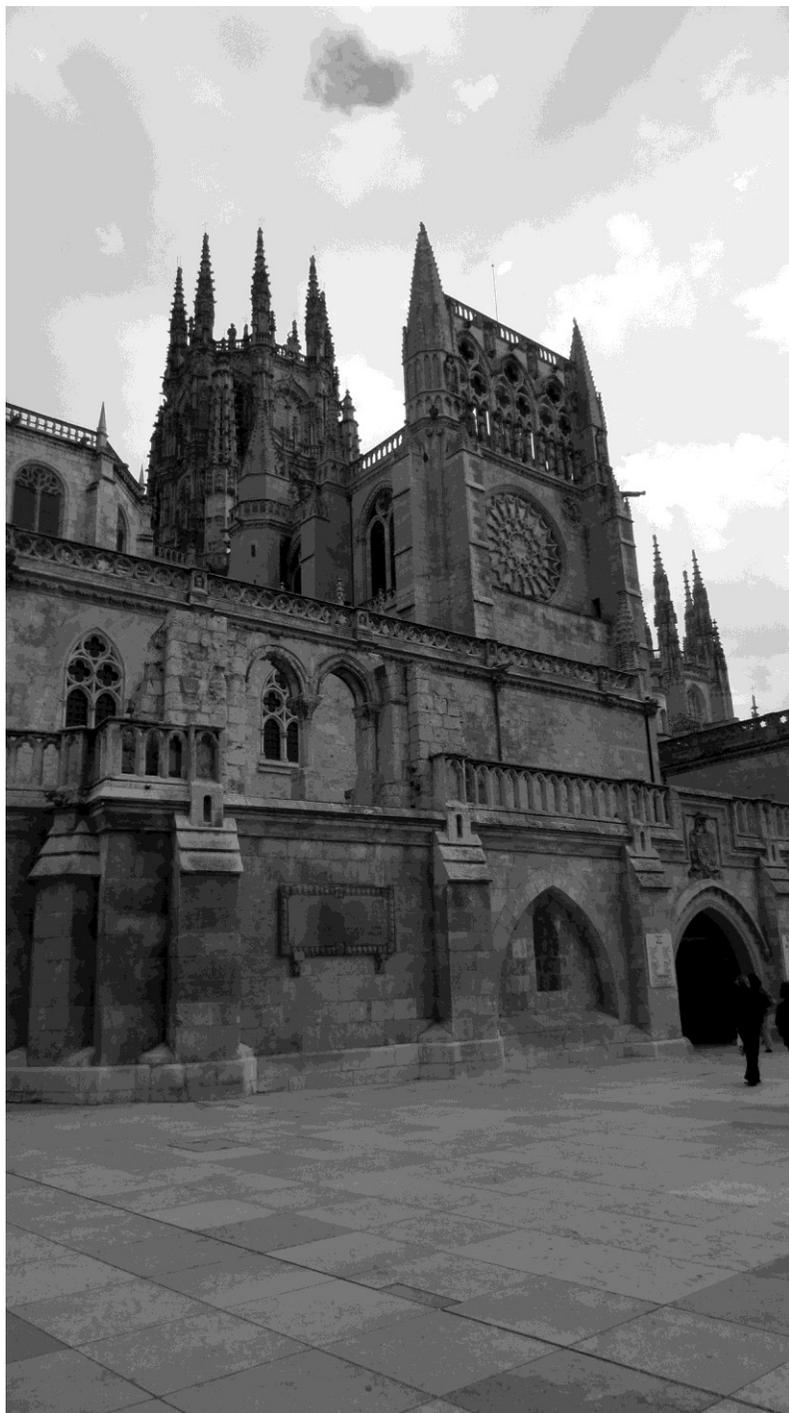
En 1080, Alfonso VI de León y Castilla convocó un concilio general de sus reinos en la ciudad y declaró oficialmente la abolición de la liturgia hispánica y su substitución por la romana.

Tras la conquista de Toledo en 1085 por Alfonso VI, Burgos perdía la capitalidad del Reino de Castilla en favor

de esta ciudad. Esto no paralizó el crecimiento de Burgos, donde se seguirían realizando algunas Cortes.

A propósito de esta ciudad, el geógrafo árabe Al-Idrisi escribe en el siglo XII:

...Es una gran ciudad, atravesada por un río y dividida en barrios rodeados de muros. Uno de estos barrios está habitado particularmente por judíos. La ciudad es fuerte y acondicionada para la defensa. Hay bazares, comercio y mucha población y riquezas. Está situada sobre la gran ruta de los viajeros...



HONTANAS

Lugar que formaba parte, en su categoría de pueblos solos, del Partido de Castrojeriz, uno de los catorce que formaban la Intendencia de Burgos, durante el periodo comprendido entre 1785 y 1833, en el Censo de Floridablanca de 1787, jurisdicción de realengo con alcalde pedáneo.

Monumentos

- Iglesia parroquial de la Inmaculada Concepción: Iglesia de La Inmaculada Concepción, dependiente de la parroquia de Castrojeriz, en el Arciprestazgo de Amaya, diócesis de Burgos. Cobija un retablo barroco obra del montañés Fernando de la Peña. La iglesia se construyó anexa al palacio del obispo, antiguo señor de la villa, y es del que se conserva un arco gótico. La fábrica de grandes proporciones y estilo neoclásico, destaca la gran torre en tres tramos, coronada por una cúpula de media naranja. La iglesia de la Inmaculada, construida primitivamente en estilo gótico, en el siglo XIV, aunque reformada neoclásicamente con el paso del tiempo.
- Ermita de la Virgen de Espinosa. Se encuentra a unos 2 kilómetros del pueblo, en el lugar donde según cuenta la tradición se apareció la virgen a un vecino del pueblo. Antiguamente se realizaba una romería para cambiar la virgen de Espinosa por la virgen del Rosario.
- Palacio del prelado burgalés: Restos de lo que la tradición dice fue un palacio de un prelado burgalés, otrora antiguo señor de la villa.

- Hospital de San Juan: Con restos medievales. El edificio ha sido rehabilitado y transformado en albergue de peregrinos. Todavía conserva un arco apuntado del Hospital original e incluso algunos silos que han aparecido en el suelo del interior. Actualmente abre todo el año como albergue para peregrinos con credencial. Dispone de duchas con agua caliente y cincuenta y cinco plazas en un edificio completamente rehabilitado.
- Iglesia de San Vicente: Son los restos de la iglesia de un antiguo poblado medieval y que todavía conserva un paredón esquinual. En las inmediaciones quedan restos de un vía crucis de la época.
- Molino del Cubo: En un estrechamiento del valle, encontramos en viejo molino, silencioso y oscuro, nido de gorriones y lechuzas, todavía conserva la maquinaria y la presa que lo alimentaba.

SAHAGÚN

Situada en las vegas del río Cea y del Valderaduey, nació a la sombra de un santuario dedicado a los mártires Facundo y Primitivo y se consolidó en el siglo XI con la llegada de la Orden de Cluny y la concesión del fuero a la villa por el rey Alfonso VI de León. Durante su reinado Sahagún ganó en importancia con el impulso dado a la ruta jacobea y la introducción en la península de los ritos y usos cluniacenses frente a los visigóticos, lo que propició el incremento del comercio y extendió la influencia de la villa sobre una extensa área geográfica. Después de mantener su importancia durante el Medievo, la decadencia de la villa fue progresiva, acentuándose la misma por la desamortización de Mendizábal.

La villa debe su nombre a su origen como lugar donde se sepultaron los restos de los santos Facundo y Primitivo, hacia 304, a los que la piedad cristiana llamó *Domnos Sanctos* (Señores Santos). Facundo y Primitivo eran dos hermanos que fueron delatados como cristianos en la época de la persecución de los cristianos bajo la dominación romana. Fueron martirizados, decapitados y sus restos arrojados al río Cea. El lugar se convirtió después en lugar de visita frecuente de los cristianos porque tenía reputación de que los milagros eran frecuentes. En el lugar de su enterramiento se levantó un templo bajo su advocación, apareciendo en las fuentes como «Sanctus Facundus», «Sanct Fagunt» y «Sant Fagun», el cual derivaría en «Safagun», donde la 'f' perdió su sonoridad para convertirse en 'h' muda, resultando el actual topónimo de Sahagún.

Previa a su fundación medieval, en el entorno de Sahagún se situaría la mansio romana de Camala, en la Via I, que enlazaba Legio con Italia.

Éste templo fue destruido por los musulmanes en varias ocasiones, y, tras restaurarlo, el rey Alfonso III el Magno lo donó en el 872 a monjes provenientes de Córdoba, que revitalizaron la vida monástica.

El monasterio se consolidó en el siglo XI, especialmente durante el reinado de Alfonso VI.

Como resultado de su derrota ante su hermano mayor Sancho, Alfonso VI había sido obligado a vestir el hábito benedictino en el Monasterio, gracias a la intercesión de su hermana Urraca. Posteriormente, Alfonso VI escapó del Monasterio y se refugió en Toledo, en aquella época bajo el rey Al-Mu'tamid. Tras el asesinato de Sancho durante el sitio de Zamora donde residía Urraca, Alfonso consiguió ser rey de los tres reinos. Posteriormente, después de su matrimonio con la francesa Constanza de Borgoña, es posible que el rey Alfonso VI decidiese introducir el rito romano en la península (en lugar del hispánico), tal como lo proponía la entonces pujante Orden de Cluny, instaurándose plenamente este nuevo culto en 1081 con el abad Bernardo procedente de Francia, quien en 1086 fue nombrado por el Papa arzobispo de Toledo, sede primada de Hispania.

El 25 de noviembre de 1085, Alfonso VI concedió un ventajoso fuero al Abad y a la villa, con leyes y exenciones a cuantos quisieran venir a poblar la nueva villa de San Facundo. Este hecho provocó un importante crecimiento del monasterio y de la villa; su importancia fue tal que se le ha llamado el «Cluny español», a cuya sombra se desarrolló uno de los burgos más destacados de la Baja Edad Media hispana.

La villa se convirtió en un importante foco cultural, donde convivían hombres de las más distintas razas y culturas,

desde comerciantes francos y de otras nacionalidades hasta mudéjares y judíos. En determinados momentos, la tensión entre los distintos grupos sociales, como burgueses y artesanos, originó situaciones conflictivas. Las revueltas de los burgueses facundinos contra el abusivo poder abacial son, junto a las de Santiago de Compostela, paradigma en el Reino de León, tanto por su importancia como por el conocimiento que se tiene de ellas.

El siglo XII significó el apogeo tanto de la villa como del monasterio. Algunos de los hechos más destacados de estos años están recogidos en las llamadas Crónicas Anónimas, la primera de las cuales comprende desde el momento fundacional hasta 1117 y la segunda narra las rebeliones burguesas acaecidas entre 1237 y 1255.

Entre los hitos más importantes que relatan están la concesión a los burgueses, por parte del Abad Don Diego (1087-1110), de un privilegio por el cual les permitía levantar un recinto amurallado en la villa, y el derecho a acuñar moneda, al menos desde 1116.

Ayuntáronse de todas partes del uniberso burgueses de muchos e diversos oficios, conbiene saver: herreros, carpinteros, xastres, pelliteros, zapateros, escultores, e omes enseñados en muchas e dibersas artes e oficios, e otrosí personas de diversas e estrañas provincias e reinos, conviene a saber: gascones, bretones, alemanes, ingleses, borgoñeses, normandos, tolosanos, provinciales, lonbardos, e muchos otros negociadores de diversas naciones e extrañas lenguas. E así el Rey Don Alfonso, pobló e fizo la villa non pequeña.



LEÓN

El origen del nombre de la ciudad proviene de la palabra latina *legio*, que hace referencia a la legión que fundó la ciudad en su actual emplazamiento. Esta tesis, comúnmente aceptada, se refuerza con el todavía válido gentilicio legionense para referirse a los habitantes de la ciudad. La evolución de *Legio* a *León* se explica fácilmente, pues en latín clásico, la *gi* se pronuncia como si fuese una *gui*, por lo que la pronunciación de *Legio* sería *Leguio*, algo que acabó derivando en el *Leio* o *Leionem*, que a su vez acabaron en el nombre actual de León.

La ciudad de León surge hacia 29 a. C. como campamento militar romano de la Legio VI Victrix, en la terraza fluvial entre los ríos Bernesga y Torío, cerca de la ciudad astur de Lancia, con motivo de las llamadas Guerras Cántabras.³⁰ A finales del siglo I, a partir de 74, el campamento es ocupado por la Legio VII Gemina, fundada por Galba, la cual permanecerá en León hasta aproximadamente principios del siglo V. Fue la única legión asentada en Hispania hasta la caída del Imperio Romano de Occidente (476), por lo que durante todo este tiempo León fue la capital militar de la Península. La ciudad perteneció al Convento Asturicense, con capital en Asturica Augusta, el cual formó parte de la provincia Tarraconense hasta el siglo III, cuando, con la creación de la provincia de Gallaecia, fue integrado en ésta. El trazado campamental romano original aún puede observarse en la actualidad, puesto que se conservan gran parte de las murallas que lo rodeaban en los siglos III y IV. Por los restos arqueológicos se sabe que contaba con unas termas (con ruinas aún visibles bajo la catedral) e incluso un anfiteatro con capacidad para 5000 espectadores a extramuros, actualmente enterrado bajo la calle Cascalerías. Alrededor del campamento fue creándose un

núcleo civil paralelo, la *cannaba*, en la que se asentaban todas las personas que se encargaban de cubrir las necesidades de los soldados.

Tras el período romano, la ciudad formó parte del Reino suevo y posteriormente del Reino visigodo. Entre los siglos VI y VIII la escasez de evidencias arqueológicas proyectan una imagen carente de vitalidad urbana, con una clara reducción del espacio habitado, pero el descubrimiento de cerámicas que se pueden adscribir al periodo omeya cordobés en la zona de Puerta Obispo nos indica que la ciudad no fue abandonada completamente, sino que conservó cierta población estable.

León fue conquistada por el Califato Omeya en el año 712. No obstante, no fue hasta alrededor de 846 cuando un grupo de mozárabes intentó repoblar la ciudad con población cristiana, ya que hasta entonces esta había permanecido en "estado latente", en el centro de la línea de combates; sin embargo, un ataque omeya acabó con aquella iniciativa. Fue en 853 cuando Ordoño I incorporó la ciudad al Reino de Asturias, repoblándola con éxito. Es con Ordoño II, que ocupó el trono tras la muerte de su hermano García I, cuando la ciudad se convierte en capital del reino astur, iniciando el Reino de León.

Durante la existencia del reino, la ciudad de León fue creciendo y evolucionando en su desarrollo. En esta cuestión jugó un destacado papel el Camino de Santiago, quizás la más importante vía de circulación de gentes, ideas, cultura y arte del Medievo.

En el siglo XII, el geógrafo y viajero árabe Edrisi escribió lo siguiente sobre León: *"Allí se practica un comercio muy provechoso. Sus habitantes son ahorradores y prudentes"*. Tenemos también noticia de León a través de diversos

códices, entre ellos el *Codex Calixtinus*, manuscrito que, entre otras cosas, contiene información sobre la ruta que los peregrinos seguían hacia Santiago de Compostela. Con todo ello, la ciudad conoció el desarrollo de nuevos barrios, en ocasiones extramuros de una ciudad que ya se quedaba pequeña, y casi siempre a la vera del camino de los peregrinos, que accedían a la ciudad por la llamada *Puerta Moneda*.

La ciudad de León fue sede regia desde la fundación del reino con García I, a principios del siglo X, hasta la unión con Castilla en 1230, momento en que la capitalidad del reino unificado fue itinerante. En el siglo X destacarían reyes como Ordoño II, que fijó la capitalidad y consagró la primera catedral en las antiguas termas romanas (bajo la actual catedral), y su hijo Ramiro II, que construyó el primer palacio en Palat de Rey y llevó a cabo victoriosas campañas contra los musulmanes, al igual que su padre. La segunda mitad del siglo es de luchas civiles en León, reyes débiles con problemas con la nobleza, y de ataques y contraataques musulmanes a la ciudad, incluyendo uno de Almanzor, que causó graves destrozos. La recuperación y reordenamiento de la capital llegó con Alfonso V a inicios del siglo XI, así como el comienzo de la victoria cristiana en la península. Avanzado el siglo, hay un cambio de dinastía, destacando a Fernando I como rey iniciador de la basílica de San Isidoro y de su panteón real. Su sucesor Alfonso VI pasó a los anales de historia por el avance en la reconquista y, sobre todo, por su relación política con el Cid. En el siglo XII, y tras el paso de la primera reina, Urraca I, destaca su hijo Alfonso VII, que avanzó notablemente la reconquista y llegó a coronarse emperador de toda Hispania en la antigua catedral leonesa. A su muerte, dividió los reinos de León y Castilla entre sus hijos; Fernando II reinó en León,

destacando la reconquista de Extremadura. Su sucesor y último rey privativo de León fue Alfonso IX, que convocó las primeras cortes de Europa, con participación de todos los estamentos sociales, en la basílica de San Isidoro en 1188. A su muerte, en 1230, la corona leonesa y la castellana recaen en un mismo cetro, Fernando III el Santo, perdiendo León la capitalidad fija. En el siglo XIII la ciudad aún tuvo gran prosperidad comercial y crecimiento. A mediados de siglo, Alfonso X el Sabio ordenó el derribo de la vieja catedral y la construcción de la actual, de estilo gótico.

Durante el siglo XIV, León experimentó una crisis económica que vino acentuada por una serie de acontecimientos climáticos en toda Europa que mermaron las cosechas, produciendo hambrunas y endeudamiento de los campesinos. Estas circunstancias fueron agravadas con la llegada de la peste a León entre los años 1349 y 1350,³⁴ la cual provocó una gran mortandad en la zona, despoblando pueblos y mermando, según fuentes de la época, en más de un cuarto la población de la zona. A esta serie de fatalidades se le unieron una inestabilidad política en toda la Corona castellana que produjo continuas tensiones que a menudo desembocaron en conflictos armados.

Con la llegada del Siglo XV, las cosas comenzaron a mejorar, observándose un incremento notable en la población en la edificación de nuevas casas, reconstrucción de las anteriores y ensanche de los arrabales. Se hablaba en estos años de hacer una cerca que comprendiese el arrabal de la parte oriental de la ciudad, abarcando las iglesias de San Lorenzo, San Pedro de los Huertos y San Salvador del Nido de la Cigüeña. Así, la ciudad de León, a finales de siglo, contaba con una población entre los cuatro y cinco mil habitantes.

En el siglo XVI, la Guerra de las Comunidades contra Carlos I en León destacó por un insólito fervor comunero en el cabildo catedralicio y en los barrios extramuros. En la órbita local, las dos familias dominantes de aquella época, los Guzmanes, por parte de los comuneros, y los Quiñones, por parte del rey, hicieron de la guerra la excusa perfecta para resolver sus diferencias.

En los siglos XVII y XVIII, León vivió un estancamiento de su población, similar al de las ciudades de la meseta Norte. En estos años, el incremento poblacional en la ciudad no se debió a un incremento de la actividad industrial o comercial, sino al empuje de la agricultura de las zonas rurales que rodeaban la ciudad. Es por ello que la ciudad, con 5.500 habitantes, era, junto con Zamora, una de las ciudades menos pobladas de la meseta norte. Solo a finales del siglo XVIII, la Ilustración le dio algo de empuje a la ciudad, con la construcción de nuevas fuentes y equipamiento público, y la creación de una de las Sociedades Económicas de Amigos del País en la ciudad.

En los días previos al estallido de la Guerra de la Independencia, en concreto el 24 de abril de 1808, tuvo lugar en León, al mismo tiempo que una serie de incidentes acaecidos en otras ciudades españolas como Burgos, Toledo o Madrid, una manifestación popular en favor de Fernando VII ante el miedo de que Carlos IV, el cual contaba con el favor de los franceses, volviera a reinar, suponiendo, por tanto, un rechazo a Napoleón. El 26 de julio de ese mismo año la ciudad caería ante el general galo Jean-Baptiste Bessières. Retomado su dominio en junio de 1812, sólo volvió a manos francesas durante un breve período en 1813, pero acto seguido los franceses se replegaron totalmente, volviendo la ciudad a la normalidad.

En 1833 la ciudad adquirió el rango de capital de su provincia, la cual formaría parte, junto a Zamora y Salamanca, de la Región de León.

Entre finales de siglo y principios del XX, el desarrollo de la minería del carbón la convirtió en nudo comercial y de comunicaciones fundamental en todo el noroeste, con el desarrollo de diversas infraestructuras, entre las que destacan la construcción de su estación de ferrocarril para vías de Ancho Ibérico, y el trazado de una línea de Ferrocarril de vía estrecha, conocida como *El hullero*, que, desde León, conectaba las principales zonas de extracción carbonífera con el núcleo industrial de Bilbao.

Alojamientos

Ejea de los Caballeros

Pensión Goya, Plaza Goya

976 66 28 48

Confortable y muy barato.

Tarazona

Palacio de los Arcedianos. Plaza de los Arcedianos, 1

646 73 17 86 - 976 64 23 03

Impresionante. Un palacio en toda regla.

Soria

Hostal la Vitorina. Plaza Florida, 35

975 22 61 22

Hontoria del Pinar

Casa del Médico. Turismo rural. C/ Tenor Miguel de Alonso, 1

947 11 59 00 – 625 07 52 46

Muy recomendable. Se puede cenar y desayunar en la misma casa

Riocavado de la Sierra

Casa Rural La Antigua Olma. C/ Joaquín, S/N

615 53 87 16 - 680 98 19 13

Muy recomendable. Se puede cenar y desayunar en la misma casa

Hontanas

Casa rural el Descanso. C/ Real, 16

947 37 70 35

Muy recomendable. Se puede cenar y desayunar en la misma casa

Sahagún

Hostal Alfonso VI. C/ Antonio Nicolás, 4

987 67 11 44

León

Eurostar León ****. C/ Velázquez, 18

987 20 85 20

Otros establecimientos:

- **Bar Requitos**, en Almodévar.
- **Bar los Cisnes**, en Gurrea de Gállego.
- **Bar Donde Siempre**, en Fustiñana.
- **Restaurante El Tonel**, en Tudela.
- **Hostal Doña Juana**, en Ágreda.
- **Bar La Vitorina**, en Soria.
- **Restaurante Fuente fría**, en Abejar.
- **Posada Villa de Silos**, en Santo Domingo de Silos.
- **Restaurante Abadengo**, en Burgos.
- **Albergue “En el Camino”**, en Boadilla del Camino.
- **Hostal Camino Real**, en Calzadilla de la Cueva.
- **Restaurante La Codorniz**, en Sahagún.
- **El Jardín del Camino**, en Mansilla de las Mulas.
- **Restaurante Ezequiel**, en León.

Contenido

Antecedentes.....	5
Huesca – Ejea de los Caballeros	11
Ejea de los Caballeros - Tarazona	21
Tarazona - Soria.....	35
Soria – Hontoria del Pinar	35
Hontoria del Pinar – Riocavado de la Sierra	51
Riocavado de la Sierra - Hontanas.....	69
Hontanas - Sahagún.....	99
Sahagún - León.....	115
Regreso a Huesca	125
Datos históricos	127
EJEA	129
TUDELA	133
TARAZONA	139
ÁGREDA	143
SORIA	145
HONTORIA DEL PINAR	149

SANTO DOMINGO DE SILOS	151
RIOCAVADO DE LA SIERRA	155
BURGOS	157
HONTANAS	161
SAHAGÚN	163
LEÓN	167
Alojamientos	173

